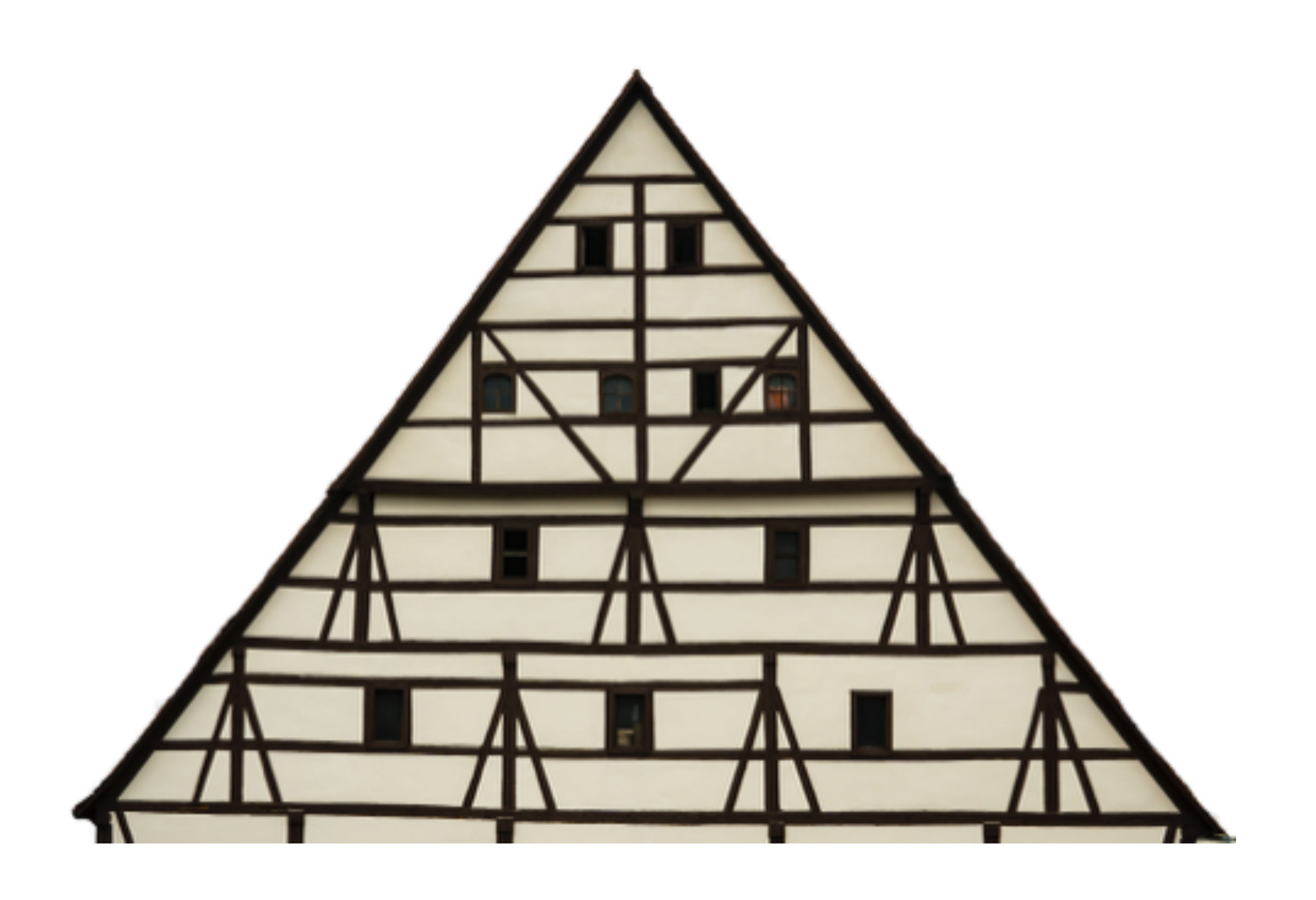
RENOVACIÒN

REVISTA MENSUAL TEOLÓGICA Y DE OPINIÓN

096

08

2021



¿QUÉ ES LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN? · UN COLAPSO ES POSIBLE; ¿UN CRISTIANISMO POSTRELIGIONAL? · ANDRÉE GEULEN, ´PORQUE HABÍA QUE HACERLO´ · STEPHEN HAWKING · AMANCEBADO CON LA PUTA

RENOVACIÓN

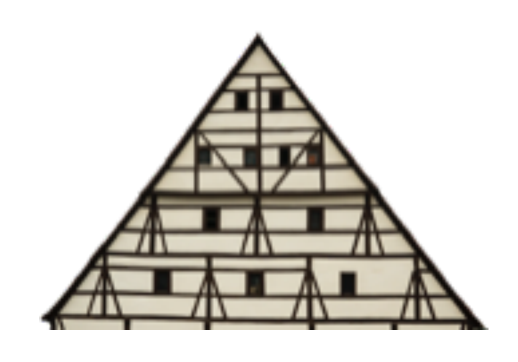
REVISTA MENSUAL TEOLÓGICA Y DE OPINIÓN

96agosto**2021**

Revista Renovación nº 96 · Año 2021 · agosto · Revista mensual (no lucrativa). · **Correo**: editorenovacion@gmail.com · **Edición**: Emilio Lospitao · **Diseño**: Lola Calvo · **Consejo editorial**: Jorge Alberto Montejo · Juan Larios · Julián Mellado · Lola Calvo · Emilio Lospitao. **Imagen de portada**: Felix Mittermeier en Pixabay

COLABORAN: Alfonso Cruz · Félix Benlliure Andrieux · Jorge Alberto Montejo · José Manuel González Campa · Juan A. Monroy · Juan Larios · Julián Mellado · Julio Álvarez Rivera · Lola Calvo · Renato Lings · Vicente del Olmo **OTROS**: Antoine Bret · Carlos Osma · Esteban López González · Isabel Pavón · Jairo del Agua · Roger Lenaers · Simón Pedro Arnold **SUPLEMENTO**: Santiago Villamayor

WEB: revistarenovacion.wordpress.com



Sobre la "edificación"

En una de sus acepciones la RAE define el termino "edificar" como "infundir en alguien sentimientos de piedad y virtud"; este es –o debería de ser– el objetivo que se persigue en el contexto de cualquier comunidad de personas cualquiera que sea su naturaleza. Pero como el lenguaje se vicia y se manipula con bastante facilidad, esta "edificación" puede ir acompañada de intereses espurios, muy común en el seno de las comunidades religiosas donde confluye con una idiosincrasia y una ideología propias. Esto significa que lo que sirve de "edificación" para una comunidad puede resultar inapropiado para otra de diferente idiosincrasia e ideología. Creemos que esto se entiende bien.

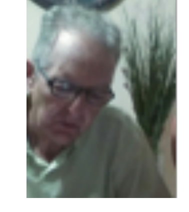
En general, pero particularmente en el mundo religioso fundamentalista, esta "edificación" mediante el discurso suele basarse en una expectativa derivada de una extrapolación de lo que le ocurrió a algún personaje legendario bíblico, en el sentido de que Dios puede bendecir de igual manera a quien escucha hoy la arenga. Dicho de otra manera: que la Providencia va a estar actuando en la vida de la persona creyente para bien, sea en la enfermedad, en los reveses de la vida familiar o individual, y en cualquier circunstancia cotidiana... ¡aunque la experiencia del día a día contradiga esa supuesta protección divina! Claro, en estos casos, cuando la realidad le golpea en la cara, que es lo común, el "edificador" de turno dirá que "Dios tiene un plan para su vida"... y seguirá el próximo domingo "edificando" en base a los mismos textos sapienciales. En última instancia, siempre quedan las bendiciones celestiales en el "más allá". Curiosamente, las bonanzas cotidianas, que les ocurren a todo el mundo independientemente de lo que crean o dejen de creer, suelen ser motivos de acción de gracias en estas comunidades, aunque el mérito real, en caso de enfermedad, sea de los recursos sanitarios y del agente que los administra; por cierto, a estos se les ignora normalmente.

Todos, en algún momento, necesitamos acompañamiento, ayuda moral y espiritual, ¡cómo no! Pero esta ayuda no puede basarse en promesas placébicas y, a veces, fraudulentas, sino encarando la realidad, cualquiera que sea, con la reflexión y la madurez que el caso requiera; porque mediante este ejercicio cognitivo y racional vamos madurando emocional y espiritualmente como personas, haciéndonos adultos ante los diferentes avatares al que nos enfrenta la vida real. Este acompañamiento pastoral, en momentos decisivos y complejos, requiere poner nombre a cada realidad de la vida y enfrentarla con madurez; esto sí es edificar. Lo otro, ofrecer promesas basadas en extrapolaciones de textos sapienciales, es un fraude y una indecencia. Porque si Dios me salva, me sana y me bendice, pero deja en la estacada a mi vecino en una situación parecida, el indecente entonces es Dios (ese dios). Otra cosa es la oración, esta consuela.♦


“Las nuevas
opiniones siempre
son sospechosas, y
normalmente se
rechazan, sin más
razón que el hecho
de no ser comunes”
J. Locke

Nada nuevo bajo el sol en la plaza de Colón

El pasado domingo 13 de junio se llevó a cabo la anunciada manifestación en la Plaza de Colón de Madrid y que según la Policía Nacional se contabilizaron unas 25.000 personas, muchas de ellas ondeando banderas de España bajo el intenso sol de la capital de la nación.



Jorge Alberto Montejo
Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

La esperada concentración fue convocada por la plataforma "fantasma", según la califican algunos medios, *Unión 78*, contra los indultos a los presos catalanes del *procés* arremetiendo en el manifiesto leído por *Rosa Díez* contra el Gobierno de la nación, tachándolo de "inepto, parasitario y autoritario", calificando además el acto de indultar a los políticos catalanes de "grave atentado a la democracia". La expresidenta de la extinta UPyD y fundadora de la plataforma *Unión 78* proclama en cada oportunidad que se le presenta (dado su afán de protagonismo desde su salida por la puerta falsa del *Partido Socialista* al que perteneció años atrás) su aversión, odio y rechazo visceral a cualquier propuesta que provenga del PSOE. No desaprovecha cualquier ocasión que le brindan los medios de comunicación para descalificar y difamar al Gobierno de **Pedro Sánchez**. Pero esto no es nada nuevo para aquellos que conocen la trayectoria política de esta mujer y su deriva intransigente.

En la manifestación de Colón estuvo presente, como no podía ser de otra manera, la flor y nata de la derecha y ultraderecha española (*PP*, *Vox* y *Ciudadanos*), si bien por separado, tratando de evitar a toda costa la foto unida del pasado encuentro en Colón del 18 de octubre de 2019 y que tanta polémica levantó. Con todo y con ello fue llamativa la salida de tono (algo habitual por demás) de la presidenta de la *Comunidad de Madrid* implicando al mismo monarca en la concesión de los indultos. En fin...



Concentración en Colón. (Reuters)

El encuentro en Colón del pasado 13 de junio no puede por menos que merecer unas breves reflexiones, no tanto sobre la forma (algo que ya sabemos de antemano como actúan las fuerzas retrógradas y conservadoras de este país) sino en el fondo de la cuestión y que no es otro que el de los anunciados *indultos* a los políticos catalanes, en prisión desde hace más de tres años.

En efecto, seguramente que no todos los que acudieron a la concentración de la *Plaza de Colón* pertenecían a cualquiera de las fuerzas de la derecha y/o extrema derecha española. Algunos habrían acudido por curiosidad o simplemente porque no entendían la actitud del Gobierno de indultar a los políticos catalanes, quizás confundidos por las falsas proclamas de las fuerzas conservadoras y de extrema derecha. *Y es que la ignorancia por una parte y los bulos y demás "fake news" por otra bien pueden inducir a la confusión*.

La imagen que se ha pretendido dar en la concentración es la de que "los españoles de bien no pueden apoyar los indultos por ser ilegales", algo totalmente falso. El indulto es una medida de gracia que le compete al Gobierno (y más concretamente al Ministerio de Justicia) otorgar por causas estimadas como justificadas por interés público o de otra índole. Es un mecanismo totalmente legal que contempla nuestra *Constitución de 1978* y que se recoge en el *Artículo* 62 de la misma en conformidad con la *ley del indulto* que data del año 1870. El derecho de gracia es otorgado en todo caso por el Rey a propuesta del Gobierno, en conformidad al mismo Art. 62.

Es perfectamente comprensible que muchas personas no entiendan el porqué de los indultos a los políticos catalanes cuando no ha habido (al menos hasta ahora) un arrepentimiento expreso por parte de ninguna de ellos del delito de sedición y malversación así tipificado en el juicio. Sin embargo, distintos sectores de la sociedad –y no solo catalana– han venido expresando últimamente su comprensión y conveniencia de tal medida, antipopular en muchos casos, ya que pudiera servir como herramienta de diálogo y acercamiento a esa parte de la sociedad catalana que abraza el *independentismo*, algo que no se puede omitir ya que se está hablando de casi la mitad del pueblo catalán que aspira al establecimiento de una república y la consiguiente separación y ruptura con el estado español. El problema es de una entidad mayúscula, pero judicializándolo exclusivamente no se soluciona absolutamente nada. *Se imponen pues vías de encuentro y diálogo sincero que permitan reencauzar una situación enquistada desde hace muchos años*. Ojalá los indultos conduzcan a ello. Veremos.♦



Fobias
y consecuencias

España se ha revuelto con el asesinato del joven coruñés, Samuel; voces de todos los rincones y colores, han clamado con indignación por el hecho —aún al cierre de esta redacción no está aclarado el auténtico móvil, pero apunta a ser un crimen homófobo— de la paliza que le propinaron unos cuantos jóvenes descerebrados y que ha terminado con su vida.

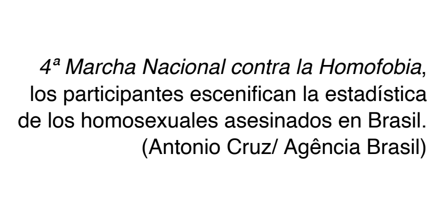


Lola Calvo

Escritora

Barquito de papel en el que solo pueden navegar los que llevan pantalón blanco, chaqueta azul con botones dorados y una gorra blanca con visera para poder tocarla mientras se saluda al capitán. Así conciben algunos este mundo. Todo tiene que ser como ellos quieren, porque saben lo que quieren, el resto no. También saben cómo debe funcionar todo, de qué lado hay que llevar la raya del pelo y el que se peine diferente, le tiramos al mar. Imponen lo que hay que pensar, cómo hay que hacerlo y sobre qué cosas: uniformidad para que descanse la vista y no se desgaste la única neurona que parecen poseer. Porque ellos saben lo que es bueno y lo que es malo. Lo aprendieron de sus padres, y sus padres de los suyos y siguen repitiendo gestos, dando mandobles a quien se desajuste. Se sienten salvadores de cualquier patria que consideren suya. Cuando van solos por la calle parecen inocentes, pero no les pongas en manada, entonces sale la fiera justiciera que llevan dentro y no reparan en arrinconar, asestar golpes, dar patadas, gritos y puñetazos mientras se ensañan con su diana favorita: el otro.

Esta semana, hemos visto desplegada la bandera arcoíris en nuestras calles y al colectivo LGTBI festejar su normalidad en medio de todos y alegrarse por los logros legales que, con mucho esfuerzo, van alcanzando como ciudadanos de primera. Pero en nuestro país y en



4ª Marcha Nacional contra la Homofobia, los participantes escenifican la estadística de los homosexuales asesinados en Brasil. (Antonio Cruz/ Agência Brasil)



algunos europeos, está entrando un tufo insano promovido por la extrema derecha que nos pone los pelos como escarpias. Su incitación permanente al odio hacia todo el que no piense, viva o se exprese como ellos, ya sea en el campo de la homosexualidad, de la inmigración, la mujer o el gobierno va inoculando sus proclamas a algunos ciudadanos poco pensantes que los ven con buenos ojos y se aborregan dejando dirigir su pensamiento hasta que brotan las fobias y sus consecuencias lamentablemente irreparables.

Tanto el cristianismo como el judaísmo han generado un pensamiento más inclinado al rigor, a las formas, a la visualización de una moral férrea que al concepto del amor y respeto al prójimo propios del Maestro. *Grosso modo* son la génesis de una forma de conciencia colectiva que ha trascendido, desde hace siglos, del ámbito de los propios creyentes al mundo secular.

Hace bien poco, el eslogan "Los niños van de azul y las niñas de rosa", fue iniciado y proyectado desde las iglesias en Brasil, influidos a su vez por los conservadores estadounidenses, con una doble finalidad: moral sexual y educación infantil y se extendió como una corriente eléctrica por distintos países hasta saltar a parte del nuestro. Encierra un pensamiento timorato y cruel que se nutre de un cristianismo rancio, desenfocado y excluyente, que ignora el sufrimiento de aquellos fieles que se acercan al mismo Dios del que ellos pretenden separarlos. Pero esa semilla que corrompe desde dentro llega a unirse a corrientes de pensamiento ultraconservador que ya venían de lejos contaminando con su percepción del ser humano "como Dios manda".

Me pregunto cómo dejar de mantener una actitud que propicia el desprecio y la condena de quienes no viven la vida con los mismos parámetros que estimamos correctos. Basta ya de hablar de enfermedad a corregir, o de desobediencia a las leyes divinas. La religión tiene mucho que ver en esa forma de visualizar la homosexualidad.

El énfasis en el juicio y condena nos hace olvidar que la riqueza de la creación está en la diversidad y que nadie dentro de la iglesia tiene derecho a excluir a persona alguna, sea cual sea su condición, su forma de ser, de actuar o de expresarse. No hagamos la tarea de Dios.

Por qué no entrever la trascendencia que podría resultar si, desde las iglesias cristianas, hubiera una apuesta clara por la inclusión en vez de la estigmatización de hombres y mujeres con otra orientación sexual. ¿Seríamos capaces de proyectar luz en nuestro entorno e incluso en aquellos países que aún persiguen y condenan —algunos hasta con penas capitales— a las personas homosexuales?

Al tiempo, debemos entender que no tenemos ningún derecho a imponer nuestra forma de concebir la vida, por muy correcta que estimemos que esta sea, a quienes piensan de manera distinta. Y mucho menos desde posturas violentas. Revisemos estas cosas profundamente, somos responsables.♦



¿Qué es la Teología de la Liberación?

Julio Alvarez Rivera

Publicado en: Hermenéutica, Severino Croatto. Facebook. 29/5/2021.

1. Una redefinición o resignificación de la Fe cristiana.

Tendemos a reducir el significado de fe a una mera creencia. La Teología de la Liberación dice que en todo caso, creer en Cristo es más que admitir unos dogmas acerca de Él. La fe es un compromiso práctico.

Cuando Jesús dice en Mateo 25: "tuve hambre y me disteis de comer, y en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis", nos está enseñando que nos comprometemos con Él en la medida en que nos comprometemos con el prójimo en necesidad.

2. Un replanteamiento del Cristianismo: Una creencia peculiar del Cristianismo católico y protestante es que Dios se hizo hombre, decidió dejar temporalmente su trono celestial y se humanizó. Pablo dice en Filipenses 2:5 que se despojó de su gloria y participó del dolor humano, experimentó en carne propia el sufrimiento de los seres humanos.

Si nada menos que Dios mismo se humilló y se despojó, y siendo rico se hizo pobre como también dice Pablo en 2 Corintios 8:9, ¿quiénes se creen los ricos de este mundo para no ser solidarios con los necesitados? Por lo tanto la Teología de la Liberación es:

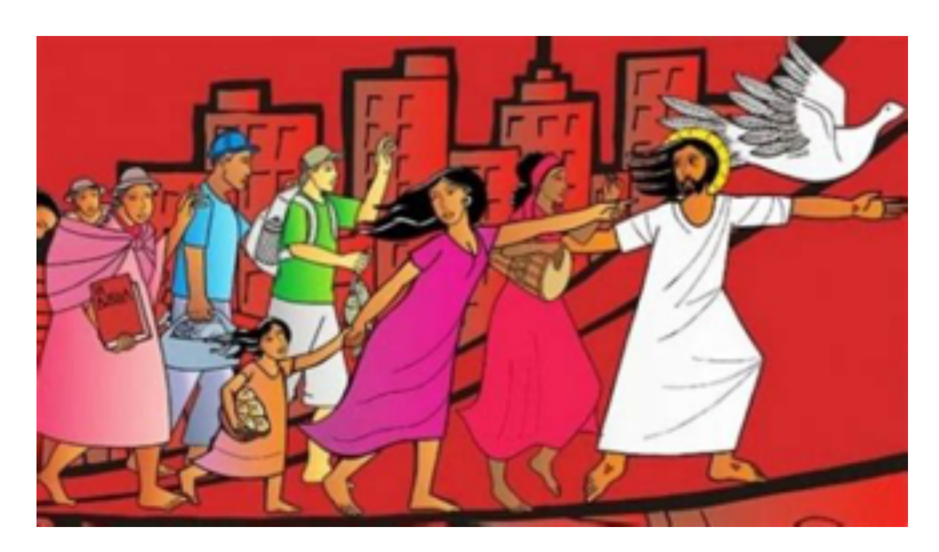
3. Un emplazamiento. Proverbios 31:9 dice: "Abre tu boca, juzga con justicia, defiende la causa del pobre y del menesteroso."

4. Una relectura de la Biblia. Si ya la leímos, hay que volver a leerla con más atención.

Cuando en Lucas 4:18 Jesús dice que vino a dar libertad a los oprimidos, cuando Isaías 58:6 dice que el ayuno que Dios escogió es soltar las ligaduras de opresión y romper todo yugo; hemos entendido que esto se limita a echar fuera demonios. A veces lo ampliamos un poco más para incluir la rehabilitación del adicto. Eso sin duda también es soltar ligaduras de opresión y tenemos programas dedicados a ello.

Pero la Biblia lo amplía todavía más, para no sólo incluir sino también señalar y reprender la opresión social. Santiago 2:6 dice: "¿Acaso no son los ricos LOS QUE OS OPRIMEN, y los que os atrastran a los tribunales?"

La Biblia identifica al opresor exponiendo específicamente la lucha



de clases, para proponer un proyecto de cambio social como el que describe Lucas 1:52-53: "Derribó a los potentados de sus tronos y en su lugar sentó a los humildes; a los hambrientos colmó de bienes y a los ricos envió vacíos." La Teología de la Liberación predica una nueva sociedad donde se invierten las posiciones: Abajo los de arriba, y arriba los de abajo.

El primer trabajo a hacer para lograr esto es la reeducación de las masas. Números 14:4 dice que los israelitas querían regresar a ser esclavos en Egipto después de ser libertados por Moisés, y hasta querían apedrear a Moisés. Les digo a mis compañeros ateos en la lucha, que aunque Dios no exista y aunque la Biblia no sea un libro sagrado, la respuesta a la pregunta de por qué muchos puertorriqueños persiguen a los patriotas y defienden al opresor, está en la Biblia. ¿Cómo se parece una narrativa de hace 3 mil años sobre una cultura tan distinta a la nuestra, a lo que sucede HOY en Puerto Rico?

El colonizado presenta unos rasgos psicológicos. Ha sido programado por el opresor para menospreciarse a sí mismo, para creer que depende del opresor para sobrevivir, para asumir que su pobreza es por su propia culpa y que no merece ni la libertad ni el acceso a los privilegios que disfrutan los de las clases altas. Por eso Paulo Freire, educador brasileño escribió un libro llamado: "Pedagogía del oprimido." Hay una gran tarea educativa que tenemos por delante para despertar la conciencia de la clase obrera que es la que produce grandes riquezas así como los esclavos construían pirámides en Egipto, y recibe apenas lo mínimo para sobrevivir que a veces ni le alcanza. Paulo Freire propone un proyecto educativo que debe construirse tomando en cuenta la sujeción psicológica que han sufrido nuestros pueblos para liberarlo de ella.

En ello hay una Crítica de la Realidad. Así se llama el libro de otro gran pensador: sacerdote jesuita salvadoreño ejecutado por los militares de su país en 1989. Su nombre es Ignacio Martín Baró. Su crítica de la realidad salvadoreña de su época, quiso rescatar la misión de la Iglesia de denunciar las injusticias sociales, tal como hicieran Jesús, los apóstoles y los profetas bíblicos. Le costó la vida, igual que a Isaías que escribió en 10:1: "¡Ay de los que dictan leyes injustas y prescriben tiranía, para apartar del juicio a los pobres, para devorar a las viudas y robar a los huérfanos! En Isaías 3:14: "Jehová vendrá a juicio contra los ancianos de Israel y contra todos sus príncipes, porque habéis devorado la viña, y el despojo del pobre está en vuestras casas."

Este es un mensaje que tristemente ha sido casi abandonado por la Iglesia. No basta ayudar al necesitado si nos quedamos callados ante el abuso. La Teología de la Liberación retoma ese mensaje de emplazamiento a los ricos abusadores, al que la Biblia dedica 1,283 versículos. Proverbios 22:16 dice: "El que oprime al pobre para aumentar sus ganancias, o que da al rico, ciertamente empobrecerá." Todo Gobierno que quite al pobre para darle al rico, está dentro del emplazamiento bíblico.♦

¿Humanización de Dios o divinización del hombre?

Quiero dejar constancia, al comienzo del tratamiento de este tema que soy consciente de mis limitaciones al tratar el mismo. Diría que para tratar un tema de tanta trascendencia habría que reunir, en una sola persona, la profundidad teológica de Dietrich Bonhoeffer, la vivenciación existencial de Soren Kierkegaard, la erudición de Carl G. Jung y sin duda la capacidad exegética y hermenéutica de un Rudolf Schanackenburg.



José Manuel González Campa

Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y Escritor evangélico.

A pesar de todo lo anteriormente dicho intentaré realizar una aproximación al tema que constituye el acontecimiento más importante de la revelación de Dios. Tema que se sitúa en el corazón de la misma Economía Divina y en el centro del Tiempo y de la Historia. Desde el punto de vista teológico se ha escrito tanto sobre la Encarnación del Verbo, que no resulta fácil aportar un pensamiento que, a la vez, sea el resultado de una elaboración seria desde el punto de vista de la ciencia bíblica y que al mismo tiempo se desarrolle en el marco de la ortodoxia.

La revelación de Dios empieza y termina de la misma manera: En el principio.... Dios (Gen 1:1), y para que Dios sea todo en todos (1a Cor. 15:28). Dicho de otra manera y según queda plasmado en el libro de Apocalipsis, Dios es Aquel que se declara o revela a sí mismo como *"el Alfa y la Omega"*; es decir: *como el principio y el fin* (Apocalipsis 1:8). Como consecuencia de esta realidad bíblica, el estudio de las Sagradas Escrituras se mueve siempre con el propósito de que alcancemos una conciencia más clara de lo que Dios mismo es y representa para el hombre en su devenir histórico-existencial. En la medida que vamos acercándonos al conocimiento de Dios tenemos la posibilidad de alcanzar un mejor conocimiento de nosotros mismos. La distancia entre Dios y el hombre es muy difícil de establecer, por no decir que desde el punto de vista ontológico (*génesis del Ser*) resulta poco menos que

imposible ponerla de manifiesto.

Existen, a la luz de la revelación que se nos da en las Sagradas Escrituras, contenidos que nos hablan de Dios como el Ser Trascendente que permanece como *Aquel "que es bienaventurado y solo Soberano, Rey de Reyes, y Señor de Señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible y a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver "* (1a Timoteo 6:15-16). Pero por otra parte, es esa misma revelación de Dios, dada al hombre, la que nos asegura que el Ser Supremo puede hacerse accesible o emerger a nuestra conciencia desde los estratos más profundos de la esfera de nuestra intimidad, es decir, desde aquellos contenidos o complejos anímico-psicológicos que C. G. Jung denominó como *"el-sí-mismo"* y que habitan y se devienen en el centro vivencial de nuestro corazón; es en este sentido de la relación Dios-hombre que Lucas, recogiendo las palabras del discurso de Pablo en el Areópago de Atenas, nos dejó escrito en el libro de los Hechos de los Apóstoles, lo siguiente: *"Para que busquen a Dios (es una referencia a todos los seres humanos), si en alguna manera palpando (en el griego se emplea un término que expresa la idea de algo o alguien que se puede topar a tientas), puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en Él vivimos, y nos movemos y somos... porque linaje suyo somos" (Hechos 17:27-28).*

En este mismo sentido, el gran teólogo alemán Dietrich Bonhoeffer, cuando habló de la relación entre Dios y el alma (esfera de la intimidad o corazón en el sentido bíblico) dijo que *"Dios está ahí y mucho más allá de ella"*. A esta misma conclusión llegó el gran médico y psicólogo suizo C. G. Jung cuando, estudiando los estratos más profundos de la mente humana, descubrió que una parte de los contenidos del *Inconsciente* pertenecen a lo que denominó *Inconsciente Colectivo*. Los contenidos del Inconsciente Colectivo son denominados como contenidos o complejos *arquetípicos que son comunes a todos los hombres aunque*



pertenezcan a distintas etnias. Resaltan como de extraordinaria importancia aquellos contenidos *arquetípicos* que constituyen *el sí-mismo,* y que tienen una significación *trascendente* y que, en definitiva, vienen a reflejar la realidad que Viktor Frankl denominó *"como la presencia ignorada de Dios"* en el corazón del hombre.

Corresponde a lo que se ha denominado el prólogo del Evangelio según San Juan (Juan 1:1-18), aquella parte de la Escritura que contiene los fundamentos teológicos del hecho trascendental y trascendente más importante de la Revelación de Dios al hombre: *la Encarnación del Hijo de Dios*. De tal manera que nos encontramos, teológicamente hablando, con la realidad de que Dios se revela al hombre de diferentes maneras: **Por su Palabra** *(Juan 5:39 "Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mi"),* **A**

través de su Creación (*Romanos 1:20: "Porque las cosas invisibles de el, su eterno poder y Deidad, se hacen claramente visibles desde la Creación del Mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas",*

Mediante la proyección de su imagen en la esfera de la intimidad del ser humano (*Eclesiastés 3:11) "Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto Eternidad (deseo vehemente por la Eternidad) en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin"),* **y haciéndose El mismo hombre:** (*"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios <griego = estaba cerca de>, y el Verbo era Dios <griego literal: Dios era el Verbo>"... Juan 1:1)... Y Aquel Verbo fue hecho carne y habitó (griego = acampó) entre nosotros y vimos su gloria como el Unigénito (griego = mono-genes) del Padre, lleno de gracia y de verdad.... A Dios nadie le vio jamás; el Unigénito Hijo (griego = el Unigénito Dios), que está en el seno (griego = vientre, en- trañas) del Padre, Él le ha dado a conocer (griego = explicó, hizo la exégesis).*

Cuando Dios creó al hombre, la Biblia nos revela el pensamiento y las motivaciones que se devinieron en la misma interioridad de Dios para realizar tal hecho, "*Entonces dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen (Martín Lutero = hagamos a los hombres; en hebreo el término imagen se traduce por sombra y los LXX lo traducen por exacta representación, retrato, duplicado exacto) conforme a nuestra semejanza (hebreo = apariencia, similitud, correspondencia); y señoree (hebreo = tengan ellos dominio) en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios los creó; varón y hembra los creó, y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados (Génesis 1:26-27 y Génesis 5:2).*

El hombre constituyó, en el marco de toda la creación cósmica, *el ser* o *realidad antropológica* que mejor reflejaba la misma realidad de la Deidad. Es de destacar, por la Revelación que se nos concede en el libro de Génesis y por la interpretación que Santiago hace en su epístola (Santiago 3:9), el hecho de que el hombre era la realidad creada que más se parecía a Dios, y que constituía *la sombra del Ser Supremo en el mundo.*

Toda la Revelación de Dios se mueve, desde el punto de vista antropológico, entre dos hombres: "*Así también está escrito: fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer (griego = el último, el hombre escatológico) Adán, espíritu vivificante. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, es del cielo" (1a Corintios 15:45-47).* El primer hombre, por el hecho de la caída, sufrió una desestructuración amártica *(por el pecado)* que le afectó de tal manera que la imagen de Dios en él quedó desfigurada y trastocada. Al ser el primer hombre (Adán) *un ser colectivo que representaba e incluía en su propia realidad antropológica*



a toda la Humanidad, ésta experimentó y sigue experimentando una ruptura, en su relación con Dios, que supone la posibilidad de *la realización tanática, en el ser: es decir, la posibilidad de la muerte.*

Fue para terminar con *el imperio de la muerte* que el Hijo de Dios se hizo hombre: *"Así que, por cuanto los hijos (seres humanos) participaron (griego = han tenido en común) de carne y sangre, El también (Jesucristo) participó de lo mismo para destruir (griego = reducir a la impotencia) por medio de la muerte, al que tenía el imperio de la muerte" (Hebreos 2:14).* La Epístola a los Colosenses, en su capítulo 2 y verso 9 dice lo siguiente: *Porque en él (Cristo) habita corporalmente (somáticamente, físicamente) toda la plenitud de la Deidad".* La afirmación que se hace en este texto tiene un alcance escatológico de dimensiones que desbordan nuestra capacidad de comprensión más profunda, y que abocan a la toma de conciencia de lo que nos revela la Epístola a los Hebreos en su capítulo primero: *"Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras, en otro tiempo, a los padres por los profetas, en estos postreros días (griego = días escatológicos) nos ha hablado por (griego = en) el Hijo, a quién constituyó heredero de todo y por quien, asimismo, hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria y la imagen misma de su sustancia, y quién sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas" (Hebreos 1:1-3).*

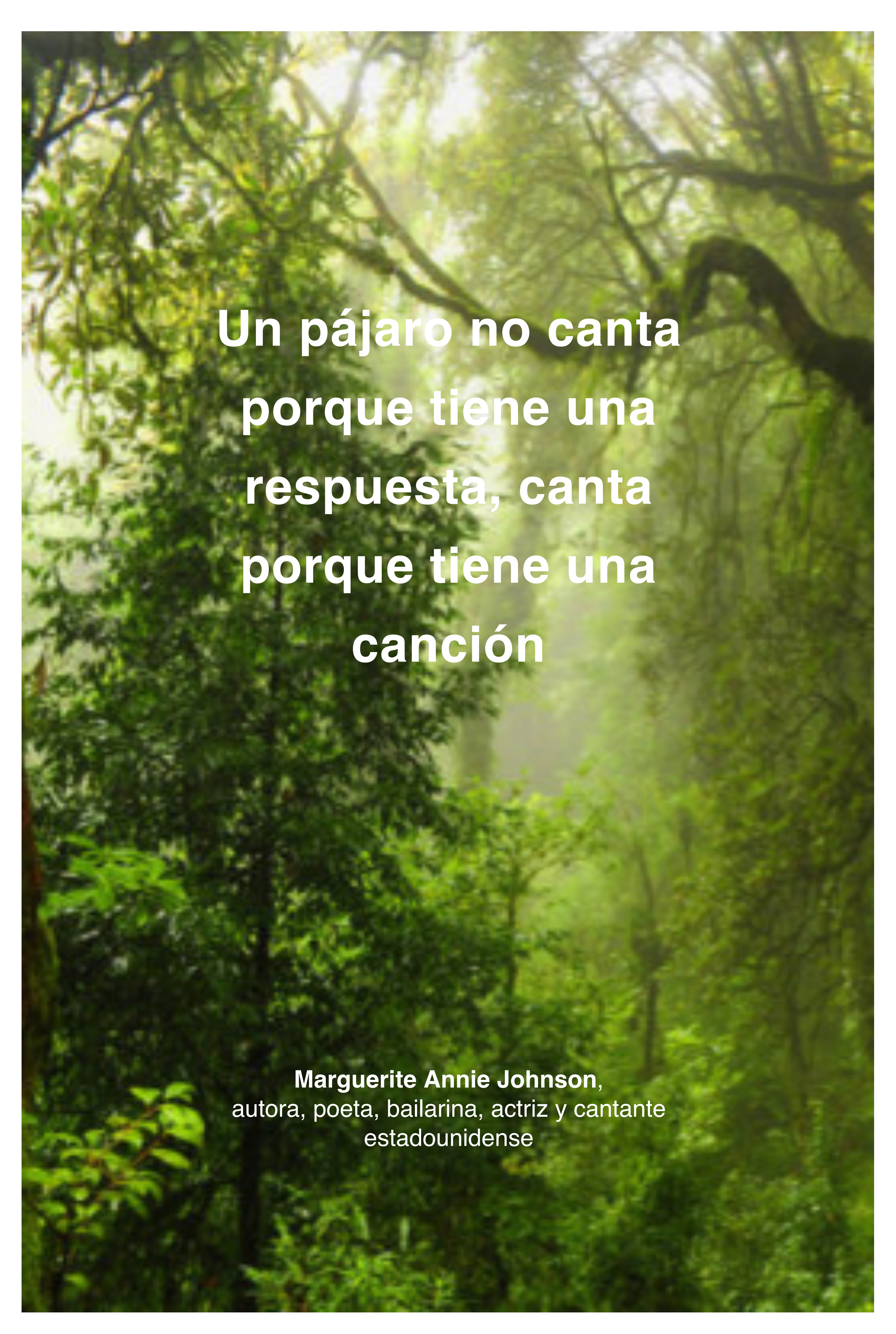
Para comprender el sentido de la encarnación es necesario admitir, teológicamente, que el Hijo de Dios, preexistente a la creación de Adán (Daniel 7:13), sufrió en el proceso de su Encarnación una verdadera *somatización o materialización.* Dicho de otra manera: *en la Encarnación Dios no solo se hace carne (ser humano), sino que se materializa.* Desde mi punto de vista toda la acción salifica de Dios tiene como finalidad *la pneumatización o espiritualización de la materia (1a Corintios 15:44).* De todas las características que de Cristo se destacan en los textos Hebreos, anteriormente aducidos, es conveniente que prestemos la mayor atención a aquella en la que se define al Hijo de Dios (Jesús de Nazaret) hecho carne como *"la imagen misma de su sustancia".*

El vocablo *imagen* corresponde al término griego *carácter* y se puede traducir por *impronta, huella grabada, carácter y representación fiel;* teniendo en cuenta que esta última afección puede tener el sentido de *Persona y de reproducción exacta de una Persona.* Por otra parte, el vocablo *sustancia* corresponde a un término griego que se puede traducir por, *Realidad, Hypóstasis y Materia.* La traducción del término *sustancia* nos enfrenta con *el*

Por consiguiente la Encarnación del Hijo de Dios (su hypóstasis y materialización) tiene una finalidad salvífica que se realiza mediante el acto soteriológico de Cristo muriendo por nuestros delitos y pecados

misterio trascendente del proceso mediante el cual se realiza la hypóstasis o materialización de la Divinidad. Dios es espíritu (griego = pneuma), pero cuando vino el cumplimiento del tiempo (tiempo histórico), Dios envió (griego = despachó) a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la Ley, para que redimiese a los que estaban bajo la Ley a fin de que recibiésemos la adopción de hijos (Gálatas 4:5). Por consiguiente la Encarnación del Hijo de Dios (su hypóstasis y materialización) *tiene una finalidad salvífica que se realiza mediante el acto soteriológico de Cristo muriendo por nuestros delitos y pecados, a fin de poder mediante el hecho pneumatizador de la resurrección (acción pneumatizadora del Espíritu de Dios sobre el cadáver de Jesús de Nazaret), "reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz" (Colosenses 1:20).*

La reconciliación del hombre con Dios trasciende a toda la Creación cósmica y supone, como se nos explicita en la epístola a los Romanos, el que *"la creación misma sea libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios" (Romanos 8:21). Este proceso de pneumatización de la materia se realizará primero en "la redención de nuestro cuerpo",* y posteriormente se extenderá a toda la realidad cósmica, de tal manera que el hecho salvífico de Cristo supondrá para el creyente una posibilidad que trasciende cualquier entendimiento humano: el que los seres humanos que hayan recibido en su corazón el Evangelio del Reino de Dios *"lleguen a ser partícipes de la naturaleza divina" (2a Pedro 1:4).* La realización de Dios tendrá su culminación en la pneumatización o trascendencia salvífica de la materia, hasta llegar *a la realidad última y escatológica que se nos describe en 1a Corintios 15:28, con una de las frases más sublimes de toda la Revelación: Para que Dios sea todo en todos.*♦


Un pájaro no canta porque tiene una respuesta, canta porque tiene una canción

Marguerite Annie Johnson,
autora, poeta, bailarina, actriz y cantante estadounidense

Mitos, leyendas y simbolismos en los textos sagrados 1/3



Jorge Alberto Montejo
Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

Al referirnos a los *mitos, leyendas* y los *simbolismos* que encierran muchos textos literarios estamos aludiendo en todo caso a una forma de interpretar los aconteceres que emanan directamente de esos mismos textos literarios y que son necesarios para poder extraer las oportunas conclusiones al respecto ya que de lo contrario nos encontraríamos en muchas ocasiones con auténticos galimatías, con expresiones absurdas y sin conexión alguna con la realidad al encontrarse fuera de su contexto espacio-temporal. Esa misma situación se da igualmente en toda una serie de textos muy especiales: *los textos considerados sagrados en las distintas tradiciones religiosas*. Y en este ensayo nos referiremos de manera especial a analizar estos mismos textos en algunas de las tradiciones religiosas más relevantes, como son la *tradición judeocristiana*, la *tradición del islam* y otros textos derivados de antiquísimas tradiciones provenientes del Lejano Oriente. Nos introducimos de este modo en el apasionante mundo de la *mitología,* las *leyendas* y *simbolismos* que estas tradiciones encierran tratando de encontrar detrás de las mismas el sentido que pretenden transmitir por medio de las consideradas *revelaciones* de contenido sagrado. En este ensayo nos centraremos pues de manera principal, como decía, aunque no en exclusiva, en los *mitos, leyendas* y *simbolismos* que existen al amparo de las grandes religiones, conocidas como las religiones del *Libro*, esto es, las grandes religiones monoteístas sustentadas en la *revelación judeocristiana* y *la revelación musulmana*. Cabe también considerar los textos sagrados de carácter oriental recogidos, principalmente, en el *Bhagavad-gita*, los cuales forman parte del texto épico oriental, entre otros. Nos



Mariano Corbí

centraremos en especial, no obstante, en los textos judeocristianos y musulmanes, recopilados en la *Biblia* y el *Corán*, respectivamente, por ser de mayor significación para nosotros los occidentales.

Este estudio analítico pretende ser desmitificador, paradójicamente, de aspectos puntuales relacionados con el carácter que las dos grandes revelaciones (la bíblica y la coránica) ya reseñadas tuvieron a lo largo de su historia. Ni que decir tiene que nos toparemos con dos formas de interpretar, o mejor diríamos, reinterpretar la historicidad de ambas revelaciones. Nos encontraremos pues con dos maneras bien distintas de afrontar la *hermenéutica*, la interpretación de los textos sagrados: *la plenamente literal y carente de sostenibilidad lógica y argumentativa*, como veremos, y *la mitológica y simbólica, sustentada en la mitología y simbolismos, así como las leyendas que acompaña y que encuentra un asentamiento más lógico y deductivo*, como también analizaremos a lo largo de este ensayo. La diferencia entre la una y la otra estriba, principalmente, en el sentido de su argumentación, así como en el contenido último de la misma. Pero este estudio analítico estaría incompleto si no investigamos sobre el sentido último de una u otra interpretación, sustentadas las dos en la misma revelación, bien judeocristiana o musulmana.

Si el fin último de toda percepción mítica y simbólica es, como bien argumentaba el teólogo y antropólogo **Mariano Corbí**, investigador del mundo de la *mitología* y los *simbolismos*, la *programación de la colectividad*, tendríamos que preguntarnos hasta qué punto los *mitos*, *leyendas* y sus *simbolismos* han ejercido (y ejercen todavía) una función alienatoria aunque necesaria *(Mariano Corbí. Lectura simbólica de los textos sagrados. Encuentros en Can Bordoi. 2006. Pág. 40. CETR.)* Y me explico: *si los mitos sustentados en aconteceres históricos o ficticios tienen una función alienatoria, extraña, a los individuos que forman una comunidad, entonces no serán, probablemente, tan benéficos como a veces se los presenta, por más necesarios que sean para la colectividad, ya que inducirían a condicionar su libertad interior*. Pero de todo esto, y mucho más, ahondaremos en este estudio que ahora iniciamos.

ORIGEN, SENTIDO Y CONTENIDO DE LOS MITOS Y LEYENDAS

Al inicio del estudio sobre *mitología* convendría hacer algunas delimitaciones y explicaciones al respecto. Primeramente deberíamos definir el concepto de *mito* en sí mismo y su alcance y trascendencia. En efecto, *entendemos por mito toda representación alegórica, por*



Gustavo Bueno

lo general de carácter religioso, pero no exclusivamente, la cual se caracteriza por poseer una fuerza creadora, incluso mágica, de la que se impregna el pueblo o civilización que la crea y que subyace en el subconsciente colectivo, rigiendo así la vida, conducta, comportamiento y creencia de las personas. El *mito* no se sustenta necesariamente en un acontecer ficticio o figurado. Muchos *mitos* de carácter religioso tienen un claro componente histórico y real. Otros, en cambio, son meras fabulaciones. Pero de todos ellos se extrae una enseñanza de carácter moral que induce a determinados comportamientos por parte del pueblo sumido en esa mitología. El *mito*, por lo tanto, no es cuestión baladí en las culturas en las que ha arraigado.

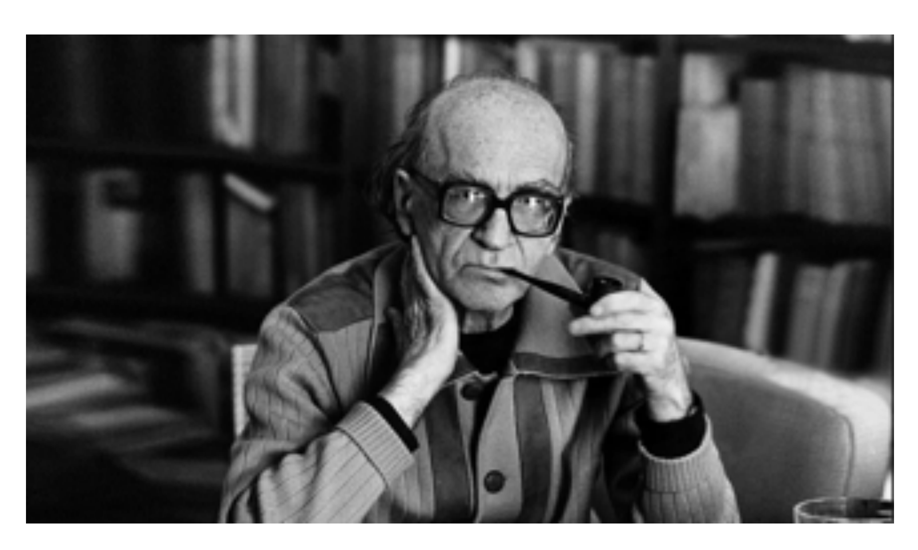
Se sabe de *mitos* ancestrales que han predeterminado el acontecer de pueblos e incluso civilizaciones enteras, como es el caso de las mitologías griega y romana de la antigüedad, así como la escandinava, entre otras. Existe coincidencia prácticamente generalizada entre antropólogos e historiadores que el *mito* es un hecho real en la mayoría de las religiones, tanto menores como mayores (entiéndase estas últimas como las religiones del *Libro)*. Es por eso que se habla de toda una mitología judeocristiana y musulmana o la referente a textos orientales provenientes, principalmente, de la India o China. Pero esto lo analizaremos en profundidad en el siguiente apartado.

El origen de los *mitos* es complejo y confuso a la vez. Cabría preguntarse **¿qué es lo que ha inducido al hombre desde los albores de la Humanidad a crear e interpretar sus mitos y fabulaciones? No sabemos con exactitud. Quizás haya sido la necesidad de aferrarse a algo que le diese un cierto sentido a la vida y aun más, al misterio de la muerte**.

Y así vemos como el hombre, en sus albores, crea ya sus *totems* de carácter sagrado, los cuales veneraba como manifestaciones de algo superior que no podía entender. Así surgió en los inicios el sentir religioso del hombre, su deseo de *koinonia*, de comunión con la comunidad social a la que pertenecía y el asentamiento en sus creencias, y el sentido de *religar*, de unirse a la divinidad por medio de sus expresiones cúlticas y de adoración a través de los denominados *númenes* como auténticas representaciones de las deidades.

En su teoría del *materialismo filosófico* el **Prof. Gustavo Bueno** (catedrático emérito de Filosofía de la Universidad de Oviedo, ya fallecido) y más

Mircea Eliade



concretamente en su obra *El animal divino. Ensayo de una filosofía materialista de la Religión (Pentalfa. Oviedo, 1996)* expone toda una revolucionaria interpretación sobre el inicio del sentir religioso en sus orígenes al referirse que la fuente de la religión no hay que atribuirla a Dios o a los dioses, según la percepción politeísta en este caso, ni tan siquiera a los hombres, sino en la concepción que el hombre comenzó a tener sobre la deidad en función de su relación con los animales en su etapa paleolítica.

Estos animales representaban para el hombre primitivo, según la teoría del **Prof. Bueno**, auténticos *númenes*, es decir, entidades no humanas pero poseedoras de voluntad y entendimiento propios y que suponían para el hombre del paleolítico toda una amenaza por su poderío físico y ante el cual se sentía impotente despertando en él sentimientos contradictorios pero atribuyéndoles siempre poderes sobrenaturales. Esta primera etapa paleolítica culminaría con la domesticación de los animales. Sería posteriormente cuando el hombre fue elaborando una imagen antropomórfica de la divinidad hasta culminar en el monoteísmo y su percepción de un Dios único y *ente* sobrenatural que regía los destinos de la humanidad y del cosmos surgiendo a partir de esta concepción las distintas supuestas revelaciones de esa divinidad intentando establecer relación con sus criaturas.

Cuando analicé el pensamiento sobre el *materialismo filosófico* del **Prof. Bueno** en un ensayo precedente y su concepción sobre el origen de la religión comentaba que su teoría plasmada en el *Animal divino* suponía todo un desafío al entendimiento humano provisto de una cierta lógica argumentativa propia del proceso evolutivo de nuestra especie, en particular en lo concerniente a su desarrollo cognitivo. Y aquí me reafirmo en lo dicho. No obstante, pienso que circunscribir el origen de toda parafernalia religiosa posterior en exclusiva a los *númenes* de origen animal nos puede parecer quizás un poco excesivo.

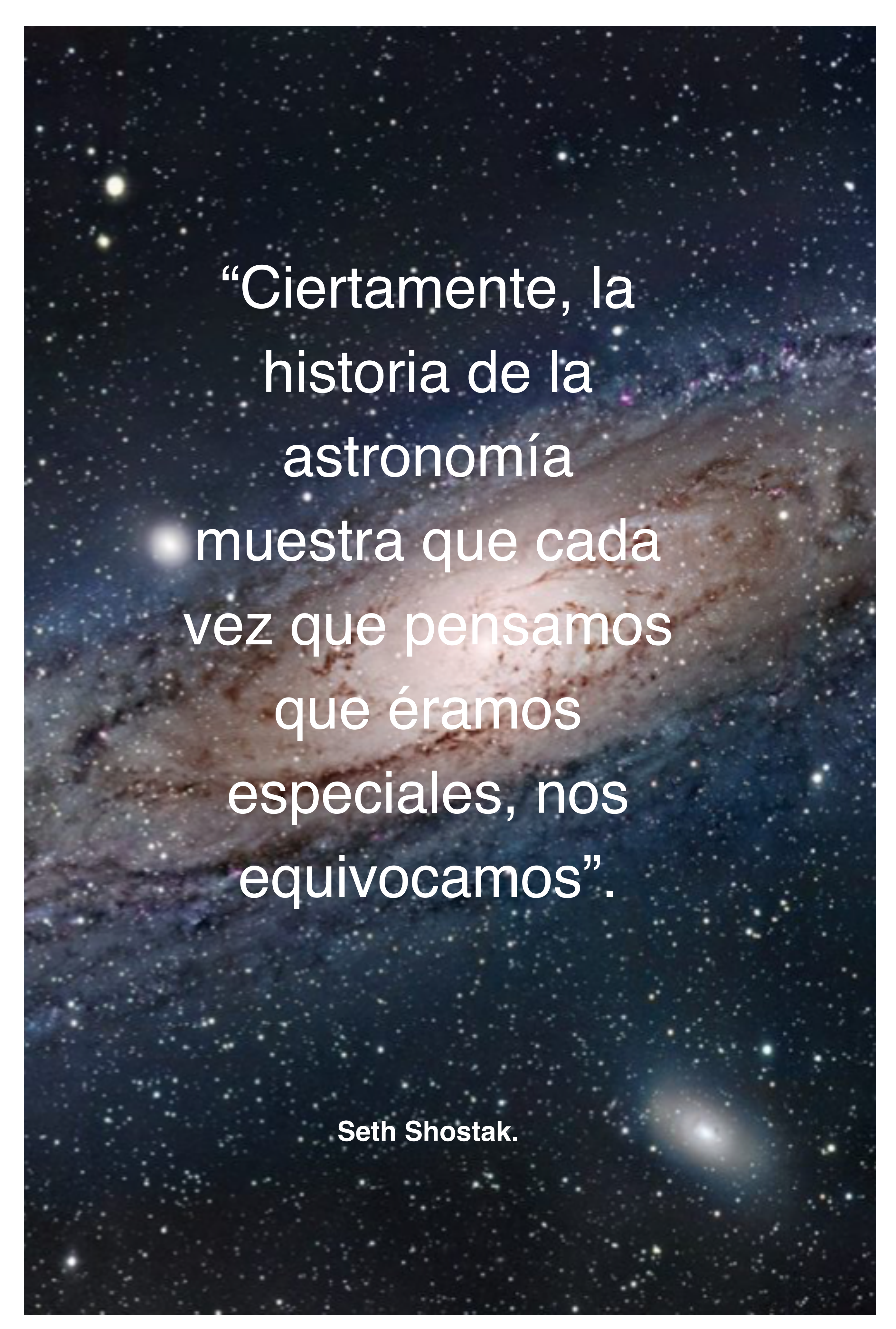
Posiblemente otras causas hayan sido también determinantes, tales como el propio sentir humano de indefensión ante los fenómenos naturales que el hombre primitivo no acertaba a interpretar y que atribuyó a algo misterioso y sobrenatural que le desbordaba. En fin... Todo apunta en cualquier caso, en efecto, a que ha habido todo un proceso episódico en el acontecer religioso de la humanidad que va desde formas de religiosidad muy rudimentarias expresadas por medio del animismo y politeísmo hasta formas más evolucionadas y sofisticadas a través de un monoteísmo posterior cada vez más evolucionado.

Esto ha sido perfectamente estudiado y analizado por uno de los mayores especialistas en la materia como **Mircea Eliade**, prestigioso antropólogo y mitólogo. Pero, retomando el asunto en cuestión que nos ocupa cabe decir que otro aspecto digno de reseñar en lo concerniente al significado de los *mitos* es su trascendencia e intemporalidad. Ciertamente, así es. Los *mitos* trascienden el espacio y el tiempo. No existen barreras para ellos. Y se cimientan y arraigan por medio de sus *constructos*, que son las *tradiciones*. Han perdurado hasta nuestros tiempos y no cabe razón para pensar que no continúen haciéndolo, pese a correr tiempos de marcado materialismo y ateísmo. Pero esto poco importa pues se reinterpretarían de nuevo, amoldándose a las circunstancias del mundo actual posmoderno en nuestra era de la información y del conocimiento. Sobre la necesidad de reinterpretar los *mitos* en el mundo moderno (y particularmente en el mundo religioso actual) ya hablaré más adelante, así como de las posibles vías o caminos de acceso a esa nueva dimensión de *reestructuración del mito*.

Las leyendas podríamos definirlas como una forma de narrar acontecimientos de carácter sobrenatural donde se entremezcla la ficción con la realidad y que se transmiten de generación a generación de manera oral y/o escrita

Por lo que respecta a las *leyendas* de contenido religioso (que es el que aquí nos interesa y ocupa) sucede algo similar a los *mitos*. *Las leyendas podríamos definirlas como una forma de narrar acontecimientos de carácter sobrenatural donde se entremezcla la ficción con la realidad y que se transmiten de generación a generación de manera oral y/o escrita*. El *mito* y la *leyenda* guardan pues estrecha conexión pese a sus diferencias y matices.♦

(Continuará en el próximo número de Renovación


"Ciertamente, la historia de la astronomía muestra que cada vez que pensamos que éramos especiales, nos equivocamos".
Seth Shostak.

Un colapso es posible

No sé muy bien lo que André Malraux quiso decir con "El siglo XXI será espiritual o no será". Lo que sí creo, es que el siglo XXI podría ser el del colapso de nuestra civilización, lo que por supuesto no impide que sea espiritual.



Antoine Bret
Doctor en Física.
Profesor titular en la Universidad de Castilla-La Mancha.
Profesor Visitante en el departamento de Astrofísica de la Universidad de Harvard

Estoy acostumbrado a explicar esto en un curso universitario de cuatro meses[1]. Resumirlo en tres páginas sin pasar por un lunático anunciador del apocalipsis, es un reto interesante. Seré entonces lo más sintético posible, a lo mejor en detrimento del estilo.

¿Dónde está el problema?

El 80% de la energía que se consume en el mundo viene de combustibles fósiles (petróleo, gas, carbón)[2]. Un porcentaje estable desde hace décadas. Cuando los quemamos, estos combustibles emiten gases de efecto invernadero como el dióxido de carbono (CO_2). En la atmósfera, actúan como una manta: calientan. Fruto de ello, la temperatura global ha aumentado más de 1 grado en los últimos 100 años. De no cambiar el rumbo, podría aumentar 2 ó 3 grados más durante el siglo XXI. Menos 4 grados, es una edad de hielo. Así que más 3 ó 4 grados significaría un planeta donde resultaría difícil de vivir para miles de millones de personas. El reto del siglo XXI es llevar este 80% de combustibles fósiles a 0% en los próximos 50 años.

¿Por qué resulta muy difícil de solucionar?

Ropa, comida, ordenador, coche, silla, escritorio... todo lo que uso necesita energía para su producción, su transporte, su funcionamiento. El corazón de nuestra civilización late con petróleo, gas, carbón... y sus emisiones. Según la Agencia Internacional de la Energía, cayeron un 5,8% en 2020[3] por el COVID. Y todos vimos lo que costó. Pues lograr emisiones 0 en 50 años significa semejante reducción cada año, durante las 5 próximas décadas. Aquí vienen unas razones por las cuales lograrlo es un reto considerable.

–Reemplazar los combustibles fósiles por fuentes "verdes" no



es nada fácil, incluso materialmente. Para abastecer el consumo energético mundial, haría falta tapar dos Españas con paneles solares. O llenar veinte Españas con aerogeneradores[4]. Por eso empezamos con las energías fósiles. Son más prácticas. Las demás fuentes lo son mucho menos, sea por el espacio que ocupan. Hicimos como los niños cuando comen: empiezan el plato por lo fácil, por lo que les gusta. Los brócolis siempre quedan al final.

–Si hay demasiado CO_2 en la atmósfera, ¿porque no extraerlo? Existe una tecnología que logra precisamente eso a base de energía solar. Se llama un árbol. ¿Cuántos necesitamos? Un bosque tan grande como España contiene en torno a 1 año de emisiones de CO_2 mundiales[5]. Entonces, para secuestrar un año de emisiones mundiales, hace falta plantar una España de árboles, y por supuesto esperar que crezcan. Puesto que tardan unas décadas en hacerlo, tardarán lo mismo en absorber su año de emisiones.

–La transición energética apenas ha empezado. Al nivel mundial, las fuentes como el solar, el viento o la geotermia, generan menos del 2% de la producción.

–La producción energética limpia está creciendo. Pero la producción desde fuentes fósiles ha crecido 4 veces más desde el año 2000. El mundo es como un paciente a dieta que come 100 gramos más de verdura… y 400 más de Nocilla.

–Hablando de dieta, ojalá quedaran pocos combustibles fósiles. Así, estaríamos obligados a reducir su explotación. Pero no. Queda mucho carbón, por ejemplo. En cuanto a su necesidad de reducir su consumo de combustibles fósiles, el mundo es como un paciente que tiene que ponerse a dieta en una charcutería.

–Al mirar cómo se gasta el consumo energético mundial, surge una mala sorpresa. No hay una actividad dominante. Ojalá, por ejemplo, el transporte gastara el 80% de la energía. Sabríamos entonces que podemos reducir las emisiones en un 80% descarbonizando el transporte. Pero no. El transporte representa tan solo 14%. Dicho de otro modo: si todos los aviones, coches, camiones, motos del mundo se pusieran verdes mañana, solo ganaríamos el 14% de las emisiones. ¿Toda la industria verde? Menos 21%. ¿Toda la producción de electricidad verde? Menos 25%. ¿Todos los edificios energéticamente neutros? Menos 7%. No hay enemigo público número 1. Hay varios[6].

–Una transición energética lleva unos 50 años, incluso cuando estuviera estimulada por las fuerzas del mercado[7].

–No son los países occidentales los que suben las emisiones. Las suyas no han aumentado en los últimos 30 años. Son los países en vía de desarrollo los que empujan las emisiones hacia arriba. Un indio, por ejemplo, gasta 4 veces menos energía que un español. Pero quiere alcanzar su nivel de vida, y lograrlo es cuestión de energía, es decir, de momento, cuestión de emisiones.

–Algo de ciencia del clima para terminar: hasta ahora,



portada-disco-las-buenas-noches-un-mal-dia-lo-tiene-cualquiera-BY-miguel-brieva

estábamos en la parte "fácil". Hasta la petrolera Exxon acertó en sus predicciones sobre cambio climático... en 1982[8]. Mas CO2, más temperatura, y ya está. Entramos ahora en un clima donde puede pasar de todo. Por ejemplo, el permafrost, capa de suelo permanentemente congelada del norte de Rusia o Canadá, se está descongelando. Al hacerlo, libera metano, otro gas de efecto invernadero. Estas emisiones generan entonces más calentamiento, que a su vez genera más descongelamiento, generando más emisiones, etc.

Pasado cierto umbral de calentamiento, el circulo vicioso puede activarse. Si eso pasara, las emisiones del permafrost se dispararían independientemente de nuestra voluntad, hasta que haya soltado todo el metano que contiene. Ahora bien, se han identificado ocho círculos viciosos más. Están interconectados, de modo que disparar uno puede disparar otros. Sus umbrales de activación son difíciles de precisar, pero varios científicos creen que nos estamos acercando[9].

Entonces, ¿Foutu pour foutu?[10]

La cosa tiene mala pinta. De hecho, basta con leer autores como Joseph Tainter[11] o Jared Diamond[12] para darse cuenta de que el colapso de una civilización no es nada excepcional históricamente. Unos dicen que si España llevara a 0 sus emisiones mañana, las emisiones del mundo bajarían tan solo de 0,6%. Tienen razón. Surge entonces la posibilidad de concluir, "¿de qué sirve que haga algo yo si todo depende de los chinos o de los indios? "Foutu pour Foutu", ¡dame más gasolina!".

A pesar de que entiendo tal planteamiento, creo que está equivocado. Pierde de vista que, a raíz del calentamiento global, hay una actitud nada ética hacia la naturaleza.

Nadie, al mirar un bosque, piensa, "yo cortaría todo esto y pondría una zona industrial en su lugar", o al descubrir un fondo marino opina, "ojalá hubiera bolsas de plástico aquí"[13]. Sin embargo, es lo que la humanidad viene haciendo desde hace milenios[14] en su afán bien comprensible de vivir cada vez mejor; por eso el problema es complicado.

El calentamiento global solo es un síntoma de un mal más profundo: el uso y abuso de la tierra como si fuera un pañuelo desechable. Cuando éramos 100 millones, no se notaba tanto. Con casi 80 veces más de gente, las consecuencias nos están alcanzando.

"Foutu pour Foutu", ¡dame más gasolina!", viene a decir que puedo ser mala persona a bordo del Titanic. Todo lo contrario. Se trata de decidir ser buena persona, incluso en el Titanic, independientemente de las consecuencias, del mismo modo que nadie dice "te quiero" a un ser querido para que cese el conflicto israelí-palestino.

¿Que decís?... ¿Que es inútil?... ¡Ya sé que en este combate no debo esperar el triunfo! ¡No!... ¿Para qué?... ¡Es más bello cuando se lucha inútilmente! Edmond Rostand, Cyrano de Bergerac, Acto 5, Escena 6.♦

Notas >



capitalist-catastrophism Illustration by Zoran Svilar

Notas

[1] A. Bret, *The Energy-Climate Continuum, Lessons from Basic Science and History*, Springer, 2014.

[2] Agencia Internacional de la Energía, iea.org.

[3] https://www.iea.org/articles/global-energy-review-co2-emissions-in-2020.

[4] A. Bret, Ibid, p. 93.

[5] *Re-evaluation of forest biomass carbon stocks and lessons from the world's most carbon-dense forests*, PNAS, 106, 11635, 2009.

[6] Contribución del grupo de trabajo III al quinto informe de evaluación del grupo intergubernamental de expertos sobre el cambio climático, CAMBIO CLIMÁTICO 2014 Mitigación del cambio climático, Resumen para responsables de políticas, p. 9.

[7] V. Smil, *Energy Transitions: History, Requirements, Prospect*, Praeger, 2010.

[8] Exxon research and engineering company, Coordination and planning division, CO2 greenhouse effect – A technical review, April 1, 1982, p. 7.

[9] T. Lenton, *Climate tipping points — too risky to bet against*, Nature 575, 592-595 (2019).

[10] "Foutu pour foutu" es una expresión francesa coloquial. Significa algo como "perdido por perdido". También es el título de un remarcable documental hecho por dos jóvenes franceses que puede verse gratuitamente aquí https://www.imagotv.fr/documentaires/foutu-pour-foutu.

[11] Joseph Tainter, *The Collapse of Complex Societies*, Cambridge University Press (1988).

[12] Jared Diamond, *Colapso: Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*, Debolsillo, 2007.

[13] Hay bolsas de plástico en la fosa más profunda del mundo, la de la Marianas. *Human footprint in the abyss: 30 year records of deep-sea plastic debris*, Marine Policy, 96, 204, 2018.

[14] La contaminación por plomo del imperio Romano se ha detectado en los hielos del Groenlandia. *Lead pollution recorded in Greenland ice indicates European emissions tracked plagues, wars, and imperial expansion during antiquity*, PNAS, 115, 5726, 2018.

NOTA Este artículo fue publicado en Acontecimiento n. 138, 2021, pp. 10-12. Lo publicamos aquí con autorización de dicha página digital. La traducción al español es de **Javier González Vela**, miembro del equipo Niaiá

Para citar esta entrada

Bret, Atoine (2021) Un colapso es posible. En *Niaiá*, https://niaia.es/un-colapso-es-posible/

https://niaia.es/un-colapso-es-posible/?fbclid=IwAR0whpDiRLKCNxkQKmigCU0tJUQ-cAUIy5W0ioWbWVLD7NEJu9x0nvSCKjE

¿Un cristianismo postreligional? 5/6



Simón Pedro Arnold

Monje benedictino, intelectual, investigador y escritor. Graduado en Teología Pastoral por el Instituto Internacional Lumen Vitae, Bruselas – Bélgica, Licenciado en Teología por la Universidad Católica de Santa María de Arequipa – Perú, y Doctor en Comunicación Social por la Universidad Católica de Lovaina – Bélgica. Profesor de la Maestría en Religiones y Culturas Andinas.

V. Cultura occidental, Tradición cristiana y futuro postreligional

El paradigma postreligional, por ser uno de los Nuevos Paradigmas en Postmodernidad, surge en directo de la cultura occidental y de la occidentalización de la cultura global. Aunque Europa Occidental y América del Norte no sean ya los actores hegemónicos exclusivos en el escenario mundial (otras potencias, testigos de otros milenarios horizontes culturales, como la China o India, están amenazando apoderarse de la batuta imperial), sin embargo la globalización-Occidentalización del Mundo es hoy un proceso irreversible.

Con avances relativos y variantes según las regiones y las culturas, considero que el paradigma postreligional irá imponiéndose, de manera diferenciada y progresiva, a todo el planeta. Basta observar la urbanización vertiginosa de los continentes más pobres, el avance de la escolarización y el impacto de la comunicación virtual, para augurar esta evolución universal.

Cristiandad, religión occidental

Aunque muchos sectores de la laicidad occidental no lo quieran reconocer, me parece difícil negar el aporte del Humanismo Cristiano a la configuración progresiva del Humanismo de Occidente.

Los principales valores, procesos y convicciones de la sociedad occidental han brotado de una dialéctica con el Cristianismo, que sea en oposición o en continuidad. Existe, por lo menos, una "familiaridad" de discursos, aún en la más rezas polémicas.

En su calidad de religión del Occidente, la Cristiandad, por otro lado, fue el primer sistema religioso (y uno de los pocos hasta hoy) en haber tenido que afrontar la crítica moderna e intentado responder, aún si esas respuestas fueron contradictorias y muchas veces inoportunas.

Propongo, por lo tanto, una primera hipótesis, basándome en dos presupuestos. El primero concierne el carácter de Humanismo del Cristianismo primitivo como discurso supra-religional, como lo hemos trabajado más arriba. La crisis del sistema religioso de Cristiandad invita a un retorno al Humanismo suprareligioso primitivo, como oportunidad única de un diálogo inédito y a la vez tradicional con el Mundo.

El segundo presupuesto acaba de ser expuesto brevemente: el sistema religioso de Cristiandad tiene una larga experiencia de confrontación con la crítica occidental, desde la filosofía griega hasta el ateísmo moderno, pasando por el Renacimiento y las diversas etapas de las ciencias. Por hipótesis, esta experiencia le permite abordar lo postreligional con una experiencia adelantada sobre los demás discursos religiosos de la Humanidad.

Como religión en crisis del Occidente, y por los dos motivos propuestos, emito la hipótesis de un rol específico del Cristianismo postmoderno en la configuración de un imaginario y de una simbólica postreligional.

Crítica y autocrítica en la Tradición cristiana

Desde sus orígenes en el martirio, el Cristianismo está confrontado ininterrumpidamente a la crítica externa, tanto religiosa como anti religiosa. Tiene una larguísima experiencia en la materia.

Pero, sobre todo, ha desarrollado desde el comienzo una valiosa experiencia de autocrítica. A pesar del carácter teocrático del sistema y de la permanente tentación autoritaria clerical, a la diferencia de casi todos los sistemas totalitarios modernos, la Cristiandad nunca pudo impedir la divergencia en su propio seno. Esta se expresó a la vez en el campo carismático (la vida monástica y religiosa, los santos) como intelectual y teológico.

No existe época, en la Historia de la Iglesia, sin debate contradictorio (con respuestas diversas y muchas veces contestables) con los

A pesar del carácter teocrático del sistema y de la permanente tentación autoritaria clerical, a la diferencia de casi todos los sistemas totalitarios modernos, la Cristiandad nunca pudo impedir la divergencia en su propio seno



que se llama los heréticos, los "infieles" o el mundo no creyente. En realidad este debate es siempre el motor dinámico del sensus fidelium. Lo más fecundo en su doctrina, hasta hoy, es fruto de estas confrontaciones, como lo hemos visto a propósito del Concilio, de la Teología de la Liberación y de las exploraciones teológicas más recientes.

Mi segunda hipótesis parte de esta constatación histórica: ¿la capacidad de crítica y autocrítica no es acaso la mejor garantía de una evolución (dolorosa, no sin resistencia) hacia un Cristianismo postreligional?

Cristianismo, ética social y política

Más que cualquier otro discurso religioso, el Cristianismo está habitado permanentemente por

De triunfalista, conquistador y hegemónico, pasa, progresivamente, a lo que hoy Francisco llama la "propuesta" cristiana en una dinámica de encuentro

una dinámica de salida y de encuentro que llama evangelización o misión. Ninguna religión es más interesada en el Mundo y su devenir social, ético y político que el Cristianismo.

La crisis del sistema de Cristiandad cambia radicalmente este discurso. De triunfalista, conquistador y hegemónico, pasa, progresivamente, a lo que hoy Francisco llama la "propuesta" cristiana en una dinámica de encuentro y de mutua misericordia. Bendita crisis religiosa que nos hace abandonar la confrontación inquisitoria y conquistadora para la confraternización plural, pluri-religiosa, pluri cultural, dando prioridad a lo humano y al futuro del cosmos entero sobre las preocupaciones estrechamente confesionales y competitivas.

Mi tercera hipótesis se refiere, por lo tanto, a lo que Pablo VI llamó, en su discurso en la ONU, la experiencia de "experta en Humanidad" de la Iglesia. En el escenario postreligional, sueño con una Iglesia que pone esta experiencia al servicio de la Humanidad y de la Creación; una Iglesia sin otra ambición que colaborar, participar activamente, a la transformación mancomunada del Mundo, al advenimiento de una "Vida en Plenitud", para todos y todas, como dice san Juan.♦

(Continuará en el próximo número de Renovación).

Dios me dio un hijo,
pero no quise verlo



Carlos Osma
Protestante, licenciado en Ciencias Matemáticas, diplomado en Ciencias Religiosas y Posgrado en Diálogo Interreligioso Ecuménico y Cultural. Colabora con la Associació de Families LGTBI. Está casado y tiene dos hijas.

homoprotestantes.blogspot.com

María es cristiana católica desde siempre, fue bautizada a los pocos días de nacer, tomó la primera comunión con diez años, se confirmó con quince, se casó en la iglesia católica de su barrio, y allí bautizó también a su primera hija: Sandra.

Siempre ha formado parte de la misma comunidad católica, de la que se ha sentido muy cercana, aunque también ha sido crítica en temas como el papel que las mujeres tienen en esta iglesia, y ha sido clara en su posición a favor del aborto. Desde muy pronto se dio cuenta de que su hija era diferente a las demás, demasiado masculina pensaban ella, pero nunca se atrevió a preguntarle, cerró los ojos y rezó para que nunca viniera a confesarle que era lesbiana.

Y así ocurrió, porque lo que tenía que decirle Sandra cuando la sentó en la silla de la cocina para hablar, es que no era su hija, sino su hijo, y que ya no era Sandra, sino Pol, que en realidad era quien siempre había sido, y que no iba a cambiar nada; o que por lo menos a él, no le gustaría que cambiara nada. Pero eso ya no lo escuchó María, se quedó en shock, incapaz de articular una palabra, o incluso de mirar a los ojos a su... hijo. Sentía como Pol le cogía de las manos y se las llevaba a la boca para besarlas, también como le abrazaba, y sabía que esos besos y abrazos eran idénticos a los que Sandra le daba... Pero aquel pequeño cambio, aquel palito cuya desaparición convertía la a en o, la hija en hijo, y que luego transformaba a Sandra en Pol, podía traer otros muchos cambios que no entendía y que la aterraban. Y decidió fingir, lo hizo muy mal, pero fingió, y devolvió a... Sandra el abrazo, y le dijo que era su... hija y que siempre iba a estar con ella para ayudarla. No pudo hacer mucho más, nadie le había dicho como se enfrenta una madre a esto.

María pasó unos días encerrada en ella misma, pero pronto se dio cuenta de que necesitaba contarle lo que le estaba pasando a alguien, y así lo hizo. Fue a hablar con Joan, un capellán que conocía desde hacía muchos años. Sabía que era una persona razonable con la que se podría hablar de todo sin sentirse juzgada. No fue una conversación, fueron muchas, y durante varios meses, que ayudaron a María a desmontar todos los prejuicios que le impedían aceptar y querer a su hijo. Pero también los que no le permitían perdonarse a ella misma por haberlo abandonado, y no haberlo protegido y ayudado. Cuando se sintió preparada, María sentó a su hijo en la misma silla de la cocina



donde habían tenido aquella conversación que la descolocó; le cogió las manos, y mirándole a los ojos le dijo: «Pol es un nombre muy bonito, tienes mejor gusto que yo para los nombres, te quiero y estoy a tu lado. Perdóname, Dios me dio un hijo, y no una hija, pero no supe, o no quise verlo». Pol la abrazó, y la besó, como siempre había hecho, y le dijo que no tenía nada que perdonarle, que ahora respiraba feliz después de varios meses pensando que había perdido a su madre para siempre.

Al domingo siguiente María fue a la iglesia, y Santiago, el joven sacerdote que desde hace un par de años lleva la parroquia, le preguntó por su hija Sandra. Le dijo que hacía casi un año que no la veía, y que la echaban de menos, que aportaba mucho tocando la guitarra. María le explicó que su hija Sandra ahora era su hijo Pol, y Santiago le contestó que lo sentía mucho, que imaginaba por lo que estaba pasando, que hoy los jóvenes están a merced de los discursos queer que los desestabilizan y los llevan a confundir su identidad. María le dijo que no, que ella estaba orgullosa de su hijo Pol, y que si de algo se arrepentía, era de no haberlo apoyado y ayudado antes, de no haber estado a su lado. Pero que Pol seguía tocando igual de bien la guitarra y que le diría que viniese el próximo domingo a tocarla. Santiago le dijo que no hacía falta, que esto era la casa del Señor, y que preferían seguir cantando a capela. Además le explicó con un tono angelical y amoroso, que como cristiana no debía apoyar en esto a su hija, que la única forma de ayudarla era sacarle todo aquello de la cabeza. Que había psicólogos y especialistas católicos que podrían ayudarla. María le respondió que su hijo no necesitaba psicólogos, que justamente ahora lo veía más feliz que nunca. Santiago le dijo entonces, que era un pecado que como madre apoyase la confusión en la que su hija estaba inmersa, y que por eso, era mejor que no participara de la comunión. María lo miró directamente a los ojos y le respondió: «Creo que usted al decirme que rompa la comunión con mi hijo, no entiende lo que significa tomar la comunión. Examine su conciencia, porque si no comprende lo que significa formar parte del cuerpo de Cristo, quizás no lo está sirviendo como debería». Después María, salió de la iglesia, y hasta hoy no ha vuelto. Ahora se reúne en otra, y Pol la acompaña algunos domingos para tocar la guitarra.

Hay diferentes formas de entender la esencia del cristianismo, para algunos, lamentablemente están las normas y las doctrinas, para otros está el prójimo, desde él se ven las normas y las doctrinas con otra perspectiva. Por sus obras los conoceréis, y por los frutos que producen dichas obras. La transfobia no puede ser un fruto nacido del evangelio y la empatía; el amor, sí. Es urgente que tantas y tantas iglesias vuelvan al evangelio, vuelvan al seguimiento de Jesús, y se alejen de las ideologías del odio y la exclusión. Que se comporten como una madre o un padre, como María, dejándose guiar por el Espíritu, para volver a conectar con su hijo Pol. Para seguir siendo madre. Para seguir siendo, de verdad, Iglesia.♦







David E. Quiroz

Artículo disponible en PDF en enlace de abajo:

https://teologiaycultura.ucel.edu.ar/el-discurso-teologico-y-la-fundamentacion-de-las-creencias-religiosas-desde-la-perspectiva-de-wittgenstein/





Alberto F. Roldán

Artículo disponible en PDF en enlace de abajo:

https://teologiaycultura.ucel.edu.ar/las-hermeneuticas-de-lutero-y-calvino/

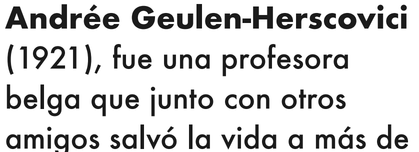
https://teologiaycultura.ucel.edu.ar



Andrée Geulen,
‘porque había que hacerlo’

“Lo único que tengo es Algo que dirige el universo, y que aparece en mí como una ley que me urge a hacer el bien y me hace sentirme responsable e incómodo cuando hago el mal”. *(C. S. Lewis –1898-1960–, Mero Cristianismo).*





Esteban López González

estebanlopezgonzalez.com

Todos tenemos una conciencia que nos impele a hacer el bien o que nos molesta cuando hacemos el mal. Por eso llena está la historia de pequeños y grandes héroes. Miles habrá que permanecen de momento en el anonimato más injusto, pero seguro que todas sus obras escritas están en algún lugar cerca de la Eternidad.

El ejemplo que sigue podría ilustrar muy bien que ante la adversidad muy a menudo nos crecemos, y que, si se trata de una tremenda injusticia, no nos asusta plantar cara a la maldad ni aún cuando está en riesgo nuestra propia integridad. Ese fue el caso de Andrée.

Andrée Geulen-Herscovici (1921), fue una profesora belga que junto con otros amigos salvó la vida a más de 3000 niños judíos durante el Holocausto nazi.

Como profesora conocía y apreciaba a todos los niños de su clase, pero nunca había prestado mucha atención a las medidas anti judías. El asunto no le afectaba directamente. Sin embargo, Andrée no adquirió conciencia real de lo que la persecución nazi contra los judíos significaba, hasta que cierto día algunos de los niños vinieron a clase con la estrella de David cosida en el brazo. Sorprendida ante semejante humillación, ordenó a todos los niños que llevaran guardapolvos en los brazos y poder así esconder aquel símbolo humillante. No soportaba que unos simples niños pudieran ser vejados de ese modo.

Cuando en 1943, en una redada de la Gestapo (debido a una delación) intentó proteger a los niños mientras estaban en la escuela, uno de los policías le espetó “*¿no le da vergüenza ayudar a niños judíos*”? Entonces Andrée

Andrée Geulen



respondió, "*¿no les da vergüenza a ustedes declarar la guerra a unos niños?*" Fue entonces que decidió pasar a la acción y colaborar con la organización clandestina *Comité de Défence des Juifs* (Comité de Defensa de los judíos), que necesitaba una colaboradora no judía para acompañar a niños judíos a distintos lugares para poder esconderlos.

Durante los dos años siguientes Andrée ayudó a esconder a niños judíos en hogares de familias cristianas y en monasterios. Se aseguraba de que las familias podían albergar a los niños, los seguía visitando y velando por sus necesidades. Hoy todavía se le saltan las lágrimas cuando recuerda lo duro que era ver a niños de dos o tres años despedirse de sus padres sin que estos supieran adónde iban. Pero Andreé guardaba una lista con las direcciones de las familias de acogida, y también las tenía todas en su memoria. En semejante labor, algunos de sus amigos judíos que colaboraron con ella morirían en campos de concentración.

Después de la guerra, Andrée llevó a cabo el proceso contrario: devolver a aquellos niños de nuevo a sus padres. Los recordaba a todos, así como muchas vivencias de su infancia. A lo largo de los años siempre mantuvo contacto con sus "niños" y se interesaba por ellos. En 1987, Andrée fue declarada *Justa entre las Naciones* por el Estado de Israel, y en 1989 recibió la ciudadanía honoraria de aquel país. Cuando se le pregunta por qué actuó así, arriesgando incluso su vida, siempre responde lo mismo: "*porque había que hacerlo*".

Aunque nuestras circunstancias sean diferentes a las de Andrée, es posible que pudiéramos preguntarnos, "*¿qué puedo hacer yo para hacer este mundo un poco mejor?*" Pues quizá no se necesitarían grandes hazañas, ni ser un Premio Nobel o una gran estrella mediática. Sólo sería cuestión de procurar el bien en nuestro entorno más cercano, incluso en lo pequeño y según nuestras propias circunstancias. Porque, como muestra el ejemplo de Andrée, el mundo no se hace solo. Es ni más ni menos el que hacemos entre todos.♦



Hugonotes #47

El orador del clero decía en sus arengas, que el rey deseaba seguir el ejemplo de Felipe Augusto, un capeto que exterminó a los albigenses, o por lo menos hacerles salir de las ciudades y obligarles a quedarse en los pueblos.

De la promulgación del Edicto de Nantes hasta su Revocación (1598 - 1685)

Félix Benlliure Andrieux
(1935-2020)

Se diplomó en Teología en el Instituto Bíblico Europeo de París. Instalado en España dividió su tiempo entre el pastorado, la enseñanza y la literatura.

Los emisarios españoles, con quienes el doble casamiento había permitido una estrecha alianza, deseaban la guerra por razones de diversa naturaleza y una de ellas era que cuando Francia tenía problemas, el gobierno de Madrid se sentía más fuerte y hablaba en voz más alta.
El rey se puso a la cabeza de su ejército con el condestable de Luynes y el duque de Lesdiguieres, que ya se había declarado abiertamente en favor de la corte; el cardenal de Guisa, gran multitud de señores y su madre María de Médicis con la que disputaba a menudo. Su consejo había querido distinguir, antes de comenzar la guerra, entre los hugonotes pacíficos y los que no lo eran, para así permitir a los apocados e irresolutos, permanecer en sus casas sin ser acusados de traición.
Una de las primeras hazañas de Luis XIII fue conquistar con engaño, la villa y el castillo de Saumur. Desde el reinado de Enrique III el gran hugonote Duplessis-Mornay había sido el gobernador y conservaba el lugar como una villa franca acordada por los edictos, además era de gran importancia para el partido calvinista porque dominaba el curso del río Loira. El condestable de Luynes pidió la entrada en nombre del rey y prometió que no tocarían ninguna de las riquezas del castillo de Saumur; también lo dijo el rey con su propia boca y lo confirmó el duque de Lesdiguieres. Mornay abrió las puertas de la fortaleza y mandó salir, según era costumbre, a toda la guarnición calvinista, pero apenas entraron las tropas, el rey declaró que tomaba posesión definitiva de Saumur.

Felipe de Mornay fue el último representante de una generación grande y fuerte, que había recibido las lecciones de Calvino y los ejemplos de Coligny

Para que este acto de mala fe tuviera la apariencia de un arreglo hecho de forma amistosa, ofrecieron a Mornay, además de todo lo que le debían de atrasos, cien mil escudos y el bastón de mariscal. La indignada respuesta de Mornay fue que si le hubiese gustado el dinero, habría ganado millones en los reinados precedentes y que las dignidades y honores había preferido siempre hacerse digno de ellas antes de obtenerlas.
Mornay se fue a vivir a su propia casa donde murió el 11 de noviembre de 1623. Sus últimas horas estuvieron llenas de serenidad. Juan Daille, que era el capellán de la familia dijo que se "veía en él el Evangelio del Hijo de Dios grabado en su corazón por el Espíritu Santo. Le vimos poseer la vida en medio de la muerte y gozar de una paz sin límites en el momento en que los hombres se horrorizan. La lección que nos dio fue tan evidente y eficaz, que incluso los que perdían al ser querido, sentían el gozo del Señor".
Hizo una confesión de fe en la que reconocía haber recibido mucho y aprovechado poco y cuando le dijeron que había usado fielmente su talento, contestó que había sido todo por la gracia de Dios.
Felipe de Mornay fue el último representante de una generación grande y fuerte, que había recibido las lecciones de Calvino y los ejemplos de Coligny. Demostró que era posible guardar durante más de medio siglo, incluso en medio de las guerras de religión, que son las peores guerras, un nombre sin tacha, un carácter irreprochable, una conducta ejemplar y una forma de vida humana y generosa. Quizá esta sea la gloria más hermosa que el ser humano puede alcanzar.
El ejército real siguió su campaña sin encontrar apenas resistencia hasta llegar a las puertas de Saint-Jean d´Angely, donde gobernaba el duque de Soubise. El sitio del pueblo empezó el 31 de mayo de 1621 y duró veintiséis días. Entre los voluntarios se encontraba el cardenal de Guisa, que llevaba el oficio de soldado mejor que el de cura, pero el pobre puso tanto ardor en la pelea que murió de cansancio algunos días más tarde en la villa de Saintes.
El rey se dirigió hacia la Baja Garona (actual Aquitania) y todos los pueblos se dieron prisa en abrir sus puertas, excepción de la pequeña villa de Calcar, que se calificaba de villa sin rey, defendida por soldados sin miedo y fue tomada después de doce días de sitio. El pastor del lugar llamado La Farel, su padre y su yerno fueron condenados a la última pena.
El 18 de agosto, el ejército real empezó a sitiar Montauban, ciudad célebre en los anales de la reforma francesa. La villa gozaba de franquicias municipales que habían inspirado a sus habitantes un gran sentido de independencia. Sus consejeros eran reformados inteligentes y de acción, en los cuales la

firmeza de su fe reforzaba sus energías. En ella mandaba el marqués de la Force. El duque de Rohan que tenía el cuartel general a poca distancia, envió enseguida hombres y municiones.
Luis XIII se presentó ante las murallas de Montauban con el condestable, los duques de Mayenne, de Angulema, de Montmorency, el conde de Bassompierre y la elite de la nobleza del reino. Durante el sitio, reclutaron a un tipo de una especie distinta. Se trataba de un carmelita español, llamado padre Domingo de Jesús María, que decían había hecho muchos milagros el año anterior, durante la guerra del emperador de Alemania contra Bohemia. Era considerado un gran profeta y los soldados le llamaban padre bienaventurado. De regreso a su convento en España, visitó el campamento del rey y éste le pidió consejo. El fraile le dijo que dispararan cuatrocientos cañonazos contra la villa y se rendiría fácilmente. Dispararon los cuatrocientos cañonazos pero la villa no se entregó.
El sitió había durado dos meses y medio, durante los cuales el ejército real había

Durante el sitio, reclutaron a un tipo de una especie distinta. Se trataba de un carmelita español, llamado padre Domingo de Jesús María, que decían había hecho muchos milagros el año anterior, durante la guerra del emperador de Alemania contra Bohemia

intentado varios asaltos, pero en vano. Las pérdidas habían sido considerables y al llegar el mal tiempo, "Luis XIII desanimado y con lágrimas en los ojos se vio obligado a retirarse y levantar el sitio el 2 de noviembre" (21, pg.321).
La guerra volvió a continuar en 1622 con una crueldad inaudita. Los prisioneros fueron tratados como rebeldes y unos iban a las galeras y otros eran decapitados en el lugar. El marqués de la Force tuvo miedo de los peligros que amenazaban su persona y familia e hizo un tratado particular por el cual entregaba Sainte-Foy y la baja Aquitania. Muchos jefes calvinistas se dejaron intimidar o ganar para la causa real, ya que las defecciones causaron más daño a los hugonotes, que las mismas derrotas.
Una pequeña localidad vecina a Montauban, llamada Negrepelisse, fue objeto de represalias terribles. Todos los habitantes fueron acusados de haber masacrado la guarnición católica durante el invierno anterior. Las madres huían con sus hijos a través del río Aveyron, pero no obtenían misericordia del soldado que se encontraba a la otra orilla y les quitaba la vida. En media hora el exterminio en el pueblo fue total y las calles estaban tan llenas de muertos y sangre, que apenas se podía andar. A los que se escondieron en el castillo les obligaron a entregarse al día siguiente y les colgaron a todos.
En otra aldea de la misma zona, llamada Saint-Antonin, las mujeres provistas de hoces y alabardas intentaron defenderse, pero no pudieron resistir mucho tiempo al ejército real. Sin embargo, permitieron que la guarnición saliera del poblado con un bastón blanco en la mano y al pastor, que era un antiguo monje de la orden de los franciscanos, junto con diez burgueses, les colgaron. Dicen historiadores

de aquel tiempo, que la población evitó el pillaje pagando cincuenta mil escudos, cantidad que parece un poco exagerada.
Para justificar los cargos de conciencia de aquella guerra llena de crueldades y traiciones, los señores y capitanes del ejército real, fueron a Tolosa a practicar todas las devociones imaginables. El príncipe de Condé, el duque de Vendome, junto con el duque de Chevreuse, fueron a confesar y comulgaron acompañados de seiscientos gentilhombres que conocían. Algunos se hicieron miembros de la cofradía de los penitentes azules, que tenía de excelente, el no obligar a nada y poder ganar muchas indulgencias en la hora de la muerte.
El 30 de agosto de 1622, el ejército llegó hasta las mismas murallas de Montpellier que estaba ocupada por una fuerte guarnición de hugonotes. El sitio se alargó mucho tiempo y Luis XIII temiendo un fracaso parecido al que había tenido frente a las murallas de Montauban, consintió negociar una paz general con el duque de Rohan. Los artículos que acordaron, fueron firmados a mediados de octubre por ambas partes y se llamaron la paz de Alès.
El rey confirmó el edicto de Nantes, ordenando el restablecimiento de las dos religiones en los lugares donde se habían practicado anteriormente; autorizó las reuniones de los consistorios, coloquios y sínodos para asuntos puramente eclesiásticos y prohibió celebrar cualquier reunión política sin su permiso expreso, además tenían que destruir las fortificaciones de Montpellier y la villa debía ser administrada por cuatro administradores nombrados por el rey. Los hugonotes conservaban como plazas de seguridad, Montauban y La Rochela. Esta última villa había sido atacada varias veces durante la guerra resistiendo siempre a todos los embates del enemigo y aún después de haberse firmado la paz, continuó con la guerra hasta conseguir que le concedieran el mantenimiento de las franquicias que había poseído.
Así que, después de haber derramado olas de sangre y arrasado varias provincias del reino, el pueblo volvía más o menos, al mismo punto de partida.♦

Así que, después de haber derramado olas de sangre y arrasado varias provincias del reino, el pueblo volvía más o menos, al mismo punto de partida

(Continuará en el próximo número de Renovación).

Stephen Hawking

El origen del universo

Aunque la primera edición española de Historia del tiempo apareció en octubre de 1988, un año después continuaba en la lista de los diez libros más vendidos en España.



Juan A. Monroy

Periodista y Pastor evangélico

Este dato es una simple muestra del éxito que ha tenido en todo el mundo el libro escrito por el científico inglés Stephen W. Hawking.

Hawking es un hombre peculiar. Nació en el seno de una familia británica de clase media. Su padre era doctor en biología, especialista en enfermedades tropicales. Hawking estudió en Oxford y en Cambridge, las dos Universidades británicas de más prestigio. A los 19 años se le declaró una esclerosis grave y progresiva. Los médicos le dieron dos años de vida. Hawking no se derrumbó. Continuó luchando contra la enfermedad y siguió entregado a su pasión científica. En 1965 contrajo matrimonio con Jane Wilde, de la que se separó posteriormente tras haber engendrado con ella tres hijos: Robert, nacido en 1967; Lucy, en



1970, y Timothy, en 1979.

A partir de 1983 Hawking perdió completamente el habla. Su cuerpo no puede realizar movimiento alguno. Se halla confinado en una silla de ruedas en la que tiene instalado un ordenador diseñado especialmente para él. Con un movimiento apenas perceptible de sus dedos Hawking acciona un sistema informático que le permite crear una palabra cada seis segundos. Al pulsar las teclas surge una voz metalizada y profunda. Esta técnica le permite comunicar al mundo sus importantes teorías.

Algunos críticos creen que el éxito de *Historia del tiempo* se debe a las circunstancias dramáticas que se dan en la vida del autor. Si Hawking no fuera paralítico, tal vez el libro se habría vendido menos. La aparición de su autor en televisión y en la prensa ha sido un factor decisivo en la difusión del libro. Mucha gente lo ha comprado para conocer detalles íntimos del autor. Al no

encontrarlos, lo dejan en la biblioteca sin leerlo.

Con todo, no es frecuente que un libro puramente científico obtenga tal éxito de venta. Ha estado durante 37 semanas en la lista de libros más vendidos de «The New York Times» y 28 semanas en la lista del «Sunday Times», de Londres. Ya ha sido traducido a 25 idiomas. La editorial Crítica, que lo publicó en España, sigue lanzando nuevas ediciones.

Historia del tiempo no es un libro ateo. Según Hawking, su finalidad es la de hallar una explicación al origen del Universo, tema que ha preocupado a hombres de todos los siglos.

En efecto: no es la primera vez que se plantean estos temas. Ni será la última.

«¿Qué sabemos acerca del Universo, y cómo hemos llegado a saberlo? ¿De dónde surgió el Universo, y a dónde va? ¿Tuvo el Universo un principio, y, si así fue, qué sucedió con anterioridad a él? ¿Cuál es la naturaleza del tiempo? ¿Llegará éste alguna vez a un final?»

Hawking es un gran físico, pero los ha habido mejores que él y hay otros actualmente comparables –o superiores– a él. Más de las tres cuartas partes de su obra incluyen temas que han sido tratados por otros físicos. Como simple referencia cabe mencionar las obras de Barrow y Silk, *The left hand of the creation*, y de Barrow y Tipler, *The anthropic principle*.

En la primera página del libro, Hawking escribe estas inquietantes y eternas preguntas: «¿Qué sabemos acerca del Universo, y cómo hemos llegado a saberlo? ¿De dónde surgió el Universo, y a dónde va? ¿Tuvo el Universo un principio, y, si así fue, qué sucedió con anterioridad a él? ¿Cuál es la naturaleza del tiempo? ¿Llegará éste alguna vez a un final?»

A lo largo de 240 páginas, el científico inglés trata de responder a estas y otras preguntas. Lo hace desde su oficio. Lo hace desde la especulación y la hipótesis. Quienes aceptamos el relato de la Biblia no tememos las observaciones de la ciencia. Ni nos sorprende que algunos científicos lleguen a conclusiones contrarias a la fe.

Nosotros consideramos a Moisés inspirado por Dios. En su relato del Génesis, Moisés no pretendió darnos un tratado de cosmología o de geología. Moisés no escribió para ser interpretado por Stephen Hawking. No podía explicar el origen del Universo en términos de «big bang» o de «big crush», entre otras razones porque aún no se había inventado la lengua inglesa, ni la ciencia de entonces conocía el idioma de los «agujeros negros». La inteligencia natural de Moisés, con ser extraordinaria, no podía adelantarse a explicarnos lo que la humanidad no ha conocido hasta los tiempos modernos. Sin embargo, el relato inspirado



de la creación del mundo que nos da el Génesis es, hasta el día de la fecha, insustituible. Que abunden hipótesis científicas contrarias no quiere decir que tales teorías hayan adquirido carta de naturaleza en el ancho y contradictorio campo de la ciencia.

La pasión que Hawking manifiesta por conocer el origen y destino del Universo no es nueva. En realidad, es tan antigua como el hombre mismo. Aquel árbol de la ciencia del bien y del mal, instalado en medio del huerto de Edén, ¿acaso no contenía el secreto de Dios? ¿Y no quiso el hombre, desde sus primeros años en la tierra, conocer este secreto?

Hawking aporta ideas originales respecto al tema, pero no excluye la intervención de Dios en la creación del Universo. «Si el Universo es totalmente autocontenido, sin singularidades ni fronteras, y descrito completamente por una teoría unificada, todo ello tiene profundas implicaciones sobre el papel de Dios como Creador», dice Hawking (página 222). Hay que tener en cuenta el «si» condicional. Hawking no dogmatiza, simplemente teoriza. El papel de Dios como Creador del Universo sería discutible «si» el Universo fuera autocontenido, si empezara y acabara por sí mismo, en sí mismo. Pero no es así. La ciencia no ha probado hasta ahora que el «big bang» fuera una conmoción cósmica independiente de Dios ni que el hombre provenga por evolución de una célula marina. Todo es pura especulación. «Dios puede saber cómo comenzó el Universo –escribe Hawking–, pero nosotros no podemos dar ninguna razón particular para pensar que comenzó de una forma en vez de otra» (página 181). Es verdad.

«Dios puede saber cómo comenzó el Universo –escribe Hawking–, pero nosotros no podemos dar ninguna razón particular para pensar que comenzó de una forma en vez de otra»

Cuando Hawking recoge el pensamiento cristiano tradicional, «el ser omnipotente podría haber iniciado el Universo de la manera que más le hubiera gustado», añade: «Puede ser que sí» (página 29).

Naturalmente que sí. Y cuando apunta a la cuestión del origen y se interroga: «¿Cómo eligió Dios el estado o la configuración inicial del Universo? ¿Cuáles fueron las `condiciones de contorno' en el principio del tiempo?», escribe a continuación: «Una posible respuesta consiste en decir que Dios eligió la configuración inicial del Universo por razones que nosotros no podemos esperar comprender» (página 164).

Por fin llegamos al corazón del tema. Por muchos libros que se escriban, la creación del mundo seguirá siendo un misterio para el hombre. «Todo este Universo visible –

escribió el científico y filósofo francés Blaise Pascal– es solamente un punto imperceptible en el vasto corazón de la naturaleza. La mente del hombre no puede abarcarlo. En vano tratamos de prolongar nuestras concepciones más allá de los espacios imaginables. Con ello sólo conseguimos iluminar los ojos del cerebro con unos cuantos átomos, en comparación con la realidad de las cosas. Es una esfera infinita, cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ningún lugar. En resumen, la prueba más palpable del omnipotente poder de Dios es que nuestra imaginación se pierde en la mera concepción».

Hawking se enfrenta con el problema creación-tiempo expansión. «En un Universo inmóvil –dice– un principio del tiempo es algo que ha de ser expuesto por un ser externo al Universo» (página 27). ¡Desde luego! ¿Y quién pudo ser ese «ser externo» sino Dios? La Biblia dice que «en el principio creó Dios los cielos y la tierra» (Génesis 1:1). Aquí, cielo y tierra constituyen el armazón del Universo, del que Dios parte para distribuir las distintas manifestaciones del mundo organizado. Con el primer acto creativo Dios pone en marcha el reloj de la Historia. Pone en movimiento la creación e inicia el minuto cero en la Historia del tiempo.

«Si el Universo se está expandiendo, pueden existir poderosas razones físicas para que tenga que haber un principio», sigue diciendo Hawking (página 27). ¡Naturalmente que el Universo se expande! No ha dejado de hacerlo nunca. Se expande desde el instante mismo de su creación y seguirá expandiéndose hasta el apocalipsis final.

A este respecto conviene observar que cuando el primer capítulo del Génesis describe los seis días o



«Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos»

Sal. 19,1

períodos de la Creación, al final de cada acto creador se dice: «Fue la tarde y la mañana el día...» La frase se repite desde el primero al sexto día (Génesis 1:5, 8, 13, 19, 23 y 31). Pero cuando se llega al «día séptimo» no se vuelve a hablar de tarde ni de mañana. Y no es porque el día séptimo simbolizara el descanso, en absoluto. Es porque este gran día o época no ha terminado aún. El Universo sigue evolucionando, expandiéndose por mandato divino. El período de expansión sigue abierto y sólo se cerrará cuando Dios ponga fin a lo que puso principio.

No hay contradicción alguna entre creación y expansión del Universo físico. Hawking acierta cuando dice: «¡Un Universo en expansión no excluye la existencia de un creador!» (página 27). No sólo no la excluye: es que la confirma, la prueba, la sostiene. «Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos», dice la Biblia (Salmo 19:1).♦

MUJERES FILÓSOFAS #38

Johanna Charlotte Unzer


Portrait by Johann Jacob Tischbein

Esta mujer tuvo la suerte de nacer en una familia culta e importante, su padre, Johann Gotthilf, era músico en Halle del Saale. Nació en 1725, en Alemania, y fue una de las pocas filósofas del país. Su máxima necesidad fue preparar a las mujeres para introducirlas en el mundo de la filosofía, por lo que fue muy ayudada por su marido, Johann August Unzer, con quien tuvo una vida bastante positiva. Johanna tuvo que luchar contra las adversidades de la vida, sobre todo ante la muerte de dos de de sus hijos. Johanna se dedicó, en principio, a la poesía, por lo que llegó a recibir, en 1753, un significativo premio en la Universidad de Helmstedt. Su primera obra filosófica fue *Compendio de sabiduría universal para la mujer*, publicada en 1751 junto a un poemario titulado *Intento de poemas lúdicos*.

Al igual que Wollsotonecraft, opinaba que los hombres y las mujeres estaban dotados de las mismas capacidades intelectuales. También era una excelente pedagoga, pues tenía una gran virtud, es decir, utilizar los complicados términos filosóficos con palabras corrientes y entendibles, así llamaba a la psicología "ciencia del alma" y a la ontología "ciencia fundamental".

Su gran aportación, por encima de sus conocimientos poéticos y filosóficos, fue la capacidad de hacer ver la necesidad de una educación adecuada tanto para hombres como para mujeres.

También se interesó muchísimo por la importancia del lenguaje y, obviamente, de las palabras; dicho en sus propias palabras: *"la persona que tengo enfrente entiende lo que le digo tal como lo he querido decir?, solo tengo que poner como ejemplo la palabra "Mensch (persona), que tan pronto significa un animal racional, como una mujer desgarbada"*.

Johanna murió en 1782 a los 57 años. Os dejo aquí uno de sus pensamientos:

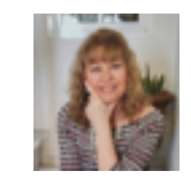
"Se puede dictaminar fácilmente que un filósofo debe saber mucho, pues se ocupa de todas las cosas y examina su naturaleza. Empieza por dios y acaba con las extremidades de los insectos más pequeños. Nadie debe imaginarse, en cambio, que los filósofos sean omniscientes; puesto que esforzarse por saber la causa de todo y tener realmente un conocimiento suficiente de todo son dos cosas diferentes. Un filósofo no tiene otro objetivo final que no sea el de parecerse a Dios, el único que todo lo sabe. Si no puede conseguir esto exactamente, al menos se le aproxima cada vez más, y esta aproximación eterna acaba haciendo de él lun dios de naturaleza inferior".♦

Juan Larios
Presbítero de la IERE

La desgracia

de ser llamados a despreciar y humillar

Nuestro mundillo cristiano está repleto de insulsos fanáticos intransigentes que solo se miran el orgullo que anida dentro de sus sucios ombligos.



Isabel Pavón

Escritora. Formó parte de la extinta ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

sentircristiano.com

Los hay que ni siquiera en fiestas de guardar descansan en el ejercicio de despreciar y humillar a los que consideran diferentes. Cristianos se llaman a sí mismos porque dicen seguir las enseñanzas de Jesús de Galilea, aunque lo que creen y lo que ejecutan para nada tiene que ver con el evangelio del Maestro. Buscan versículos bíblicos para justificar lo que afirman porque sin estos no se sienten ni seguros ni respaldados. Sus propias voces no valen nada y lo saben. Necesitan reafirmarse con la Palabra de Dios, aunque la Palabra de Dios en absoluto los reafirme.

Enarbolan la bandera de si eres diferente no eres de los míos y si no eres de los míos no eres de Dios, y ahí queda eso para enmarcarlo en grande.

Transmiten tristeza pues creen ser los únicos bienaventurados.

Y lo peor es que hay payasos que les aplauden igual que si estuvieran sentados en las gradas eclesiales disfrutando de un espectáculo de circo con entrada gratuita.
Son personas que a través de la amenaza buscan seguidores, porque si estuvieran solos se morirían de miedo. Atizan, apuñalan, agravian, matan con actitudes y palabras ya que las leyes no les permiten hacerlo de otro modo, si no lo harían. Si las leyes permitieran el uso de las armas veríamos como, de un día para otro, mermarían muchas iglesias hasta quedar solas con el fanático de temporada, con el que no conoce para nada el amor y está deseoso de poder llevar a cabo su necesidad de hacer daño y torturar al máximo.

Los que actúan así son dioses del odio. Son locos de atar que, sin estar medicados, andan sueltos.



¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! (Cuadro de James Tissot. / Wikimedia Commons)

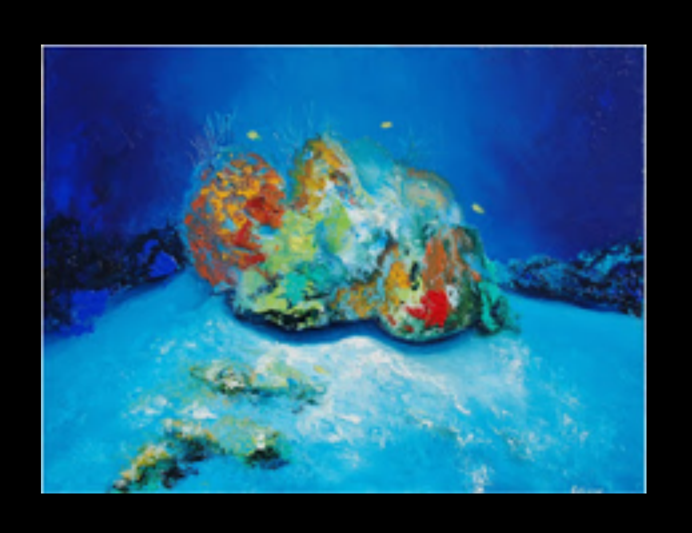
Se entronizan dondequiera que asientan sus blanduzcas posaderas. Para hacerse grandes pisan el cuello de quienes quieren que les sigan.

Estos ciegos hipócritas se tienen en tan alta estima que salvan en nombre de Dios a quienes están de acuerdo con ellos y condenan a quienes no. Dan vergüenza ajena y asco.

Están convencidos de que el cielo tendrá abiertas, de par en par, las puertas sólo para sí mismos y se ilusionan pensando que en la mesa del banquete celestial no estarán los que se hallaban en las encrucijadas de caminos, los que se encontraban en los cercados, en las callejas, las plazas, no. Sólo habrá una silla y esta tendrá su nombre grabado en oro en el respaldo, pues Dios los ha salvado, no porque les haya perdonado sus pecados sino porque son personas perfectas y sin mácula. ¡Qué lejos están de saber que se encontrarán en la presencia del Señor con muchos de los que han subestimado!

Están convencidos de que el cielo tendrá abiertas, de par en par, las puertas sólo para sí mismos

Estos enterados gozan haciendo sufrir al prójimo, a ese que no aman como a sí mismos, ordenanza clara que, dicho sea de paso, también aparece en un versículo. No conocen la empatía, mucho menos el mensaje de amor de Dios. Se sienten seres superiores, colmados de un falso discernimiento. Son los que consideran que han sido llamados a despreciar y humillar sin medida y no consiguen otra cosa que llevar al hartazgo de ser ellos mismos despreciados. Pena dan.♦



Arte bajo las olas
ALFONSO CRUZ
y su pintura subacuática



Prosigue tu marcha
que en Jericó
las calles dejas manchadas de
blancura.

¿Cómo te atreves? -Te dijeron-

!Contestas tantas veces con
silencio!

Hoy entra la salvación
en la casa de Zaqueo
que sin saber quién era
llamaste por su nombre.

Recoger lo perdido te motiva.

Reforzar la débil
techumbre de las
almas

y otros juegos
que en el amor
se eclipsan.

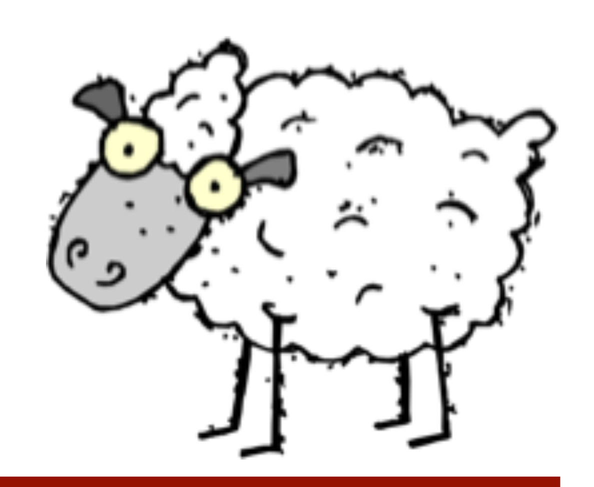






Texto: Alfonso Cruz

http://alfonsocruzpintor.blogspot.com



Estas cuestiones no están dirigidas al creyente formado teológicamente, que podría responder disertando con teorías hermenéuticas u otras disciplinas. Están dirigidas al creyente ingenuo y menos ilustrado... para hacerle pensar.

Vicente del Olmo

Más allá del texto...

"Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo" - Lc. 24, 39.

"Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios" - Marcos 16, 19. (cf. Lc. 24,50-51; Hech. 1:9).



Si la resurrección de Jesús fue corporal, que incluso pudo digerir alimentos sólidos y mostrar las heridas de los clavos afirmando que no era un fantasma, pues su cuerpo seguía formado por carne y huesos (Lucas 24,39)...

Si la ascensión de Jesús fue con ese cuerpo de carne y huesos resucitado, capaz de ingerir alimentos (Hechos 1,11)...

¿A dónde fue Jesús tras su ascensión?

¿Es asumible un "cielo físico" localizado en algún lugar del Cosmos donde se supone que está Jesús con su cuerpo físico resucitado?

ERGO:

¿No estaremos ante una narrativa metafórica cuyo único propósito era afirmar que el crucificado vivía?

¿Y que dicha narrativa fue el resultado de una convicción subjetiva personal compartida y transmitida posteriormente a los oyentes, y que los relatos de la "resurrección" y la "tumba vacía" son exigencias del guión de tal narrativa?

Otro cristianismo es posible

La piedra angular

de la doctrina de nuestra fe 1/3



Roger Charles Lenaers
(1925, Ostende, Bélgica)

Sacerdote jesuita en la diócesis de Innsbruck. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1942 y siguió los cursos regulares de la Escuela Jesuita de Filosofía y Teología y lenguas clásicas.

Jesucristo, ¿hombre y Dios en uno solo?

Quien desde niño haya respondido a esta pregunta con un: «pero, así es, por supuesto», y tampoco tenga ningún problema en llamar «Madre de Dios» a la madre de Jesús, se extrañará y hasta irritará al ver puesta esta fórmula del Credo, entre signos de interrogación. ¿Quiere decir que Jesús ya no es de veras Dios para los creyentes de la modernidad? Si es así, ¡no merecen el nombre de creyentes! ¡Esta confesión de fe es la piedra angular de nuestra doctrina de la fe! El Concilio de Calcedonia definió solemnemente en el año 451, que en la única persona de Jesús de Nazaret hay dos naturalezas unidas: una divina y una humana, sin mezcla ni separación entre ambas. Desde entonces, esta confesión es considerada como prueba decisiva de la pertenencia a la gran comunidad cristiana. ¿Puede entonces un cristiano, dejar de lado esta confesión y continuar sintiéndose honradamente un miembro auténtico de esta comunidad? Por muy extraño que esto pueda ser, la respuesta es afirmativa: puede hacerlo porque lo uno no contradice lo otro. Pero sólo se lo podrá ver y afirmar si se acepta examinar sin prejuicios el origen, el desarrollo y el alcance de esta fórmula de fe.

¿Piedra angular de nuestra confesión de fe?

Y hablando de piedra angular. ¿Qué sería lo que para nosotros tendría el

valor de piedra angular de nuestra fe como cristianos? Precisamente aquel mensaje de salvación existencial que los discípulos de Jesús en su encuentro con este auténtico judío han «visto», experimentado y luego anunciado.

Ser cristiano es asumir una actitud vital de fe en aquel hombre de Nazaret, que evidentemente fue mucho más que sólo un hombre de Nazaret o sólo un sanador milagroso, pues según todo lo que parece, fue el Mesías de Dios, largo tiempo esperado. Ser cristiano no es adherir a una doctrina de sabiduría o a una filosofía. Lo que una fe como ésta puede significar, es algo como lo que uno podría sospechar cuando observa la reverencia con que un musulmán trata a Mahoma. Una fe todavía más profunda en Jesús-Mesías, es la que después de su muerte reunió a aquéllos que creyeron en él, en una comunidad muy especial llamada iglesia. Por eso es que desde entonces, el



criterio de pertenencia a esta iglesia es la relación con ese Jesús. Lo decisivo no son los títulos que se le atribuyen, sino la sinceridad y profundidad con que lo veneramos. Los títulos son solo una expresión de eso. Y, como todo lo que se expresa en palabras, están adornados y determinados por la psicología particular del que confiesa su fe y por las condiciones que ofrece el entorno cultural y temporal al que éste pertenece.

Hoy dependemos totalmente del testimonio de los discípulos en todo lo que ellos admiraron en Jesús, porque lo vieron con sus propios ojos. Además, estos testimonios son de segunda mano y están a una distancia de casi dos mil años de nosotros. De suyo esto no es tan desventajoso. En la misma situación está la historia de los emperadores romanos y nuestra certidumbre respecto a lo que sucedió en esos tiempos no disminuye. Pero en este caso, se trata de hechos que han sucedido en el mundo y por tanto, son históricos.

La excepción son las apoteosis de algunos emperadores, su entrada al panteón divino después de su muerte. Como hombres modernos, entendemos que ésos ya no son hechos, sino interpretación y honra mitológica de quienes los rodeaban y habían sido sus beneficiarios. En una cultura que pensaba en términos mitológicos, las bondades de un gobierno bastaban para confirmar la certidumbre de que los emperadores habían bajado del panteón divino hacia la tierra y volverían después de la muerte a su



morada propia. Ahí es donde nos comienza a apretar el zapato. ¿No podría tratarse de una interpretación semejante e igualmente dependiente de la época la afirmación de que Jesús de Nazaret es un ser divino que desciende del cielo al pueblo de Belén, cerca de 750 años después de la fundación de Roma y que pasados unos 33 años, subió nuevamente a los cielos desde una colina cerca de Betania?

Por cierto que lo problemático no está en la afirmación de su naturaleza humana, ni en la afirmación del impacto extraordinario que produjo sobre un gran número de sus contemporáneos y que sigue produciendo sobre muchos otros. El problema está en la confesión de que ese «hombre verdadero» era al mismo tiempo «verdadero Dios» y en su aparición en la tierra en forma humana.

Origen de esta confesión

¿Dónde encuentra su fundamento aquella confesión de fe en la divinidad de Jesús que está enraizada en la tradición cristiana desde el Concilio de Nicea (en el año 325)? Porque no se apoya en los milagros de Jesús. Y los milagros que el Antiguo Testamento vincula con la venida de los profetas Elías y Eliseo no son menores que los que se cuentan sobre Jesús, pero no por ello fueron considerados dioses. Ni tampoco se consideró ni veneró nunca como a un dios hecho hombre a Apolonio de Tyana, el sanador milagroso pagano, contemporáneo de Jesús. Por otra parte, los milagros, en cuanto intervenciones de un poder divino en los acontecimientos humanos, suponen una manera heterónoma de pensar el mundo, en la cual la idea de leyes naturales inmutables no cumple ninguna función. Para el hombre moderno, lo que burla las leyes naturales es considerado como algo mitológico. Y la mitología ya se agotó.

Una vez que los milagros son rechazados como argumentos o pruebas de la divinidad de Jesús, podemos continuar preguntándonos. Si nos remontamos a las fuentes más cercanas de la actividad y trágico fin de Jesús, lo primero que nos llama la atención es que él nunca se tuvo por un ser divino, ni mucho menos por la «segunda persona de la Santísima Trinidad». Más aún, podemos observar que la confesión de su divinidad aparece sólo 60 o 70 años después de su muerte, pero nunca durante su vida. Es probable que se trate de una interpretación de la comunidad eclesiástica de

fines del primer siglo, teniendo en cuenta que ésta no era la misma de los primeros años.

No debemos olvidar que el año 70 después de Cristo los romanos devastaron completamente la ciudad de Jerusalén, y su ruina trajo consigo el fin de la comunidad judeocristiana local, la que había jugado un papel importante en la gran iglesia. Al mismo tiempo, eran menos los nuevos miembros provenientes de la cultura judía, al paso que la comunidad cristiana había crecido de golpe, pues los no judíos habían comenzado a llegar a ella ya en la mitad del primer siglo.
El carácter judío de la iglesia y de su anuncio se fue perdiendo cada vez más con la extinción progresiva de la primera generación de cristianos que eran casi todos judíos. Mientras tanto iban ganando lugar las representaciones y expectativas de los neófitos provenientes del paganismo helénico, lo



cual tuvo consecuencias muy significativas.

En la cultura judía tardía, donde se acentuaba la trascendencia absoluta e infinita de Yahvé no había lugar para un dios-hombre, a lo más para un «hijo de Dios» metafórico, y naturalmente también lo había para un Servidor de Dios, un Cordero de Dios, un Ungido de Dios. La iglesia de los primeros siglos utilizó este lenguaje figurado como otro de los tantos ensayos para encontrar una expresión adecuada que relevara el aura divina de la figura humana salvífica que era Jesús. A estos judíos convencidos nunca se les ocurrió llamar Dios a Jesús, ya que este nombre pertenecía exclusivamente a Yahvé. Con la afluencia de quienes provenían del paganismo esto se fue modificando rogresivamente.

En la cultura pagana había espacio de sobra para semidioses humanos y la distancia entre éstos y los dioses del panteón helenístico, representados y pensados también como humanos, era bastante poco significativa. La iglesia siempre piensa y habla necesariamente en el marco global de la cultura a la que pertenece, pues está compuesta por hombres que encarnan esa misma cultura.

A través de una fórmula gramatical sencilla, podemos ver la diferencia que existe entre la representación de Dios que se hace un judío y la de un pagano. Para un judío, «Dios» era siempre sujeto, en cambio para un pagano, «Dios» era siempre el predicado. Y éste, podía acompañar a muchos sujetos. Decir que Jesús era Dios, era poner a «Dios» como predicado



del sujeto Jesús, lo que era impensable para un judío. Sólo de Yahvé se habría podido decir que era Dios, pues sólo en este caso el sujeto «Dios» podía ser también predicado, dado que ambos son idénticos y por tanto intercambiables. Sin embargo para un pagano convertido, no era de ningún modo impensable poner a «Dios» como predicado del sujeto Jesús, ya que en el mundo helenístico, «Dios» no significaba el «Creador del cielo y de la tierra», sino un habitante del mundo superior, que estaba caracterizado por los atributos de poder, juventud eterna e inmortalidad. (La Ilíada, que puede considerarse como la Biblia de la antigüedad clásica, llamaba a los dioses sencillamente «los inmortales» y les atribuía la facultad de mezclarse libre y soberanamente en los asuntos humanos, interfiriendo en ellos y administrándolos).

Todo esto se adecuaba maravillosamente con la honra que se le daba a Jesús. Había héroes como Hércules, el vencedor del monstruo, o Esculapio, el sanador, que eran venerados como dioses e incluso hombres, como el emperador Augusto, que en el imperio romano eran contados entre los dioses. Por todo ello, alguien que entraba a la iglesia viniendo del paganismo no tenía ningún problema en reconocer y honrar como dios al vencedor del mal y al salvador y sanador. Este, se había hecho merecedor de este título cien veces más que todos los héroes y dioses del panteón helenístico.

Esa manera de hablar sobre Jesús habría extrañado y hasta irritado a Pablo y a los sinópticos que vinieron después de él. Llamar «Dios» a Jesús debió haberles sonado como una temeridad y hasta una blasfemia. Porque sólo Yahvé era Dios y sólo a él había que llamarlo así, a nadie más. Esta convicción excluía claramente la manera de hablar de los paganos convertidos en la primera mitad del siglo I. Por lo demás, ellos eran los recién llegados y no deberían presumir de saber más que los antiguos dueños de casa en la iglesia, que eran los judíos convertidos.

Es cierto que en el judaísmo tardío –quizás por influencia helenística – había una tendencia a referirse a algunos atributos de Yahvé, como su sabiduría, su espíritu o su Logos –que era su palabra y su pensamiento – como seres divinos pero dependientes de Yahvé, cercanos a él. Pero esto se debió sólo a la penetración victoriosa del

elemento helenístico en la iglesia y al retroceso de la antigua tradición judía dominante: ambos fenómenos permitieron que se le llamara Dios a Jesús, primero en forma eventual y luego de manera más constante. Esto explica por qué la confesión de la divinidad de Jesús en el Nuevo Testamento no aparece antes de fines del siglo primero. Y aún entonces no es un fenómeno masivo ni dominante. Para el autor del cuarto evangelio, fechado en el cambio de siglo, el Padre continúa siendo siempre mayor que Jesús. Tampoco deja que Tomás se dirija al resucitado con las palabras «Señor y Dios» sin más, sino que les añade una pequeña restricción: «mi Señor y mi Dios». Estas palabras son el eco del título «Señor y Dios» con el que se debía saludar al emperador Domiciano en los años 90. Para los cristianos, el emperador no es el verdadero Dios, sino más bien Jesús. Esto justifica

Estas palabras son el eco del título «Señor y Dios» con el que se debía saludar al emperador Domiciano en los años 90.

también la sospecha de que aquí –la palabra «Dios»– va teniendo el mismo sentido que el título reclamado por Domiciano para sí, y no el sentido judío.

En el primer cuarto del siglo II ya es corriente llamar Dios a Jesús. Las cartas de Ignacio de Antioquía no dejan ninguna duda al respecto. El administrador provincial de Bitinia, el conocido escritor Plinio el Joven, también atestigua lo mismo. En un interrogatorio judicial hecho a cristianos presos en el año 114, él oye que "cantan himnos en honor de Cristo, como a un Dios". Para esos cristianos, nombrar a Cristo como Dios era una expresión de honor y devoción, pero no una frase teológica sobre su unidad esencial con el Padre, como fue establecido dos siglos más tarde en el Concilio de Nicea.♦

(Continuará en el próximo número de Renovación).

La resurrección de Jesús, ¿un hecho histórico?

Es bien sabido que la teología y la apologética cristiana nos presenta la resurrección de Jesús como un hecho histórico. En realidad se nos dice que toda la fe cristiana se basa en una serie de acontecimientos ocurridos en la historia. Por lo tanto nada que ver con las mitologías paganas.



Julián Mellado

Profesor de Lengua y Literatura francesa. Nacido en Bélgica.

Es cierto que éstas nos hablan de "resurrecciones" pero todas están envueltas en leyendas o mitos. Es una falacia comparar la resurrección de Osiris con la de Jesús. A partir de ahí se elabora todo un argumento para resaltar las diferencias, enfatizando precisamente que con el Cristo estamos en plena historia, no en fábulas.

El apóstol Pablo nos dice que es el acontecimiento que fundamenta la fe cristiana: *si Cristo no resucitó vana es nuestra fe.*

Cuando alguien dice "yo creo que Jesús resucitó de entre los muertos" no hay nada que decir. Acaba de expresar **un juicio de fe.** Frente a esto no hay nada que añadir, aparte de compartir o no esa fe. La misma actitud ante

otros **juicios de fe**, de otras religiones, que nos puedan presentar.

Pero con la resurrección de Jesús nos encontramos en otro terreno. Es decir que lo que se nos dice es que el juicio de

fe **viene después** de un hecho histórico. En la literatura cristiana se insiste en esa premisa. La fe es consecuencia de un hecho.

Sabemos que para la crucifixión de Jesús tenemos algunas fuentes extra-bíblicas proveniente del mundo romano y judío. Lo importante de estas poquísimas fuentes es que vienen de los oponentes del cristianismo. Se nos dice claramente que **Jesús fue crucificado por Poncio Pilatos.** Esto vendría a corroborar los relatos evangélicos donde *grosso modo* nos cuentan la misma historia. Pero ¿y la resurrección?



En este caso sólo disponemos del relato cristiano. Esto no implica que no sea fiable. Sólo que nuestras fuentes son limitadas y debemos trabajar con ellas con mucha precaución. Podría ser perfectamente que el acontecimiento fuese recogido por una sola fuente, aunque dificulte la labor del historiador.

Lo cierto es que si los cristianos dicen que fue **un hecho histórico** es que entienden que los relatos que vienen en los evangelios son documentos que contienen **un significado histórico.** No hay otros documentos de esa época que nos diga algo sobre tan impresionante acontecimiento.

Así que la fe cristiana afirma que la resurrección de Jesús ocurrió en el **tiempo y el espacio.**

Para poder deducir que así fue sólo podemos acudir a los textos que relatan la resurrección, es decir al análisis de los relatos evangélicos tomados como una fuente fiable de datos históricos. No hay otra manera de acceder a la realidad del hecho. Lanzamos pues la pregunta. ¿Es un hecho histórico o solamente un juicio de fe?

Cuando leemos los diferentes evangelios salta a la vista las numerosas diferencias que hay entre ellos. La apologética enseña que son diferentes matices que se pueden complementar o en todo caso si no se puede hay que respetar la manera de narrar los hechos dejando en suspenso el juicio, pues no afecta al meollo de la historia.

Sin embargo sí hay cosas que podemos analizar sin violar ningún principio de la Lógica o de la disciplina de los historiadores.

No se puede aceptar un hecho como histórico cuando los relatos se contradicen de manera irreconciliables. Se puede discrepar de **la interpretación** de un hecho, pero no del hecho en sí. ¿Qué es una contradicción? Cuando dos relatos (o más) refiriéndose a un mismo acontecimiento, en las mismas circunstancias, presentan unas narraciones no sólo diferentes sino imposibles de reconciliar. En este caso habría que preguntarse quién dice la verdad o si el acontecimiento ocurrió de verdad.

He escogido dos relatos sobre la resurrección de Jesús donde sin ninguna duda podremos analizar si realmente presentan ese aval de historicidad.

El primer relato se refiere a una pregunta muy sencilla. ¿Dónde fue la primera aparición del Resucitado?

Según Marcos 16,7: "*él va delante de vosotros a Galilea, allí le veréis.*"

Según Mateo 28,7: "*Y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis*".

El versículo 16 lo deja muy claro: "Pero los once discípulos se fueron a Galilea..."



No deja de ser curioso que los **once** van al monte en Galilea pero el apóstol Pablo dice que se apareció a los doce. (1ª Corintios 15,5).

Podemos establecer que la primera aparición fue en Galilea.

Según Lucas 24 todo el acontecimiento ocurre en **Jerusalén.** El propio Cristo les dice: "*pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos del poder desde lo alto*". Está claro que los apóstoles no debían salir de la ciudad hasta el día de Pentecostés.

Entonces ¿dónde fue la primera aparición? ¿Galilea o Jerusalén?

Para un juicio de fe no tiene importancia pero para un hecho histórico es de suma importancia.

Pongamos un ejemplo.

Dos testigos nos dicen haber presenciado el accidente de un político conocido. Aparte de las discrepancias de detalles, cosa normal en el testimonio humano, uno nos dice que ocurrió en Madrid mientras que el otro asegura que pasó en Barcelona. ¡El mismo hecho!

¿Quién se equivoca? ¿Podemos asegurar que los testimonios son fiables?

¿Qué pensaría un cristiano si este tipo de contradicción apareciese en el Libro de Mormón o en el Corán? (también tienen los suyos)

Alguien me dijo que Jesús, debido a su divinidad, podía aparecer en dos sitios a la vez. ¡Pero los apóstoles no!

Ahora bien, tenemos un cuarto relato proveniente del evangelio según Juan. ¿Y qué nos dice?

En Juan 20 Jesús se aparece en el aposento de Jerusalén. Luego en el 21, se aparece junto al mar de Tiberíades. Asunto arreglado. Se apareció en los dos lugares.

Esto no soluciona el asunto de la **primera** aparición. Juan la sitúa como Lucas en Jerusalén, aunque lo contradice al llevar a los discípulos al lago de Tiberíades. (recordemos que no podían salir de Jerusalén). Juan sigue contradiciendo a Marcos y a Mateo quienes sitúan esa primera aparición en Galilea.

¿Dónde ocurrió la primera aparición? ¿*Históricamente*?

Mi segundo relato a analizar, que al igual que el anterior se limitará a la evidencia interna, de los propios textos es el siguiente.

Según Mateo 27, 51 cuando Jesús entregó el espíritu en la cruz, *el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; la tierra tembló y las rocas se partieron*. Ahora bien Mateo sigue diciendo en el versículo 52 y 53:

"*y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad y aparecieron a muchos*".

¿Qué pensar de este texto? ¿Cómo interpretarlo?

¿Literalmente?:

Entonces hay varios problemas. Los otros evangelios no saben nada de este acontecimiento tan impresionante. Ni más ni menos que la resurrección, después de la de Jesús, de los santos (se entiende héroes del antiguo testamento) que se aparecen a muchos en la ciudad. ¡Menuda conmoción en Jerusalén!

¡Menudo problemón para las autoridades! Pero los otros evangelios no saben nada de nada de ello.

Pero hay más. El primer autor cristiano es Pablo. En 1ª Corintios 15, 23 el apóstol establece el orden de las resurrecciones y nos dice:

"Pero cada uno a su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo en su venida."

¿Y qué pasa con los resucitados de Jerusalén? ¿Tampoco Pablo supo nada?

¿Es históricamente fiable? Si lo es, Pablo se equivoca en el orden que establece. Además, los otros tres evangelistas no se han enterado o lo han ocultado. ¿otra contradicción?

Y preguntemos: *¿Qué fue de*



aquellos santos resucitados en Jerusalén en el siglo I?

¿Volvieron a morir? Imposible pues después de la resurrección la muerte no puede actuar.

¿Entonces ascendieron? Imaginemos una serie de personas ascendiendo desde Jerusalén y que nadie los vea. Además ¿cuántas ascensiones se dieron en aquellos días según los cuatro evangelios? ¿Siguen entre nosotros?

Si el relato no es histórico, sino que quiere indicar otra cosa, todo el relato en el que está incluido tampoco es

histórico. No se puede diseccionar el texto. Posiblemente sea una pista para conocer cómo se escribieron estos relatos.

¿No literalmente?

Es la postura de las teologías liberales. Ese texto debe entenderse teológicamente o simbólicamente. En este caso trataría de decirnos que después de la resurrección de Jesús (lo que eso signifique) empezaría la resurrección general. Pero entonces la propia resurrección de Jesus sería *teológica* o *simbólica*.

¿Cómo sería una resurrección así? ¿Y cómo se sabe que ocurrió?

Si es un juicio de fe, no hay problema alguno pero estaría a la misma altura que otras resurrecciones no históricas. ¿Y cuál sería el hecho histórico? ¿La fe de los discípulos? ¿En qué se diferencian de la fe de los discípulos de Apolonio de Tiana, contemporáneo de Jesús, que afirmaban haberlo visto después de muerto?

Hemos tratado de averiguar si los documentos en los que se basan la resurrección de Jesús son históricamente fiables. Sólo hemos recurrido a la evidencia interna. ¿Qué concluimos?

1. Los autores sitúan el *mismo* acontecimiento en lugares diferentes: **Galilea** y

Jerusalén.

2. Los evangelistas dicen que fueron once los que vieron la aparición. Pablo dice que fueron los doce.

3. Al tratar de una misma aparición, la primera, no hay manera de reconciliar a los evangelistas entre sí.

4. Mateo habla de otra resurrección, importantísima, ignorada por los otros tres evangelistas y por Pablo.

5. Si esos versículos no son literalmente históricos entonces su contexto tampoco donde se nos presenta la resurrección de Jesús mismo.

Si estos textos son solamente "*relatos de fe*" entonces todo lo expuesto anteriormente no tiene ningún valor. En este caso se tendría que aceptar también "*otros relatos de fe*" de otras religiones. Sin embargo si la resurrección de Jesús es considerada como **un hecho histórico** debemos ser conscientes que se basa en estos escritos. De los evangelios (y del testimonio de Pablo) es de donde se afirma que todo ocurrió *en el espacio y el tiempo*.

Con todo esto podemos apuntar con la documentación disponible que la resurrección de Jesús es un juicio de fe pero no un hecho histórico

En este caso lo expuesto arriba sí tiene una enorme importancia. Desde la evidencia interna podemos analizar si los textos son fiables o no. ¿Qué hemos encontrado? Contradicciones irreconciliables e historias imposibles (como la resurrección de los santos en Jerusalén).

Solamente me he referido a estos dos aspectos de la resurrección de Jesús. Pero hay que añadir que las discrepancias, contradicciones e inverosimilitudes son muchas más.

Con todo esto podemos apuntar con la documentación disponible que la resurrección de Jesús es *un juicio de fe pero no un hecho histórico.* ♦

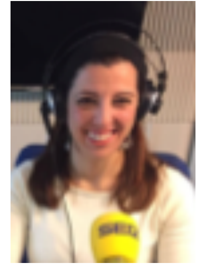
Atenea pensativa

Facebook, Ana Valtierra

La "Atenea pensativa" es un relieve que fue ofrecido en el santuario de Atenea de la Acrópolis de Atenas hacia el 470 a. C. La escultura fue hallada 1880 entre las ruinas de la Acrópolis de Atenas, en el muro sur de la muralla. Había sido sacada de su lugar original, y reutilizada como elemento de construcción.

Representa una figura femenina de semiperfil vestida con peplos (túnica atada en la cintura y los hombros) hasta los pies y descalza. Lleva un casco corintio, y mientras apoya la mano derecha en la cadera, con la izquierda sostiene una lanza sobre la que se apoya. Está mirando una especie de lápida, un pilar de piedra.

¿Qué está haciendo? ¿Qué mira con tanta atención? Intentando responder a esta pregunta, los investigadores han dado muchas interpretaciones, puesto que depende de lo que sea esa "lápida", dependerá el significado. Algunos han dicho que sería una estela funeraria con los atenienses muertos en la lucha contra los persas. De esta manera, sería la diosa Atenea, protectora de Atenas que llora por la pérdida de los suyos. Sería por tanto una representación del luto de Atenea y la propia Atenas. Otros en cambio, han señalado que sería una terma, que aparece siempre en ambientes de competición. Por tanto no sería la diosa, si no una muchacha que va a hacer una danza pírrica. Sería un baile en honor a la diosa que practicaban hombres y mujeres. Un ritual de iniciación para los jóvenes. Las mujeres irían vestidas tal y como aparece en esta imagen: con el peplos, casco y lanza, y que conocemos por la cerámica. Sea como fuere, es uno de los relieves más bellos que conservamos del mundo griego. ♦



Ana Valtierra

Profesora. Doctora en Historia del Arte especialidad iconografía griega y colaboradora de la Cadena Ser.

El patriarca Job
y el colectivo LGTBIQ 3/6



Renato Lings
Doctor en teología, traductor, intérprete y escritor. Fue profesor en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica) e investigador en la Queen's Foundation for Ecumenical Theological Education (Reino Unido). Es miembro de varias asociaciones internacionales dedicadas a la investigación académica de la Biblia.

LA NATURALEZA

Todos los personajes del libro se refieren al mundo natural haciendo que esté presente en la forma de árboles, juncos, papiro, camellos, bueyes, toros, vacas, terneros, ovejas, perros, leones, burros salvajes y chacales amén de insectos, lombrices, gusanos y arañas. De alguna manera, el mismo Satán (véase abajo) basa su propuesta relativa a Job en una cínica consideración de la previsibilidad de "la naturaleza humana" en determinadas circunstancias (1.11, 2.5). En cuanto a los monólogos pronunciados por la deidad en los capítulos 38–41, no responden directamente al ansioso clamor por justicia que Job viene expresando, sino que ofrecen una vista panorámica de la magnificencia de la creación como son la tierra, el cielo, el océano, el día y la noche, las nubes, la nieve y la lluvia, seguida por observaciones detalladas de la vida de los animales.

En los capítulos 40 y 41, Dios se refiere a dos grandes bestias. Ya que sus nombres se escapan a la zoología moderna, son de difícil interpretación y traducción. Uno es un imponente mamífero herbívoro llamado Behemoth (40.15). Desde el punto de vista gramatical, Behemoth coincide con el plural del sustantivo *behemah*, "cuadrúpedo", "ganado" o "bestia", pero los verbos hebreos correspondientes aparecen en el singular ("come", "se tumba") indicando una criatura singular. En Job 40, Behemoth hace gala de fuertes músculos, tendones y huesos además de una cola firme y rígida. En esta imagen, algunos comentaristas han querido ver un gran hipopótamo (Stone 2006, 297; Brown, Driver & Briggs 2010, 97), mientras que sus características podrían sugerir un dinosaurio (40.18-19):

“Sus huesos son tubos de bronce, sus miembros como barras de hierro. Es el primero de los grandes actos de Dios. Solo el Hacedor puede acercársele con la espada”.

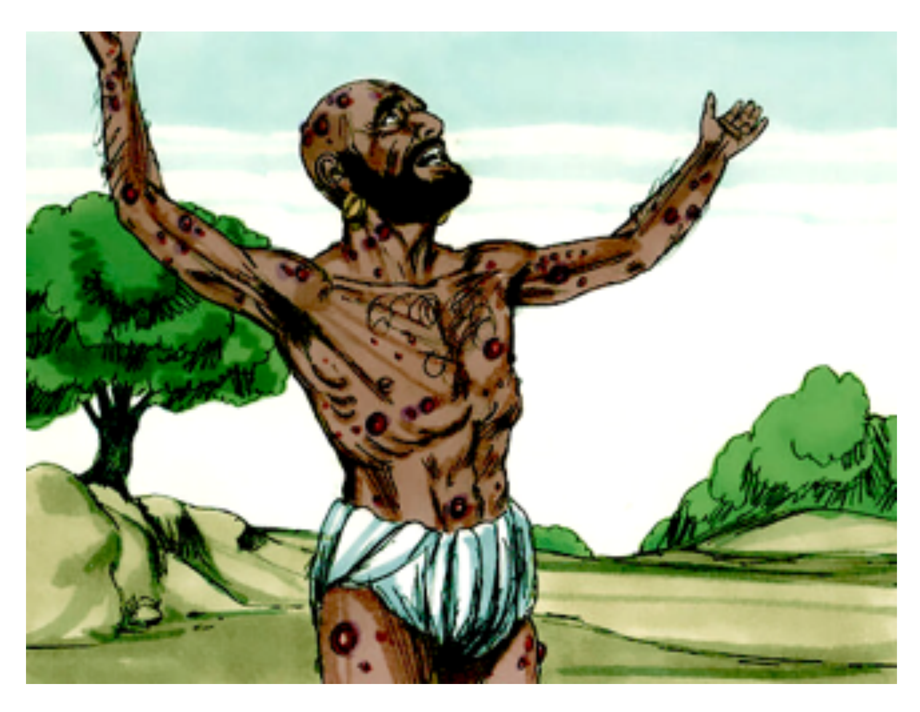
Leviatán, la otra bestia temible, vive en el mar, y su descripción contiene detalles aún más espectaculares. Algunos comentaristas de siglos pasados lo han comparado con un cocodrilo (Alonso Schökel 1994, 388; Stone 2006, 287). Su gran tamaño y fuerza impiden que sea capturado con un anzuelo o un arpón (40.24-41.30), porque lo protege una gruesa armadura impenetrable cuyas partes inferiores son tan afiladas como trozos de cerámica rota. Sus ojos emiten destellos mientras que sus fosas nasales y la boca lanzan chispas de fuego, antorchas, carbones en llamas y juncos ardiendo. Al enseñar los dientes siembra el terror haciendo que tiemblen los demás seres (41.25): “Sobre la tierra no hay nadie que se le parezca, que está hecho para no tener miedo a nada” (MK).



Una vez más, una criatura tan descomunal como el Leviatán invita comparaciones con los monstruos prehistóricos y los mitológicos dragones. El objetivo principal del discurso divino es proclamar que solo el poder de Dios en toda su majestad gobierna el conjunto de la vida y de la naturaleza, incluidas las bestias gigantescas, como lo reconoce Job en 42.2. Por cierto, la magnificencia de la esfera divina es tal que trasciende el alcance de la mente humana, tema en que están de acuerdo todos los protagonistas del libro: Elifaz 5.9, Zofar 11.7-9, Bildad 26.14, Elihú 36.26-30 y Job 42.2-6.

En la actualidad, los detractores de las personas LGTBIQ suelen hacer referencias a “la naturaleza”, usando el concepto como argumento en contra del reconocimiento de la diversidad sexual y de género. Por regla general, las voces que más recurren a lo supuestamente natural para utilizarlo como acusación o arma arrojadiza proceden de círculos fundamentalistas, muchos de cuyos miembros carecen de estudios sólidos en materia de sexología, psicología, biología o zoología.[1].

Al igual que los tres amigos de Job y Elihú, creen erróneamente que conocen perfectamente las leyes y normas que rigen el mundo natural y que entienden el diseño divino para el universo entero (Venn-Brown 2007, 151). No obstante, y al margen de los datos científicos, la misma Biblia es todo menos unidimensional. Los estudios bíblicos de índole LGTBIQ sirven para reexaminar y reinterpretar las escrituras a la luz de la realidad vivida de las personas cuir, hecho que



explica por qué es inevitable el choque con las ideologías conservadoras (Greenough 2020, 122, 139). Prescindiendo de los debates ideológicos, la característica más sobresaliente del mundo de lo vivo en este planeta es la medida en que la complejidad, la ambigüedad, la diversidad y la variedad permean todo, especialmente con relación a los temas de sexo, género y cuerpos biológicos (Stone 2006, 303).

LA UBICACIÓN DE DIOS

A lo largo de las reflexiones y los argumentos intercambiados entre Job, sus tres amigos visitantes y Elihú, todos hablan de Dios en tercera persona. Son tres los nombres asignados al Ser Supremo siendo el más frecuente *Elohīm*, Dios de toda la creación. Desde el punto de vista gramatical y formal, este nombre es a la vez plural y singular (Gn 1).[2] Lo usa tanto el narrador como cada uno de los protagonistas. En varias partes del libro, alterna con *El Shaddai*, cuya traducción tradicional el "El Todopoderoso".

El tercer nombre YHVH, a menudo traducido de manera poco satisfactoria como "el Señor" y generalmente identificado como el Dios de Israel,[3] sirve para recordar a oyentes, lectoras y lectores que los temas teológicos comentados en el libro van dirigidos a los descendientes de Abraham y de Sara. La presencia de los tres nombres divinos, cada uno envuelto en un aura de misterio, ilustra de forma elocuente cómo los autores de Job y de otras partes del Testamento Hebreo pensaban que ninguna palabra puede por sí sola abarcar y transmitir la esencia plena de la insondable Fuerza que concibió, creó y sigue permeando el cosmos.

En el Libro de Job, Dios actúa en directo una parte del tiempo, tomando el escenario en cinco ocasiones: dos veces en el prólogo, dos veces dirigiéndose directamente a Job (capítulos 38, 39 y 40.6-41.33), y finalmente en el epílogo para vindicar al patriarca y regañar a sus tres amigos que, al fin y a la postre, resultan ser no tan amigos. El Dios revelado por el narrador muestra por momentos un carácter inquietante al desempeñar diferentes papeles, a veces contradictorios. De hecho, en el capítulo 1 es Dios quien dirige la atención del Acusador hacia las virtudes de "mi siervo Job", interacción repetida casi al pie de la letra en 2.3. Y, de manera significativa, Dios le da permiso al Satán para destruir tanto la familia de Job como sus posesiones además de amenazar su salud, pero sin matarlo. Así, Dios es quien crea, bendice, celebra la justicia humana, permite que ocurran los desastres, las tragedias y las

enfermedades, regaña, restablece y, finalmente, bendice otra vez y aún más generosamente que al principio.

El extenso debate entre Job y sus visitantes enfoca la relación que tienen las personas con Dios, a quien se ve como soberano de todos los fenómenos del universo, incluido el sufrimiento humano. Sin saber nada de la conversación que tuvo lugar en el cielo entre Dios y el Acusador, Job intuye que Dios tiene algo que ver con las tragedias que caen sobre él sucesivamente (7.20, 10.2, 12.9, etc.). Por esta razón, compara a Dios con un arquero que tira hacia él sus flechas (6.4, 16.13) y con un exterminador que lo aplasta (9.17). A lo largo de sus intercambios, Job y sus enemigos dan por sentado que la mano de Dios interviene en el drama que él atraviesa y que ellos presencian. Pero el desacuerdo es insalvable en lo tocante a los factores que lo desencadenaron.

A raíz de la indecible tragedia y el caos total que han subvertido la vida de Job



en semanas recientes, Dios restablece finalmente y de forma espléndida el orden perdido otorgando abundantes bendiciones a su siervo fiel. Es significativo que la autoestima y la perseverancia mantenidas por Job en todo momento terminen siendo vindicadas por completo. Lo que él ha sabido desde el principio, *sí* es verdad: él *no* tiene la culpa de su infortunio. No ha cometido ningún delito, crimen, pecado o transgresión y no ha dejado en el abandono al forastero, al pobre y al marginado.

En cuanto a Elifaz, Bildad y Zofar, surge la necesidad de una intervención de Job para prevenir que descienda sobre ellos la ira divina. El discurso legalista, dogmático e inflexible que han mantenido en todo momento ha tergiversado la naturaleza de la justicia divina y ha sido insensible al dolor de Job. El ámbito de Dios no se limita a leyes, normas y reglas, incluidas las nociones tradicionales que postulan que cualquier acto ilícito será castigado automáticamente.

En la escena final entre los cuatro hombres, el narrador aporta otro notable elemento de ironía. El rito que ejecutaba Job de forma rutinaria para proteger a sus hijos, mencionado en 1.5 y que ha parecido funcionar perfectamente durante años, fue en última instancia insuficiente para salvarlos de la destrucción mortífera causada por un tornado (1.19). No obstante, este mismo rito resulta ahora ser necesario y tener eficacia para poner a salvo a sus tres visitantes.

Las personas LGTBIQ podemos sacar lecciones útiles de las imágenes de lo divino presentadas en el Libro de Job. A menudo, nos preguntamos por qué nos



embisten tantas fuerzas hostiles y por qué Dios se abstiene de intervenir cuando somos calumniados, deshumanizados, perseguidos, acosados y discriminados a pesar de nuestros esfuerzos por llevar una vida basada en la verdad y el amor al prójimo. De hecho, la situación suscita dudas al estilo de "¿Dios nos ha convertido en enemigos?" (Osma 2019, 203) o "¿es Dios quien nos atormenta?" (Greenberg 2004, 24).

La buena noticia que nos viene al encuentro desde las páginas de esta joya literaria

A Dios no le interesa ninguna clase de acatamiento mecánico de las diferentes normas rígidas impuestas por la tradición y la heteronormatividad

es que no solo es aceptable sino también loable resistir las presiones externas que intentan doblegarnos para someternos al conformismo. A Dios no le interesa ninguna clase de acatamiento mecánico de las diferentes normas rígidas impuestas por la tradición y la heteronormatividad. Hacia el final del relato, es significativo que quienes provocan la ira divina sean los portavoces de la sabiduría convencional. Y es precisamente a Job, individuo que en los ojos de sus amigos no es más que un rebelde, a quien le incumbe interceder por ellos.♦

(Continuará)

Notas

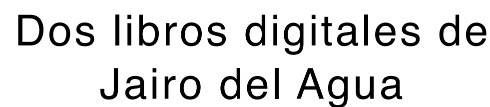
[1]Para la teología judía, la naturaleza es una expresión de la creación divina, pero no tiene poder para ordenar, ya que solo para Dios está reservado este privilegio (Greenberg 2004, 158).

[2] En el Éxodo 20.3, *elohīm* (en minúsculas) significa, simple y llanamente, "dioses". Por tanto, el nombre *Elohīm* es formalmente plural. Sin embargo, en el Génesis 1 el verbo que lo complementa es *baraa*, "él creó". De ahí que tenga sentido decir: "Dios creó", "Dios dijo", "Dios vio" (cf. Lings 2013, 20-24).

[3] No existe ninguna manera sencilla o fácil para traducir el tetragrama YHVH, cuyo significado primitivo se pierde en el misterio; cf. Ex 3.14. Entre las soluciones propuestas encontramos "Soy quien soy", "Hace Ser lo que Existe" y "El Eterno" (cf. Lings 2021, 204-05).







Dos libros digitales de
Jairo del Agua

Obténgalos gratuitamente solicitándolos a
la dirección de correo:

jairodelagua@gmail.com





Todos los números de
Renovación disponibles
en PDF.
¡Y mucho más!

¡Visite el Blog!

https://revistarenovacion.wordpress.com

Amancebados con la puta

Los errores y escándalos de los Obispos nos dejan ciegos y abandonados



Jairo del Agua

Escritor, católico, laico, padre de familia y orante por vocación. Prejubilado de sus funciones directivas en una empresa multinacional, se viene dedicando a ayudar a través de sus artículos, sus charlas, su Blog y entrevistas personales a quien las solicita.

jairoagua.blogspot.com

¿Quién os ha cerrado los ojos hermanos Obispos? Vosotros mismos llamáis a mi Iglesia "casta meretrix"... Pero es inaudito que os hayáis amancebado con la "la puta" y despreciéis a la "la casta".

¿No veis sus muslos flácidos y sus pies enfangados en la "tradición de barro"? ¿Os atraen sus pechos colgantes por el lastre de atávicas milagrerías? ¿No veis su piel arrugada cargada de tatuajes míticos? ¿Os ciega el oro con que se reviste? ¿Cómo os puede atraer un "pendejo de hechicera" que niega al Dios verdadero y lo proclama "dios manipulable" que creó una chapuza y tiene que remendarla a instancia humana de aquí o del más allá?

Vosotros sois muy inteligentes, primeros en el Seminario, muy leídos y doctorados. ¿Cómo os dejáis embaucar por una "trapacera mesalina" que convierte vuestros ritos y cultos en trapicheo con un inexistente "dios intervencionista"? Os parecéis a los voceadores de Baal.

Enamorados de ese "esperpento de prostitución" pretendéis recordar a Dios sus deberes, en vez de enseñar al Pueblo sus responsabilidades de personas libres y autónomas. Nos manipuláis por la "fragilidad y necesidad" que nos es inherente y enseñáis que la solución vendrá mágicamente del cielo. Cuando deberías enseñarnos el "camino de maduración autónoma y libre" siguiendo el proceso de humanización sembrado por Jesús.

Habéis inundado la Iglesia del perfume de esa "puta hechicera" con sus magias y mentiras bajo la excusa de que eso es lo que encandila al Pueblo.

Renegáis con ello de enseñar y



acompañar en el Camino, Verdad y Vida. Os paseáis del brazo de esa "barragana clerical" por la que os sentís reconocidos, respetados y ensalzados. Mientras el rebaño de Jesús se dispersa por vuestro escándalo y traición.

Apartaos de esa "zorra hechicera" que ha convertido nuestra Iglesia en un mítico Olimpo postmoderno, plagado de "mágicos diosecillos intercesores, conseguidores y nepotistas". ¿Se os olvidó que Dios es un TODO que no puede ser completado, corregido o modificado por peticiones, sacrificios o recomendaciones?

Yo soy un borrico que cree en un Dios Único, Inmutable, Perfecto, que nos lo tiene todo concedido, entregado y perdonado. ¿Cómo vuestras ilustrísimas ignoran lo que ve un borrico? ¿Acaso el infinito Amor del Padre, derramado en la Creación, necesita parches, empujones y recomendaciones? ¿No seremos nosotros los que debemos madurar y administrar, con autonomía y libertad, una creación evolutiva y conducirla al punto omega del retorno al Creador?

¿Por qué os empeñáis en predicarnos y dar culto a un irracional "dios intervencionista" que necesita presiones y sacrificios para recordarnos y cumplir sus obligaciones? ¿Se os olvidó que el Dios eterno y verdadero "todo lo hizo bien"? ¿No os dais cuenta que un "dios cuentagotas" contradice al Dios de Jesús? ¿Os indujo la "embaucadora ramera" a tragaros las letras de la Escritura sin discernir, sin la ventolera dinámica del Espíritu Santo?

¿No habéis caído en que un "dios intervencionista" no es compatible con un Dios perfecto en sí mismo, al que no se le escapan borrones, ni necesita goma de borrar? ¿Por qué nos ocultáis la verdad?

¿Ignoráis que se nos ha entregado un mundo evolutivo para que lo administremos con autonomía y libertad? ¿Que los que debemos perfeccionarnos y cambiar somos nosotros con discernimientos y decisiones sabias a la luz del don de la razón?

¿Desconocéis que Dios no puede intervenir y contradecir su concesión de libertad total? ¿Acaso no habéis leído en la "parábola de la viña" -es solo un ejemplo- que el propietario se ausentó? ¿No os habéis encontrado de bruces en la oración íntima con el "Dios Inmanente" que guía, fortalece, vivifica, ilumina y jamás abandona a su criatura, sin intervenir ni limitar su libertad? ¿A qué viene entonces el "culto oficial apócrifo" en que nos habéis encerrado? ¿Por qué no enseñáis estas cosas al Pueblo y le sacáis del "culto egoísta e inútil" de pedir lo que nosotros debemos resolver?

Quisiera invitaros a meditar ante la tumba de Pedro. ¿Os parecéis a los Apóstoles de los que os pregonáis sucesores? Nosotros os percibimos aplastados por la uniformidad e inmovilismo canónicos, amancebados con la pompa, el lujo, la púrpura, el boato y la prepotencia.

¿Os sentís cómodos con vuestras coronas, cetros y tronos? Un sirviente no necesita ostentosa corona, ni reluciente cetro, ni altanero



sitial. No es propio, no es adecuado, no es digno. Su entrega, su servicio y su sudor son su auténtica diadema. Un pastor bueno escucha, conoce y camina sencillamente entre sus ovejas: "Conozco a mis ovejas y ellas me conocen" (Jn 10,14).

Si queréis ser guías, mostrad con vuestro ejemplo la luz del Evangelio. No os endioséis en tronos y sitiales que nos confunden y abochornan. No aceptéis palio, baldaquino o dosel para ensalzar vuestra dignidad, porque nada de eso necesitáis para vuestra misión.

Es muy difícil percibiros como "sucesores apostólicos" porque no sólo habéis caído en la ambición de vuestra carrera eclesiástica: "uno a tu derecha y otro a tu izquierda" (Mt 20,21), sino que os habéis subido al mismísimo trono divino con la excusa de que sois sus representantes, sus vicarios, sus apoderados, sus mediadores, su autoridad. Sinceramente, vuestros signos no son los del Señor: "El más pequeño de vosotros ése es el más importante" (Lc 9,48). "Ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni bastón" (Mt 10,10). ¿Cómo podremos reconoceros con tanto disfraz?

¡Rechazad toda apariencia de poder! ¡No os es lícito convivir con esa zalamera "buscona clerical" que os encumbra, os adula y os rinde pleitesía! Buscad los signos del Señor: "Sabéis que los jefes de las naciones las tiranizan y que los grandes las oprimen con su poderío. No será así entre vosotros, sino que, si alguno de vosotros quiere ser grande, sea vuestro servidor; y el que de vosotros quiera ser el primero, que sea el servidor de todos" (Mt 20,25). ¡Volved, volved a la Santa Iglesia! ¡Abandonad a la fornicadora y embaucadora de clérigos!

"Sólo Dios es Santo" (Mt 19,17).

"Tú eres el único Santo" (Ap 15,4).

"Al Señor tu Dios adorarás y a Él sólo darás culto" (Mt 4,10).

"No a nosotros, Señor, no a nosotros sino a tu nombre da la gloria" (Sal 115).

"Pero vosotros no os dejéis llamar maestro, porque uno es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos. A nadie en la tierra llaméis padre, porque uno solo es vuestro Padre, el celestial. Ni os dejéis llamar preceptores, porque uno solo es vuestro preceptor: el Mesías. El más grande de vosotros que sea vuestro servidor. Pues el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado" (Mt 23,8).

-"Sólo Tú eres Santo, sólo Tú Señor, solo Tú Altísimo Jesucristo" (Gloria).

¿Cómo podéis haceros llamar "monseñor", mi señor? Me aterra la lucidez que os ha sorbido esa "aduladora ramera" con la que vivís. "¡No os es lícito!" (Mt 14,4). Me duele hasta el hondón del alma la ceguera a la que os ha reducido. Camináis ciegos y sordos bajo vuestras ilustrísimas, excelentísimas, reverendísimas y eminentísimas contradicciones.

Cuanto más os encumbráis más lejos estáis de este Pueblo y de su Dios. Habéis sido nombrados servidores para ayudar, no para vuestro propio medro y prestigio. "¿Cómo podéis creer, si sólo buscáis honores los unos de los otros, y no buscáis el honor



que viene del Dios único?" (Jn 5,44).

Os vestís afeminadamente con llamativos colores, sedas, rasos, encajes y borlas. No me refiero a los ornamentos eucarísticos, que prestan un servicio cara al Pueblo, sino a los que usáis para vuestra pompa personal. Os encofráis la cabeza con arcaicos perifollos y os significáis bajo teatrales capas. Os ceñís fajines de generales y nobles, aceptáis reverencias ante vuestra pobre humanidad y no dais un paso sin vuestro maestro de ceremonias.

¿Es propia del reino de Dios tanta farándula? "Guardaos de los maestros de la ley, a los que les gusta pasearse con vestidos ostentosos, ser saludados en las plazas, ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes" (Mc 12,38).

Os colgáis preciosos pectorales, como insignias o condecoraciones, pretendiendo que signifiquen vuestro cristianismo. ¿Se os ha olvidado cómo era la Cruz del martirio del Señor? ¡Madera de la más basta! ¿Por qué no vemos sobre vuestro pecho -y no sobre vuestras orondas barrigas- una sencilla cruz de madera con la silueta del Crucificado grabada a fuego? ¿Es poco para vosotros? ¿Tan cogidos os tiene la puta ostentación? "Hacen todas sus obras para que los vean los demás. Ensanchan sus filacterias y alargan los flecos del manto" (Mt 23,5).

Vuestras manos han sido consagradas para bendecir, ayudar, levantar y guiar. Pero vosotros las habéis paganizado con grandes anillos. ¿No os importa nada escandalizar? "Al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le ataran al cuello una rueda de molino y lo tiraran al mar" (Mc 9,42). "¡Ay de vosotros, maestros de la ley y fariseos hipócritas, que cerráis el reino de Dios a los hombres! ¡No entráis vosotros ni dejáis entrar a los que quieren!" (Mt 23,13).

Habitáis en palacios, usáis blasones nobiliarios, os hacéis pintar grandes retratos para memoria de los años venideros. ¿Memoria de qué? ¿De vuestro contubernio con el poder, el lujo, la fama, la imagen, la ostentación y la vanidad del mundo? ¿Pero de qué religión son ustedes? Desde luego no de la de Jesús. "Por los frutos les conoceréis" (Mt 7,16).

Habéis elegido, como signos de vuestra dignidad, la exhibición de vuestra indignidad cristiana porque os habéis rodeado de signos paganos. ¿No es eso lo que se aprecia, a simple vista, sólo con observar cómo os presentáis ante la Iglesia? "Vosotros sois los que os las dais de intachables ante la gente, pero Dios os conoce por dentro, y ese encumbrarse entre los hombres le repugna a Dios" (Lc 16,15).

Me duele escribir todo esto. Siento una terrible vergüenza. Pero no tengo más remedio que expulsar esta profecía que me lleva corroyendo las entrañas mucho, muchísimo



tiempo... ¡Daría por vosotros la vida! Pero no puedo silenciar la escandalosa contaminación que os rodea.

Sé que en los últimos años os habéis simplificado, pero "os falta un largo camino" (1Re 19,7). Sé que sois "creyentes", algunos incluso "fervorosos creyentes", pero no resultáis "creíbles" porque os falta coherencia. "Como cristiano que soy, digo la verdad, no miento. Mi conciencia, bajo la acción del Espíritu Santo, me asegura que digo la verdad. Tengo una tristeza inmensa y un profundo y continuo dolor" (Rom 9,1).

Tengo la esperanza de que, alguna vez, cuando os arrodilléis a orar ante una talla del Crucificado, os fijéis bien en el vestido que arropa su dignidad, en los rubíes que adornan sus manos, en su corona de Rey, en la magnífica sede magisterial desde la que enseña.

No me siento con fuerza para hablar de vuestro autoritarismo o de vuestra afición a arrancar supuestas cizañas sin esperar a la siega, en contra del mandato evangélico: "¡No! No sea que al recoger la cizaña, arranquéis con ella el trigo" (Mt 13,29).

¡Tantos profetas excomulgados o condenados a muerte! ¿Pero os dais cuenta de la "terrible tradición" de la que os declaráis continuadores? Y seguís erre que erre alimentando a la "meretriz" en vez de rescatar a la "santa amada de Cristo", cada día más repudiada y olvidada.

Tampoco quiero extenderme con vuestro protagonismo, con vuestra creencia de que sois los garantes de la Iglesia, es más, de que sois "La Iglesia". ¿Se os olvidó que quien dirige y garantiza es el Espíritu Santo? ¿Por qué no lo veis caminando entre el Pueblo?

Habéis institucionalizado vuestro escandaloso puterío, por eso no lo veis. Tampoco el colorido abanico de los pavos reales les permite ver sus pudendas partes. Todo lo justificáis bajo el "disfraz de la sacralización". Esa capacidad que os arrogáis para convertir en sagrado lo profano, inmoral o mágico.

Habéis llegado a sacralizar el oro, la plata, las joyas, las piedras preciosas, el arte profano, es decir, la riqueza material. Convertís el oro en "oro del templo" y todos justificados. Habéis promocionado su uso, acumulación y exhibición como signos de religiosidad. Coronáis y enjoyáis imágenes, acumuláis riquísimas custodias, cálices, relicarios, etc.

Decís: "para el culto a Dios lo mejor, lo más valioso". ¿De verdad pensáis que lo más valioso es la riqueza material? ¿No erais vosotros los garantes de la espiritualidad? ¿Qué haremos entonces los que, como vuestros predecesores Pedro y Juan, "no tenemos oro ni plata" (He 3,6)? Habéis sustituido los "novillos cebados" por lujos y fastos. ¿Eso le agrada al Señor? "Si alguien quisiera comprar el amor con todas las riquezas de su casa, se haría despreciable" (Ct 8,7).



¿Se os olvidó que el verdadero culto a Dios está unido a la misericordia? "Cuando lo hicisteis con alguno de éstos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis" (Mt 25,40). "Porque yo quiero amor, no sacrificios; conocimiento de Dios, y no holocaustos" (Os 6,6).

Incluso habéis creado museos para exhibir la historia de vuestras desviaciones, de vuestro enamoramiento de esa "zorra" que os domina y de cuyas tetas amorfas todavía os lucráis por mor de la curiosidad humana.

El otro día me hirió de repente una visión aberrante: un famoso Nazareno con corona de espinas... ¡de oro! ¡Qué corrupción tan infame de la religión!

- - "Si me ofrecéis holocaustos y ofrendas, no los aceptaré; no me digno mirar el sacrificio de vuestros novillos cebados... Quiero que el derecho fluya como el agua y la justicia como torrente perenne" (Am 5,22).

- "Vuestra riqueza está corrompida y vuestros vestidos están apolillados. Vuestro oro y vuestra plata están herrumbrados, y esa herrumbre será testimonio contra vosotros y devorará vuestra carne como el fuego" (Sant 5,2).

- "No atesoréis en la tierra, donde la polilla y el orín corroen y donde los ladrones socaban y roban. Atesorad, más bien, en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corroen, ni los ladrones socaban ni roban" (Mt 6,19).

- "Anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres... después ven y sígueme" (Mt 19,21).

Perdonadme, si ignorante como soy, no he leído esos versículos del Evangelio donde el Señor NO recomendaba construir templos, pero SÍ decía: "id y construid museos, atesorad arte, para quienes puedan pagar una entrada" (Xx, x).

No, no es que los tiempos estén en vuestra contra, ni que haya católicos lenguaraces que os abominan. Es que vosotros mismos os habéis desprestigiado, os habéis convertido en sonrojo para los de dentro y en irrisión para los de fuera.

Es que vuestro "escandaloso contubernio" clama al cielo y el Pueblo no cesa de llorar por vosotros y por vuestra ceguera: "el dios del mundo éste les ha cegado la mente y no distinguen el resplandor de la buena noticia del Mesías glorioso, imagen de Dios. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo, el Señor, y nosotros somos vuestros siervos por amor de Jesús" (2Cor 4,4).

¡Desnudaos, sumergíos en el Evangelio, volved al corazón de la santa Iglesia! "Procurad tener los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, el cual, teniendo la naturaleza gloriosa de Dios, no consideró como codiciable tesoro el mantenerse igual a Dios, sino que se anonadó a sí mismo tomando la naturaleza de siervo, haciéndose semejante a los hombres; y, en su condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz" (Fil 2,5).

Hace un tiempo Benedicto XVI, citando a san Juan Leonardi, dijo textualmente: "La renovación de la Iglesia debe comenzar en quien



manda y extenderse al resto"[1]. Pero la realidad es que os habéis convertido en la pétrea muralla de toda renovación... Vuestra prostitución clama al cielo porque camináis "emputecidos" en dirección contraria a vuestra misión: "Vosotros, que sois duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos, resistís siempre al Espíritu Santo; como hicieron vuestros padres, así también hacéis vosotros" (He 7,51).

Lo sé, lo sé: "Todo tú eres pecado desde que naciste, y ¿nos enseñas a nosotros?" (Jn 9,34). ¡Tenéis razón! Lo sé muy bien porque nado en el barrizal de este mundo y estuve enamorado de la "furcia del sometimiento", de la "ramera ciega de la irracionalidad", de la "buscona de la inmadurez", de la engañosa "cortesana de la magia" y de la "pelandusca de la sacralización y el fetichismo".

Solo la terca oración de cada día me fue abriendo los ojos y me fue conduciendo hacia la autonomía y libertad de los hijos de Dios.

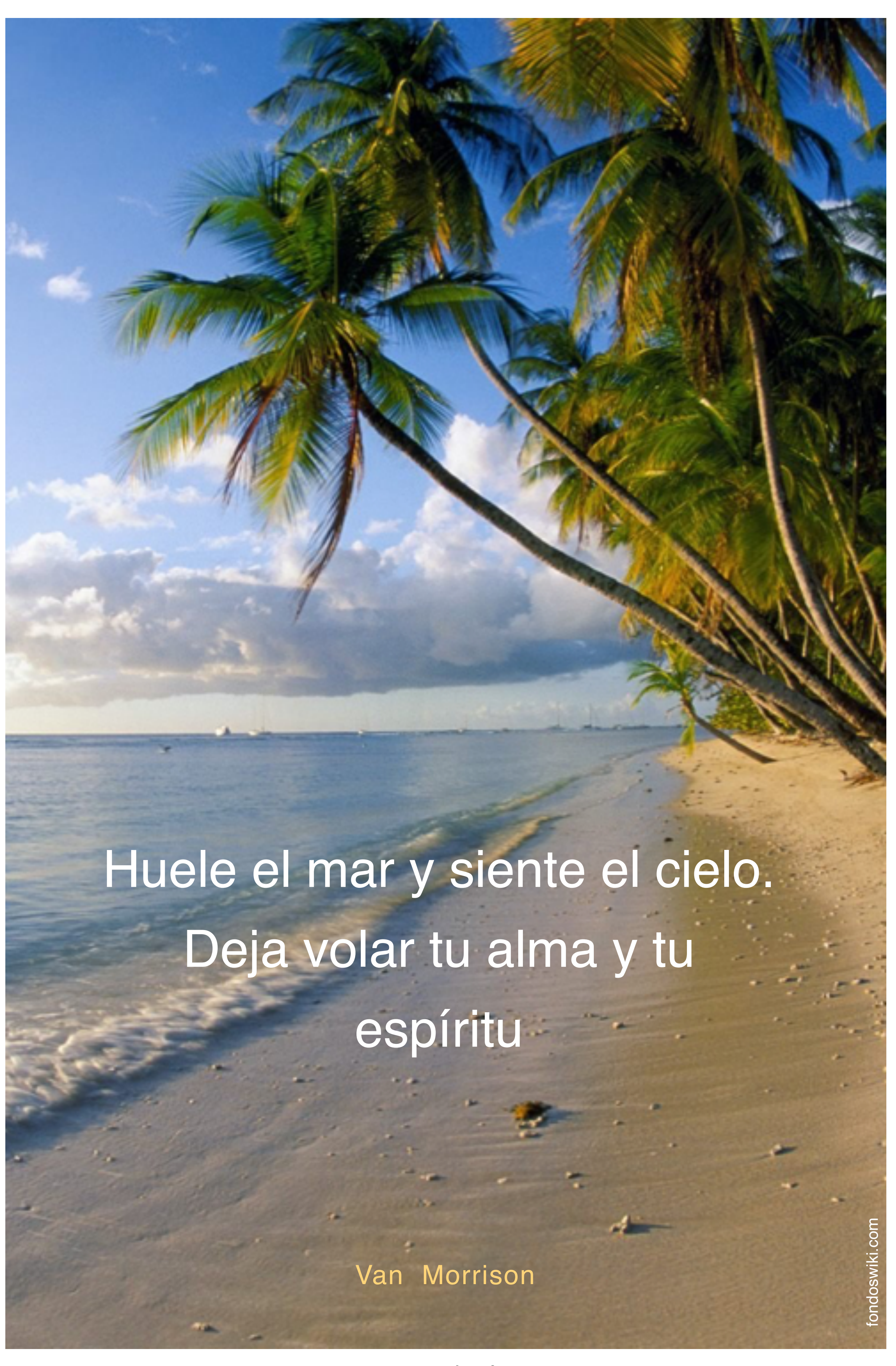
Soy una sarnosa acémila pobre, limitada e ignorante, indigna de dirigirme a vuestras ilustrísimas...

Pero ahora sé muy bien que las he pasado putas por confundir la "fidelidad a Cristo" con el seguimiento fanático a vuestra "furcia clerical".

Solo la terca oración de cada día me fue abriendo los ojos y me fue conduciendo hacia la autonomía y libertad de los hijos de Dios.

Y solo años más tarde me atrevo de deciros públicamente lo que me ha sido revelado para vuestro bien y para bien del Pueblo de Dios. Porque hasta los burros profetizan (Nm 22,30).

[1] En 2009 en la fiesta de San Juan Leonardi (1541-1609), patrón de los farmacéuticos y promotor del dicasterio vaticano "Propaganda Fide", dedicado a la evangelización de los pueblos. La frase es una cita del propio santo.♦


Huele el mar y siente el cielo.
Deja volar tu alma y tu
espíritu
Van Morrison
fondoswiki.com



DESPUÉS DE DIOS

OTRO MODELO

ES POSIBLE

El contenido de este suplemento procede del libro digital DESPUÉS DE DIOS. OTRO MODELO ES POSIBLE, cuyos editores son: José María Vigil y Santiago Villamayor. Disponible de forma gratuita en:

https://eatwot.academia.edu/JoséMar%C3%ADaVIGIL/Inicio

"Eso nace y sale" Aproximación al posteísmo

Santiago VILLAMAYOR

academia.edu

Introducción

Le hicieron una entrevista a Julia, octogenaria, limpiadora del hogar, que vive sola desde siempre, confinada por la COVID19 como todos. Y estaba con su vecina, María Jesús, que la cuida porque sí, porque quiere. El entrevistador le dio las gracias a la vecina por esa labor humanitaria y ella respondió:

– Las gracias no hacen falta; eso nace y sale.

Valga esta pequeña anécdota para ejemplificar tantos momentos y gestos en los que somos llevados más allá del comportamiento ordinario y nos sentimos sorprendidos por algo mayor y mejor de nosotros mismos, sintiendo a la vez que somos nosotros y que no nos lo sabemos expresar. Experiencias a las que enseguida nos gusta darles un nombre y, si es posible, dada la grandiosidad sentida, el nombre de lo más excelso, el de mayor significado y proyección. El nombre de la perfección y la plenitud, Dios.

Esta mujer no dijo que hacía eso por Dios, o que venía de Dios; ni que pertenecía a un



colectivo determinado, ni soltó una perorata sobre su experiencia de fe. Simplemente contestó lo que sentía con toda su naturalidad y sin otras razones que el mismo hecho. Y sin embargo, a nadie se le ocurre negar que en ese sencillo gesto hay todo un mundo de valor y significado. Yo diría más, que no siendo un hecho paranormal, sí era algo extraordinario en la sociedad actual. Una acción de gratuidad, de cariño generoso sin espera de correspondencia o recompensa, por eso excepcional. Y además una acción, que por su densidad, se convierte en símbolo. A todos nos llama esa donación y todos nos quedamos un poco perplejos ante la razón que da, "nace y sale", es decir ninguna razón o causa añadida. Sólo que nos desborda y no sabemos si hay algo más.

"Eso" nace sin nombre y no necesita ser atribuido necesariamente a un Dios. Es una expresión borrosa, alude al exceso en nuestra libertad y hasta ahora se atribuía con frecuencia a un Dios interventor desde los cielos, que específicamente denominamos *Theos*[1]. Esta posible segunda pertenen- cia, ha dividido a los seres humanos en teístas y ateístas y ha derivado incluso en guerras. Dar nombre a esas experiencias y hechos, en general excepcionales, es pues algo delicado por lo que implica, cierta fricción entre la autonomía y la heteronomía. ¿Ese gesto de amor es solo mío o también de un "algo" o "alguien" más? De momento nos basta con saber que se manifiesta como algo más que el natural comportamiento ordinario, algo más que nos sorprende.

Puede ser una empatía natural, un hábito moral o un sentimiento del deber, el fruto de la propia felicidad que no se aguanta dentro y acaso también algo divino. ¿Divino nuestro o expresión de una divinidad? ¿Qué es "eso" que nos saca de nosotros mismos o nos trasciende siendo nosotros? Es enigmático, misterioso, incógnito. Y no se le puede dar un nombre adecuado sin suscitar la consiguiente inconveniencia.

Algunos no buscan más explicación, otros lo explicitan como un genio interior, o como un Dios, interiorización del Ser Supremo de fuera y arriba, que desdobla este mundo material[2] en otro mundo exclusivamente espiritual y sobrenatural. Nosotros creamos al Dios que nos crea. Y no sabemos por dónde empieza y acaba ese círculo de creaciones.

A estas experiencias y al humus donde nace esta generosidad desbordante, impulso o temple interior, dedico el primer epígrafe. También a la dificultad de explicarlas. De momento nos quedamos en que "eso" nace y sale como tierra común para todos. El segundo epígrafe lo dedico a la superación del teísmo y del ateísmo en el posteísmo, y cito algunas posturas más dialogantes en ambas opciones. En este siglo XXI Dios se ha ido y la humanidad se está quedando sola. Y, parece ser, a gusto. Y si no, acude al psiquiatra o a la confidencia del amigo. Pero no a Dios, a la oración, al templo. El valor integrador de la religión ha perdido peso y otros recursos como el



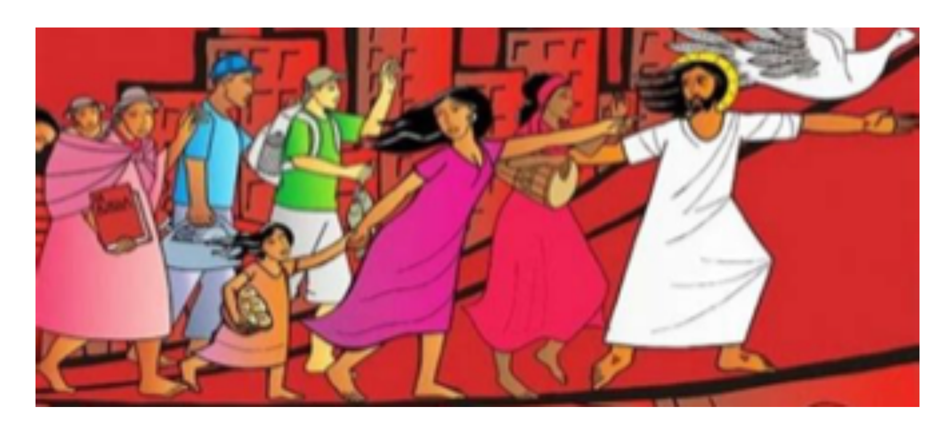
deporte, los medios, la gastronomía, las redes sociales, etc. son las que configuran las diversas órbitas de sentido y perte- nencia. Y en todos ellos late el mismo espíritu, el sentido cívico configurador de la polis democrática, pues la democracia no es sólo un sistema político, sino el constituyente principal de la mentalidad y las aspiraciones humanas de hoy día, una filosofía universal integradora, otra fe laica. Somos capaces de paz, salud y bienestar y lo somos por nosotros mismos. Todos somos iguales, no hay señores ni aquí ni en otro mundo y los derechos humanos equivalen al antiguo valor sagrado.

Nos hemos quedado solos pero no del todo a gusto. Una vez muerto el Dios de la religión, un "algo" nos sigue faltando. Se hace preciso devolver algún sentido de divinidad. En el ámbito de la responsabilidad no acaban de encontrarse motivaciones fuertes para una concordia y generosidad de altura más allá del interés recíproco y de las leyes. Y además se hace precisa la convergencia en un relato creíble de justicia y de salvaguarda del planeta

La "derecha mental", el Apolo griego del orden y la perfección, el hermano mayor del evangelio, el cumplidor fariseo, se apropió de Dios y la "izquierda mental" lo abandonó en la praxis revolucionaria y el vitalismo de Dionisos. Llega el momento del diálogo de todos los pródigos y los publicanos. De los que no saben pero aman. Es hora de sacar a Dios de la religión, a Jesús del dogma y a la Iglesia del sistema. Es hora de la Internacional de la esperanza y de la minería del corazón en busca de la veta de lo divino.

Si evitamos el dogmatismo, los malentendidos entre ateos y teístas, entre progresistas y conservadores, se revelan como impotencias propias y por tanto motivos de diálogo. El posteísmo aparece entonces como un lugar de superación del teísmo y del ateísmo, de encuentro entre la confesionalidad y el laicismo. El teísmo y el ateísmo "débiles" se aproximan en el misterio y la liberación.

En el tercer epígrafe recorremos algunos modelos de posteísmo, de agnóstica creencia o de hormigueo creyente. Tales son el pluralismo simbólico, la prohibición bíblica de imágenes, la "cualidad humana profunda", la no-dualidad y "la esperanza sin certezas". Intentos que están generando una nueva cultura del espíritu, nuevos "proyectos axiológicos" donde la afirmación concreta de un Dios inafirmable no tiene tanta relevancia. Siempre que se habla de Dios se le objetiviza, se le mutila. Y por eso muere. El horizonte no tiene figura, es un fondo en el que la mirada ni acaba ni logra ver nada pero cautiva la atención. Su mediación, la religión, cede el lugar al silencio activo, a la ciencia humilde y benéfica, a la compasión que conoce por amor. La religión que administra a Dios con la doctrina, los rituales y la autoridad, en suma con la letra, es víctima de su arrogancia y el espíritu se le va de las manos. Creer no es tener un Dios o a Dios, por



muy revelado que sea, o haya sido dado con autoridad, es convivir a media luz dando valor a todo.

No, no sabemos para qué estamos aquí ni quiénes somos. No tenemos procedimiento adecuado para saberlo. Ni la ciencia ahora, ni la revelación antes, nos lo pueden decir. Somos enigma y misterio, y de ahí derivan todas las demás incertidumbres. Las que han quebrado todas las doctrinas, creencias y dogmatismos y han venido para quedare. Ya no pisamos tierra firme sino que habitamos el mar abierto donde no hay costas ni referencias.

No vivimos en el Reino de los Cielos, de valores inmutables, tampoco en el de este mundo tendente a la entropía y a la variación. Somos más bien anfibios de tierra y agua, híbridos de padre náufrago y madre navegante. Nuestro reino es el de los Mares. El mismo mar sobre el que Jesús anduvo. Quizás él también fue un posteísta de la imagen de Yahvé. Lo comento en el último epígrafe.

POSTEÍSMO: espiritualidad sin nombre La dificultad de nombrar lo innombrable

El gesto de María Jesús es una experiencia parecida a cuando nos sentimos cautivados por la belleza o sobrecogidos por la naturaleza, henchidos de serenidad o rebosantes de una alegría calmada que se ha instalado en todo nuestro ser. También similar a esas emociones que a veces comentamos como "¡Qué bien de mal lo estoy pasando!"; momentos de lágrimas y felicidad, simultáneas o sucesivas, reflejos de la tragicomedia que somos, del gran teatro del absurdo al que damos sentido con el humor y la sublimidad.

Es difícil explicar y describir estas experiencias, esos estados anímicos y corporales, lo sabe bien la mística de todas las religiones y la música de todas las interioridades. Porque una cosa son estas experiencias, reales y simbólicos, y otra el esfuerzo titánico de las conciencias y las sociedades por consolidarlas como provenientes de seres independientes de otro mundo. Entonces presuponemos que la realidad es doble, una natural en la que vivimos y otra sobrenatural que nos hace vivir.

Dar nombre es apropiarse mentalmente de algo, llamarlo a mi realidad, poseerlo. Los nombres no son recuerdos de rea- lidades puras, completas, preexistentes. Se construyen a partir de experiencias y hechos y derivan en etiquetas. Con "Dios", pasó que al horizonte mayor de la mente se le dio concreción o que de una experiencia diversa se generalizó indebidamente en un ser único absoluto. Dios no es nada concreto, solo horizonte indescriptible.

Pero Dios no baja del cielo ni se confecciona a medida. "Hace Dios", que decía Alfredo Fierro[3] en cada instante cuando atendemos al valor inviolable o incondicional de la realidad. Dios no es hasta que no tiene lugar el gesto que le da pesebre. Dios "nace y sale". Lo demás es teoría, teología. La actitud posteísta es precisamente un correctivo a esta fábrica de un Dios a nuestra imagen y semejanza, al excesivo teísmo[4].

Experiencias de incondicionalidad, indignación y trascendencia

Conocemos bien la experiencia religiosa. Nos han edu- cado en ella. La oración, los sentimientos piadosos, el res- peto sagrado en exposiciones del Santísimo, las procesiones de silencio sepulcral, la admiración de la naturaleza y otras muchas prácticas nos ayudaron a entrar en la intimidad de Dios. Reseño tres de ellas a modo de ejemplo. La primera vinculada a la ética de máximos, la segunda como grito de liberación y la tercera como vivencia mística.

Primero, pues, me remito a unas palabras de Karl Rahner:

Si hemos sido mal tratados y si en vez de defendernos nos hemos callado... si hemos dado un perdón que no se nos ha pagado, que ha sido acogido como lo más natural... si hemos sido buenos con personas en las que nuestra bondad no iba a tener ningún eco de gratitud o de reconocimiento... entonces en esas experiencias hemos hecho la experiencia de Dios[5].

Y un teólogo de la liberación, José Comblin:

Cuando una anciana que ha pasado la vida inclinándose ante todas las necesidades de la vida y todos los poderes de la sociedad, de pronto se levanta y va a protestar en el cuartel ante el sargento que maltrata a un campesino, y esto porque se siente miembro de la comunidad y ha perdido todo el miedo de siempre, hay algo que no lo resuelve una explicación científica. Ha sucedido algo, y ella misma sabe muy bien que está ocurriendo algo más fuerte que ella"[6].

La tercera es del místico medieval Heinrich Seusse:

En verdad, Señor, que busco y hallo en mí un gran contraste. Si me siento abandonado, mi alma se asemeja a un enfermo a quien nada le gusta y todo le repugna; el cuerpo se encuentra flaco y el sentido pesado; reina en mi interior la dureza de corazón y en mi exterior la tristeza. Cuanto vea, oiga o sepa me aburre por bueno que ello sea pues no sé cómo me he de comportar... Quien venga a mí hallará la casa vacía...

Mas si despunta el nítido lucero en medio de mi alma, desaparece todo dolor, se ilumina toda oscuridad, clarea y se alegra el cielo y ríe mi corazón. Dentro de mí se gozan sentido y alma, me siento verdaderamente de fiesta y todo cuanto existe en mí o a mi lado se convierte en alabanza tuya. Lo que era difícil, cansino, imposible, se convierte en fácil y agradable... Puedo... acometer todo con plena agilidad corporal... Me sucede entonces como si hubiera crecido por encima del espacio y del mal tiempo y me hallase en la antesala de la eterna bienaventuranza".[7]

Algunas explicaciones y conclusiones

No siempre la razón discursiva es capaz de hacerse cargo con acierto de sus propias experiencias. Veamos algunas de las explicaciones que se da.

"Dios existe pero no creo en él"

Esto me dijo un alumno en clase de filosofía cuando hablábamos del sentido de la vida. ¡Cuánto debió sufrir este

chico! ¡Cuánto resentimiento acumulaba! O cuánto esperaba de un Dios seguro, de un omnipotente seguro de vida. Tan firme convicción produjo una confianza tan traicionada.

Probablemente el Dios del que desconfiaba este joven era el Dios providente, que sabía de su necesidad y no acudía a ayudarle. El Ser todopoderoso y tapa-agujeros que tenía que ser bueno y no lo fue con él. *Theos* allá arriba viendo impasible su dolor. Podríamos nombrar también lo contrario, el consuelo de Dios.

"No sé si existe pero creo"

Nos ocurre hoy un poco lo contrario que a este chico, confiamos en la vida, queremos que todo tenga vida y la afirmación de la existencia de un Dios omnipotentemente bueno es más bien débil y problemática. Y si algo puede decir hoy ese término "Dios", antes expresado con mayúscula y con sentido fuerte y patriarcal, ya no es superioridad, dominio e impasibilidad, sino desbordamiento y habitación en la realidad. Porque creer no es afirmar la existencia de un Ser Supremo, algo bastante problemático, sino vivir de tal manera que todo tiene valor. Porque ni ateos ni creyentes podemos demostrar la inexistencia o existencia de un Dios y todos sin embargo necesitamos sentido, justicia y consuelo.

"Nosotros creamos al Dios que nos crea"

La opción Dios no es tanto una cuestión teológica sino antropológica. Deriva de la concepción que tengamos de la realidad, de las condiciones de vida y del talante personal. Hoy se piensa que la realidad, aunque multiforme, es monista y emergente. Podemos concebirnos unilateralmente como alma o conciencia encarnada, entonces la opción de un Dios supremo como espíritu separado de la materia viene dada casi naturalmente. Si nos inclinamos porque somos solo materia, en el sentido tradicional de algo meramente físico, nuestra comprensión de las cosas se queda en la percepción y "Dios" se queda mutilado. Cuando decimos "Dios" sin embargo pretendemos referirnos a la Realidad en toda su plenitud, no solo al mundo físico. Se requiere pues una nueva concepción de la materia y la conciencia.

El dualismo es ya una interpretación superada. Solo hay una única y absoluta realidad o substancia, Dios o Naturaleza, que son lo mismo (Spinoza). Cuando la física nos explica la alteridad unitaria de la energía y la materia y la emergencia de la conciencia desde la materia, cuando la neurociencia nos habla de la orquestación biológica de la energía en las neuronas, no cabe ya la separación fundamental en materia y espíritu.

Somos pues una materia matriz, abierta, sin esa connotación pétrea y estática de las cosas físicas, una materia en su origen vacío cuántico, pre-material, información. Es decir que volvemos de nuevo al Logos o Idea, a las instrucciones azarosas de las sutiles fuerzas y ondas, genes y memes. En ese caso la "noción" de Dios se acerca más a la de energía, impulso creador de la misma realidad.

La ontología, qué son las cosas, es inseparable de la epistemología, cómo estoy conociendo y configurando con mi mente esas cosas. Pues, ¿Qué es lo primero conocer la reali- dad y luego concederle existencia fuera de mi mente, o pre-existen las cosas que llaman a mi conocimiento para que las haga realidad? Idealismo-racionalismo y realismo-empirismo recorren toda la historia de la filosofía. Dicho rápidamente, en la primera perspectiva es Dios quien nos crea, en la segunda nosotros creamos a Dios. Pero, ¿somos hijos de Dios y Dios es nuestro Hijo?

Toda esta elucubración contradictoria e irresoluble, es un fruto de la metafísica pretenciosa y desorbitada, un vano intento de conocimiento más allá de la experiencia (Kant). "El sueño de la razón produce monstruos", grabó Goya. Por eso la cuestión de Dios no se resuelve tanto en este plano ontológico de en qué consiste la realidad y si es absoluta y divina, sino en el ámbito de la libertad, donde revienta el problema del mal y la gran contradicción de un Dios omnipotente y descuidadamente bueno. La filosofía se rompe en estas cuestiones y por cansancio el Dios absoluto constituyente de la realidad es enterrado y olvidado.

De abajo a arriba

No son pocos los que al margen de las grandes racio- nalizaciones plantean el acceso al misterio de un modo más vital que especulativo, como un proceso existencial de abajo a arriba. No presuponen a Dios sino que plantean ir encontrándolo. Y así Jacques Musset, antiguo sacerdote y especialista en la Biblia, discípulo de Marcel Légaut, piensa que es más apropiado para encontrase con el misterio la vía *"ascendente" que consiste en partir de las experiencias de humanización*. Pues en el corazón mismo de estas experiencias están las huellas de algo solamente humano pero que puede referirse a Dios "sin en modo alguno hacerse de Dios una representación bien definida –incluso rechazándola–, como aquellas que debido al pasado los seres humanos han usado espontánea y pueril- mente"[8].

La tradición teísta pone a *Dios como punto de partida, como un postulado incuestionable, a partir del cual todo se organiza y toma sentido. Se habla así de Dios como si su existencia fuera evidente.*

Pero
"la palabra «Dios» puede evocar la experiencia espiritual que en determinados momentos el ser humano hace de su grandeza y que le parece «sobre-humana»... "Hablaríamos entonces más bien de emergencia de lo divino en el ser humano, sin que la palabra divino reenvíe a una trascendencia distinta del hombre" [9].

Un camino muy extendido hoy y que a continuación vamos a ver.

TEÍSMO, ATEÍSMO Y POSTEÍSMO

La incertidumbre metafísica, la autonomía moral, la creciente mentalidad empírica y un mayor bienestar social están reduciendo hoy día la secular evidencia de Dios. También por otro lado la vulnerabilidad de esta sociedad de la info- bio-tecnología y la emergencia de múltiples trascendencias

horizontales están borrando la tradicional firmeza del ateísmo militante. Se desdibuja por tanto la línea que separa el teísmo del ateísmo y se abre un ámbito común de esperanza y nueva espiritualidad laica.

Por qué dejamos a Dios y por qué le echamos en falta

Dejamos a Dios porque "no nos cuadra, no nos sirve, nos resulta contradictorio, juega con nosotros al escondite y no nos trata por un igual", dicen algunas encuestas. No cuadra su imagen sobrenatural con el empirismo de la mentalidad moderna. Su fundamento en los principios de autoridad y revelación resultan ya tan extraños y dominadores que despiertan más rechazo que atracción. No le vemos actuar cuando hay dificultades, como decía el alumno citado, ni le vemos necesario para la explicación del mundo. Todavía más innecesario al experimentar que el sufrimiento y el mal siguen ahí sin que nada ni nadie dé una explicación suficiente. Atrás quedan las disquisiciones clásicas del mal como carencia de bien, o su superación mediante la identificación con el sufrimiento de Jesucristo o el Nirvana.
Epistemológicamente, cada vez más la verdad se tiene como una interpretación discernida universalmente en común, nunca bajada del cielo. No se aceptan revelaciones. Estamos en una sociedad secularizada, economicista y pluralista en la que no hace gracia sacar a Dios de la chistera. En todas las religiones, los fieles más críticos y humanistas han emigrado a otros paisajes de esperanza. En los días de la COVID, como ejemplo, Dios no fue reclamado. El Abuelo se nos murió en las residencias de ancianos y dejó a sus nietos cantando Resistiré, o La Macarena. Adquirió forma de aplauso y de simpatía vecinal. Un símbolo éste de la mutación del teísmo, pues muchas personas han cambiado los símbolos de Dios por otros modelos de divinidad.

Dejamos a Dios porque no lo entendemos. No nos cabe en la cabeza que descrito como omnipotente y creador hiciera las cosas regularmente, para luego tener que arreglarlas mediante una redención que tampoco se ha llevado a cabo. Los mitos cristianos, Creación, Encarnación, Resurrección, etc. atribuyen el bien a Dios y el mal a la libertad humana pero esa libertad es precisamente obra del Creador... Muchas reflexiones como ésta se han tildado de blasfemas y fueron antaño reprimidas, pero hoy resurgen con la sinceridad del que sabe que no solo la razón confiada sino también la razón crítica son precisamente los mejores regalos de la existencia o del posible Dios antes citado.

Y a pesar de todos estos argumentos de desafección, lo echamos en falta. Por muy feliz que sea la vida de una persona, siempre le resulta incómoda la fragilidad de esa felicidad y el recuerdo de los otros infelices. ¿Qué o quién restituye tanto dolor y tanta vida malograda? Tampoco la aceptación de la limitación y una cierta dosis de epicureísmo y estoicismo llegan a aliviar del todo la inquietud y la limitación. Por eso, hoy nadie se muestra como un convencido de la existencia de algo similar a un Dios. Es la hora del teísmo débil, o el

ateísmo inquieto. Lo vemos a continuación.

El teísmo crítico

El enigma del universo y el drama de la existencia no abocan necesariamente a la afirmación de un Dios patente e indubitable. Más bien, nos dice Javier Montserrat, nos conducen a la incertidumbre metafísica y a la imposibilidad de un teísmo o ateísmo fuertes. Un humus común en el que estamos todos, creyentes y ateos. *"Un silencio de Dios que no se deja conocer con seguridad y podría no existir (enigma del universo), o no estar presente ante el sufrimiento personal/colectivo y la perversidad humana"*10.

Por eso en el caso del cristianismo se hace necesaria una hermenéutica nueva del mensaje evangélico que renueve su obsoleta interpretación dogmática arrastrada desde hace ya dos milenios. Este *cambio hermenéutico* será el más importante suceso en la historia del cristianismo desde hace veinte siglos: la *salida del mundo antiguo* y la *entrada en el mundo moderno*.

*"Hasta entrado el primer tercio del siglo XX seguían predominando entre los creyentes el dogmatismo teísta y entre los increyentes el dogmatismo ateo (lo acabamos de exponer). Pero, a lo largo de los dos últimos tercios, han venido produciéndose un conjunto de cambios... que ha llevado consigo la aversión y el rechazo a los "grandes relatos" dogmáticos que pretendían establecer con toda seguridad tanto el conocimiento de la verdad final del universo, como la del sentido de la vida, desde el comportamiento ordinario a las ideologías socio-políticas.*11

y en otro texto,

"Hoy se marea mucho la perdiz en el diálogo ciencia-religión, pero, en el fondo, todo se reduce a dos puntos cruciales: aceptar la imagen de un universo monista, evolutivo, abierto y autocreador y, fundándonos en ella, aceptar que el universo moderno no es un universo de patencia-de-la-Verdad, sino un universo enigmático que nos coloca en la *incertidumbre metafísica* de no saber si su fundamento último es Dios, o *un puro mundo sin Dios.*

*Esta incertidumbre moderna, en que tiene lugar la nueva experiencia existencial del silencio-de-Dios, es el humus natural inevitable para entender el teísmo y el ateísmo.*12

El ateísmo inquieto

El abandono de Dios se vivió al principio del siglo XX como una liberación, pero más adelante muchos filósofos y científicos se toparon con el sinsentido de la existencia y el horror de las guerras. La autonomía humana hizo aguas con la barbarie, fracasados en gran medida la Ilustración y el socialismo. Uno de estos filósofos es Jürgen Habermas. En su conocido ensayo "La conciencia de lo que falta"13, tras analizar la historia del pensamiento desde la era axial hasta la modernidad, encuentra que la religión sigue teniendo un sentido. Al menos hasta que, como luego dirá, la teoría comunicativa la remplace.

Tres funciones de la religión perduran todavía y podrían ser ejercidas por la sociedad

laica: abrir camino a la expresión simbólica para mostrar lo que no se puede expresar de otra manera, fortalecer la motivación personal donde juegan las elevadas convicciones morales y finalmente otorgar sentido a todo lo que se ha visto malogrado o ha sido objeto de pérdida. "Mientras la comunicación no encuentre mejores palabras para decir aquello que pueda decir la religión, tendrá que coexistir abstinentemente con ella, sin apoyarla ni combatirla"14.

Peter Watson, historiador británico y ex periodista, expone bien esta situación post-atea en su libro "La edad de la nada"15. Junto a Habermas cita entre otros a dos ateos estadounidenses, Thomas Nagel y Ronald Dworkin. Los tres,

*"comparten el punto de vista de que, más de quinientos años después de que la ciencia comenzara a socavar buena parte de los cimientos del cristianismo y otras importantes confesiones religiosas, sigue percibiéndose una extraña incomodidad, como decía Habermas; una ceguera o «insuficiencia», según Nagel; o un misterio, un estremecimiento y un sentimiento numinoso, de acuerdo con la exposición de Dworkin"*16.

Para ellos, la religión no «implica necesariamente una creencia en Dios», sino que *"la religión atañe más bien al significado de la vida humana y a lo que implica la vida buena". "Es preciso resistirse al impulso transcendente"*, dice, *"pero debemos reconocer, irónicamente, que no es posible eludir la búsqueda de la transcendencia, y que, en consecuencia, son muchas las personas que tienen la sensación de que les falta "algo"*17.

En el mundo laico el Dios previo y externo resulta extraño y el ser humano se siente motivado a reconstruir él mismo su divinidad. La tremenda y fascinante experiencia de Dios de antaño se muta hoy en experiencias mundanas más leves pero con la misma dimensión de incondicionalidad. Son las "trascendencias horizontales" que llaman otros, y el reconocimiento de un absoluto humano. Tal como puede darse en la exigencia de dignidad, el éxtasis artístico, el respeto al planeta, o en una relación personal basada en el amor y el perdón. La sabiduría de la modernidad pasa por recuperar la espiritualidad en forma laica, inmanente. Veamos algunas de estas posiciones.

Gianni Vattimo, filósofo y político, uno de los iniciadores de la corriente posmoderna y del pensamiento débil, por ejemplo:

*La trascendencia es sobre todo una trascendencia horizontal y no vertical, si debo decirlo bruscamente. Es decir, Dios es la novedad del acontecimiento, no algo o alguien que está en alguna parte en un orden distinto del mundano*18.

Coincide con él Luc Ferry, exministro de educación galo y adscrito al grupo de los "nuevos filósofos" franceses, defraudados de los imposibles de Mayo del 68. Ferry insiste en una divinidad del hombre frente a la tradicional humanización de Dios en la Encarnación. Basta recordar el título de su libro "El Hombre – Dios". Si los hombres no

fueran de algún modo dioses tampoco serían hombres, viene a decir.

Marcel Gauchet es otro de los grandes intelectuales de la actualidad francesa. Intérprete del "desencantamiento del mundo", aboga por un "absoluto terrenal" a partir de la incondicionalidad de los valores morales. Pero no le reconoce carácter sobrenatural alguno. Entre el materialismo reduccionista y la religión entrevé la posibilidad de un espacio intermedio. Suya es la frase tan conocida de que el "cristianismo es la religión para salir de la religión". Necesitamos comprender de una manera laica esa trascendencia sin exterioridad, sin metafísica y sin donación sobrenatural

"Estamos completamente de acuerdo en que el ser humano encuentra aquello que hasta el presente no ha podido designar y comprender más que como divino; pero lo encuentra destinado a ser comprendido y asumido en categorías distintas de lo religioso.

... inscribiéndolo en el hombre y sin reducirlo"[19].

Posteísmo y "anateísmo", R. Kearney

Richard Kearney es un joven filósofo irlandés que introdujo este término "anateísmo" para explicar lo que parecía simultáneamente una secularización creciente y una vuelta a la religión. Busca interpretar esa posible tendencia social de vuelta a Dios en una clave de diálogo entre el teísmo y el ateísmo. *"Un espacio anateísta se caracteriza porque la decisión de creer o no creer no es solo tolerada sino deseada"*[20]. Kearney ha vivido de primera mano la guerra civil entre protestantes y católicos y por eso propone un estado laico donde se desee la pluralidad y que todos estén reconocidos en sus creencias. Una superación de los dogmatismos religiosos y una llamada a una tercera vía

entre el teísmo y el ateísmo.[21] A eso hace referencia el término "anateísmo".

"Ana" es un prefijo que significa tanto superar y repetir como elevar. Aquí indica "volver a Dios, después de Dios". Un Dios que sigue la estela de Bonhoeffer y Lévinas: un Dios sufriente, débil, que despierta la autonomía y la fortaleza humanas, y un Dios-Otro, el extraño o "extranjero" que me solicita le acoja. Para ello tenemos que escapar del Dios preestablecido, pero también de su ausencia definitiva.

Qué es y qué no es el posteísmo

Roger Lenaers y John Shelby Spong son dos de las personas que mejor han expresado esta actitud o posición pos-teísta. Ambos se consideran creyentes pero han abandonado esa imagen de Dios como Theos. Nos basta con recordar la primera tesis de J. S. Spong, suficientemente comentada en esta colección o este párrafo de R. Lenaers.

"Un mundo que ha llegado a tomar conciencia de su autonomía no puede sino ser a-teísta, no teísta, porque se ha liberado de la representación de un theos que lo dominaba y decidía todo. El mundo "menor de edad" es entonces el que sigue pensando en términos premodernos, caracterizados por el culto a un Dios exterior al cosmos. Pero ésta es una

representación provisoria e insuficiente de la realidad última. Al liberarse de ella, el mundo tiene ante sí una entrada mucho más rica hacia la trascendencia sin nombre, a la que se puede considerar el Dios Verdadero" 22.

Y comentando las conocidas expresiones de Bonhoefer,

"Debemos vivir como personas que se las apañan en la vida, sin Dios", y "Vivimos sin Dios, ante Dios, y con él", aclara:

"Bonhoeffer utiliza la palabra "Dios" en dos significados distintos. Cuando escribe "vivir sin dios", está refiriéndose a vivir sin la representación premoderna y heterónoma de Dios, sin el Dios-en-las-Alturas, sin ese theos con el cual el ateísmo ha saldado ya sus cuentas. En cambio, cuando escribe:
"Ante Dios, y con él", utiliza el término Dios en el sentido del trascendente, Aquel a quien Tillich había ya descrito algunos años antes como "la Profundidad de la Realidad". O como decía Einstein, la majestad que se oculta detrás de todo lo experimentable"
23.

Así pues el posteísmo no es renunciar a la divinidad, al absoluto en la vida humana, sino a según qué configuraciones o imágenes. El posteísmo es un reconocimiento del Misterio innombrable, una apelación al polimorfismo simbólico, una aceptación de la incomprensión que siempre nos acompaña. Una llamada al anateísmo, a la superación de todo teísmo y ateísmo, al valor del aquí, paradójico hogar de un posible e improbable más allá que de momento solo está aquí. Un vivir esperanzados en intermitencia, como si ese Dios existiera y como si no existiera. Una esperanza sin saber, una espiritualidad anónima.

El posteísmo no encorseta la vivencia del misterio y permite una mayor autonomía al no sentirse coercido por una especial imagen. El posteísmo tienta hacia lo mejor con invitaciones libérrimas para encontrarse moderadamente con el bien sin coerciones maximalistas. Es contrario al absolutismo de una representación única.

El posteísmo puede ser acogido tanto por teístas como por ateístas, pues no presupone la afirmación ni la negación de Dios. Equivale a un agnosticismo activo, digamos en-amo-rado. Un no saber que funde su vacío cognitivo en el vacío infinito, como una larga mirada a un horizonte sin figura, que por su imprecisión puede recibir toda inspiración de figura. Habría que llamarlo más bien pre-teísmo pues se queda en el paso previo y común de la indefinición del misterio.

MODELOS Y ACTITUDES POSTEÍSTAS

"Cuanto más extraño es Dios para nuestras formas familiares de pensar, más hacemos múltiples lecturas de su extrañeza. Si la divinidad es incognoscible, la humanidad debe imaginarla de muchas maneras. El absoluto requiere el pluralismo para evitar el absolutismo" (Richard Kearney). 24

La equivocidad y el polimorfismo como correctivos

Esta cita de Richard Kearney representa muy bien cierta vuelta al politeísmo, al reconocimiento de las múltiples imágenes y caminos a la

trascendencia; a la "diversidad polifónica de las imágenes" (Ricoeur) que siempre elude la definición o el apresamiento. O los muchos nombres de Dios según Sto. Tomás.25

La equivocidad es un correctivo importante para la tradicional manera exclusiva de denominar a Dios con un solo nombre en concordancia con su naturaleza única e inmutable. Así lo ha considerado el tradicional camino de la analogía 26. La reiteración de ese movimiento analógico de afirmación y negación nos lleva a la pluralidad de nombres. La negación de muchos algos, algo dice; pues la negación es también la última forma de una afirmación. Quedarse en la nada de todo puede ser una manera de entrar en el misterio del Todo. Negar a Dios es presuponer su posibilidad como afirmarlo es equivocarlo, no decir lo conveniente. El posteísmo ni niega ni afirma.

Cuando lo absoluto es múltiple deja de ser absoluto, para bien y para mal. Sin saber lo que es, parece darse a conocer en todo lo que hay 27. En la medida que renunciamos a una representación única y exclusiva de la divinidad se abre el abanico de validez de todos los nombres y religiones. Éstas son todas iguales en cuanto sistemas simbólicos pero no en sus contenidos y formas que siempre deben responder a los valores democráticos. Cree de tal manera que tu Dios pueda ser considerado como algo valioso por todas las personas, diríamos parangonando a E. Kant.

La múltiple interpretación de la trascendencia es también consecuencia de un cambio en la concepción de la verdad. Esta según la mayoría de epistemólogos e intelectuales, es siempre una suma de verdad y ficción, y así, Vargas Llosa comenta: "La ficción es una mentira que encubre una profunda verdad" 28. Y Harari nos recuerda: "Todos los relatos que nos dan sentido e identidad son ficticios, pero los humanos necesitamos creer en ellos" 29, y "el poder de la cooperación humana depende de un equilibrio delicado entre verdad y ficción" 30.

Todos los relatos han perecido, continúa Harari, todos tienen su sombra, incluso el relato sobre Dios.

*"El liberalismo y el socialismo, las religiones y otras alternativas espirituales, e incluso el ideal laico, el humanismo secular, son ficciones incompletas, contradictorias; cualquier gran interpretación del mundo o relato contiene una parte de verdad y otra de ficción. Si nos excedemos en la convicción de la verdad derivamos en el dogmatismo. Si nos pasamos de ficción dejamos de ser realistas y nos condenamos al fracaso"*31.

No alcanzaremos un logro común sin tener una base en alguna mitología, dice a continuación.

El valor del símbolo

La equivocidad y la representación múltiple se cumplen bien en los símbolos. "El ser humano es un animal simbólico" (E. Casirer).

Estábamos mi mujer y yo en el jardín de la casa del pueblo, antes corral y gallinero, con nuestra tía Fina. Anochecía, y las primeras estrellas empezaban a destacar en el firmamento. La tía estaba

como extasiada mirando hacia arriba. De pronto baja la vista y me dice: "esto es inmenso, no hay quien lo pueda entender...", y tras unos segundos de silencio nos suelta con mucha tranquilidad: "claro, que todo se comprende si tenemos fe, si creemos que lo ha hecho Dios, ¿no os parece?"

Me quedé titubeando unos segundos, pensaba decirle que no. Pero recapacité y sentí que quizás podía decir que sí, pero de otra manera. Ella concentraba todo su saber desde la escuela y la catequesis en las explicaciones literales de la religión, la verdadera maestra del pueblo. Nosotros interpretábamos esa maravilla del Universo desde la física y a la vez, de manera simbólica, en un doble y complementario lenguaje. Por eso le contesté sí, pues para los dos era una maravillosa inmensidad y la única diferencia era el modo de hablar. Y quizás ella con su hondo sentir llegaba más lejos que yo.

El símbolo es una fisura en la imposibilidad de nombrar a Dios. Es la tradicional analogía sin pretensiones ontológicas. Evoca lo imperceptible, también lo ininteligible, pero no presupone la existencia de lo que se simboliza. Se queda a medias en su pretensión de verdad. Es una bella y bien inintencionada ficción para no quedarse en la nada, pero siempre experimenta el latigazo de la impotencia.

Jose María Mardones ha investigado muy bien esta naturaleza simbólica de nuestras imágenes de Dios. *"Al símbolo siempre le despierta la consciencia de la inadecuación y la disimilitud... el conocimiento simbólico está siempre abierto, como en una tensión infinita que quiere abrazar a su referente, el cual se escapa a su abrazo"* 32, y cita a Paul Ricoeur: *"el símbolo es la condensación de un discurso infinito o el origen de una exégesis sin fin"* 33. Algo que también indica el término "differance" de Jacques Derrida, el diferimiento del significado. La insatisfacción por un logro incompleto de sentido provoca su deconstrucción y el aplazamiento, hasta encontrar otra significación más conveniente y así indefinidamente. Por eso es tan importante o no hacerse imágenes, o si nos las hacemos insertar en un dinamismo de revisión permanente. Articular la razón simbólica con la razón lógica.

"Ahora bien el abrirse al relato y dar cabida a lo mito-simbólico no significa tirar por la borda la argumentación y la crítica. Sin rigor razonado y sin vigilancia crítica, la racionalidad evocadora y sugeridora, el símbolo, que persigue apresar la vida en su riqueza y profundidad, se desliza peligrosamente hacia la ilusión. La fantasía se cuela entre las manos del pensamiento del umbral. 34

No harás imagen alguna de Dios: oirás su voz

El posteísmo, como negación de cualquier imagen de Dios, no es nada nuevo. Ya en el Deuteronomio, se dice "No te harás imagen alguna de Dios", "Oíais su voz pero no lo veíais" (Dt 4,12.16; 5,11). J. Porfirio Miranda, uno de los primeros teólogos de la liberación, interpreta la prohibición como una llamada a no objetivar a Dios y a dejarse interpelar por Él.

*"El Dios verdadero no es algo que podamos asir o contemplar o tematizar; la verdadera trascendencia nos coloca más allá de las categorías del ser y de todas las extrapolaciones del ser; Yahvé no está ni entre los entes ni entre los existentes,
ni en el ser unívoco ni en el ser análogo, sino en el implacable imperativo moral de justicia"* 35.

No podemos hacernos imagen alguna de Dios, tomar su nombre en vano; ni en serio, como si lo dijéramos con verdad. Pero sí podemos dejarnos interpelar y escuchar.

"En el momento mismo en que podemos prescindir del grito del pobre que pide justicia, porque objetivamos a Dios y creemos que, por ser "ser", está allí como siempre, porque el ser es objetivo y no depende de la consideración de la mente ni de lo que nosotros podamos hacer o no hacer, en ese mismo momento ya no es Dios sino un ídolo" 36

En este sentido, *"La cuestión no está en si alguien busca a Dios o no, sino en si lo busca donde Él mismo dijo que estaba"*. Y la distinción entre ateístas y teístas se reduce a si estamos o no donde debemos estar, con los pobres. Y ese es también el lugar o "desde" si queremos "saber" algo de Dios

"Los autores bíblicos implacablemente insisten en que un Dios concebido existente fuera de la interpelación interhumana de justicia y de amor no es el Dios que se les reveló a ellos sino un ídolo cualquiera" 37.

La imagen lleva a la idolatría, la voz invita a la liberación y a ponerse en el lugar de los pobres, que es donde puede oírse el eco de la divinidad. La acción compasiva es el incondicional común que nos une a teístas y ateístas. Esto es algo que han comprendido otros teólogos recientes, como Paul Knitter, católico (*Sin Buda no podría ser cristiano*) y John Hick, de la Iglesia Reformada (*La metáfora del Dios encarnado*), que representan un esfuerzo común por aunar una teología plural de liberación con los nuevos paradigmas ecológicos y posreligionales. Porque pluralismo religioso, posreligión y posteísmo son términos entrelazados.

"La liberación económica y política, y especialmente la liberación integral es demasiado grande para una sola nación, cultura o religión. Se necesita una cooperación intercultural e inter-religiosa 38.

Hay abundantes referencias de estos autores en las redes sociales y no nos extendemos. Haremos bien, desde las posiciones posteístas de la posmodernidad, en volver a escuchar la teología de la liberación y sus llamadas proféticas, aunque nos resulten duras o incómodas. Aunque sigan "en la caja" del "éxodo" literal del pueblo israelí y de los relatos judíos del evangelio. Y también nos vendrá bien olvidar un poco el mesianismo o maximalismo sociopolítico dejándonos fecundar por esta misma mentalidad posmoderna.

El pluralismo, la relatividad y la libertad son condiciones de un encuentro no idolátrico con la divinidad. Incondicional no quiere decir absolutista. La posible experiencia de Dios hoy no se construye venerando las imágenes de una religión concreta sino escuchando

todas las músicas del mundo especialmente las que vienen de los pueblos sin voz. No hay dibujos para Dios sino aguadas difuminadas de los pobres.

La cualidad humana profunda

Uno de los más bellos y universales símbolos es el "Alma" o subjetividad oyente de la Palabra. El lugar tradicional donde Dios se da a entender. Mente y función cerebral en otros registros. Símbolo sin embargo dualista e intimista. Algo que corrige otra figura de la subjetividad, la "cualidad humana profunda", término acuñado por María Corbí, fundador y director del Centro de Estudio de las Tradiciones de Sabiduría (CETR) de Barcelona

En el estudio de esas tradiciones Corbí descubre una doble manera de ser en las personas. La determinada por las necesidades de la supervivencia y la manera desinteresada, no instrumental, la "cualidad humana profunda". Desde este núcleo actitudinal se da un modo de vivir que es todo experiencia de divinidad sin sujeción a una religión, moral o creencia concreta. Su propuesta es una religión sin religión, una espiritualidad laica.

Mediante la "epistemología axiológica" Corbí nos descubre cómo construimos los proyectos axiológicos (o de valor) colectivos en los que las religiones son solo una forma, como las ideologías o los proyectos laicos de cooperación cívica, las oenegés, los voluntariados, etc. La sociedad actual con sus avances tecnocientíficos y sus innovaciones tan profundas en todos los ámbitos sociales y culturales nos están pidiendo una mutación y una nueva creación de proyectos axiológicos.

El sentir de Dios en la no-dualidad

Mención especial merece la influencia de las espiritualidades orientales, en especial el budismo. Estas espiritualidades se están extendiendo popularmente en numerosos grupos de yoga, new-age, reiki, mindfulness, meditación, etc. Constituyen hoy una alternativa laica a la experiencia religiosa y para muchos la única manera de salir de la trivialidad o embotamiento de la vida cotidiana, del stress y el mercantilismo.

En estas espiritualidades orientales la divinidad no es un Alguien sino el Todo. La experiencia de trascendencia se logra en la disolución del Yo en el Todo que me penetra por todas partes y en el que vivo y con el que me identifico. Esta espiritualidad lleva a un Dios cósmico, no hay dualidad, y la conciencia es transpersonal, atraviesa y penetra todas las con- ciencias particulares que deben aspirar a sentirse una, como un aura colectiva. "*No hay que trascender la inmanencia, ni corregirla.*

No existe más mundo que éste, y no hay que buscar nada más fuera de él" 39. Hay que vivir como sabios "*que conocen a fondo los engaños del corazón humano y optan por sumergirse en el mundo sin trascenderlo*". Contrasta pues esta perspectiva con la tradicional espiritualidad más teísta, Dios concebido como un Tú y donde el Yo no se diluye ni desaparece sino que se encuentra con Él.

"Pero, sin duda, el elemento más significativo que marca la di- ferencia entre estos dos modos de vivenciarse y de interpretarse la unión, viene dado por el carácter personal o no personal de la realidad con que el sujeto se experimenta unido... "Dualidad y no-dualidad deberían, considerarse como la expresión de dos arquitecturas mentales, dos disposiciones ante el mundo llamadas a entrar en diálogo y a enriquecerse mutuamente". 40

Tanto la dualidad como la no-dualidad son dos disposiciones a unirse en el compromiso por la salud y la liberación. Este es el gran reto y prueba de autenticidad de toda mística.

La esperanza incierta y el amor incondicional

Otra gran corriente espiritual presente en los movimientos cristianos de base se deriva de la experiencia de Dietrich Bonhoeffer y la teología de la liberación. La intuición o contenido más conocido de Bonhoeffer es el que nos llama a vivir ante Dios y con Dios, sin Dios; a la vez "como si existiera y como si no existiera" y de modo que aunque no "no hubiera cielo" (Sta. Teresa) - o tuviera certeza - "yo le amara". Estamos ante otro modelo de divinidad y, de encontrar lo que nos falta, de salir de la objetivación, de referirse a un Tú a quien agradecer y a veces a quien quejarse del mal. Y sin quebrar la autonomía de pensamiento y acción.

Un nuevo paradigma posreligional que nos lleva a una "trascendencia" inmanente y desde abajo. No hay explicación definitiva al paréntesis de nuestra existencia. Ni el conocimiento, ni la ética (tampoco la religión), nos proporcionan una seguridad completa. En cualquier despertar de la conciencia las preguntas siguen ahí: ¿Por qué hay algo y no nada (Leibniz)? ¿Hay algún conocimiento que podamos tener como absolutamente cierto(Russell)? ¿Por qué amar al otro (Levinas)? ¿Por qué ser honrados (Freud)? ¿Por qué tenemos que preservar la existencia de la humanidad (Hans Jonas)? No hay respuesta. El agnosticismo entonces se presenta como una opción consecuente junto con algún tipo de apertura al Misterio.

El agnosticismo no es una postura pasiva o escapista, fruto del cansancio provocado por la paradoja y la incomprensión. Puede ser, es en mucha gente, un agnosticismo activo, una creencia no dogmática, cuya ignorancia siempre latente y recordada puede ser vivida como un acicate permanente. Como el enamorado que está siempre pensando en su amada y nunca la alcanza del todo. La apuesta por un plus o una divinidad puede ser como un agnosticismo enamorado. La serena pasión del que ama sin entender y no se pronuncia para no ser posesivo. Este agnosticismo enamorado vive de la esperanza sin certezas y del amor sin condiciones.

En-amorado que significa metido en el amor, en-aromado, embebido en esa atmosfera de bella bondad, no ya en la masa de aire plomiza o polvorienta que es muchas veces la cultura ambiente trivial o instrumental. En el aroma o éter creado desde nuestro interior, que envuelve la cotidianidad y que se

manifiesta en el cuidado recíproco y en la civilidad responsable y creativa.

Podemos ser ateos, agnósticos o teístas, pero no podemos dejar de amar. El amor es la nueva expresión de la sobre-naturaleza que nos constituye pues "somos más lo que nos sobrepasa que lo que somos" (Bloch). Eso es besar la burbuja de lo divino que se rompe en el mismo contacto. La experiencia antes llamada religiosa estaba construida sobre una conciencia de claridad que confundía la metáfora con la verdad y se fundaba en la Biblia como palabra absoluta; en los testimonios sobre Jesús tenidos como realmente dichos y hechos por Dios en la tierra. Hoy día se traduce en una experiencia de incertidumbre confiada y de receptividad del agapé inaudito que todos llevamos dentro como posibilidad.

Ahora ya podemos dejar la religión entendida como un sistema de verdades eternas, de obligaciones morales, y de fuerzas sobrenaturales escondidas en la relatividad de los símbolos. El mundo sobrenatural es la inagotable capacidad de amar de la libertad. La experiencia religiosa "tremenda y fascinante" de otro tiempo, construida sobre las metáforas del desdoblamiento, pero a la vez fuente de sentido y de elevada moralidad, raíz de la santidad y motor de la causa liberadora, parece ceder el relevo a esta propuesta más secular de una experiencia del amor de gratuidad en un contexto de ciudadanía y construcción personal 41 .

En nuestra opinión este nuevo ámbito "sobre-natural" se abre no en el más allá sino en la actitud de gratuidad. Se constituye en el vivir y el hacer para los demás y se reconoce en la "interioridad", lo "profundo", de nuestra mente cultivada con esmero y formas variadas.

EL POSTEÍSMO DE JESÚS DE NAZARET

El relato de Jesús

La teología del último siglo distingue entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe. En el primero busca descubrir qué palabras y hechos son verídicos con el fin de proporcionar una base real a la afirmación de su divinidad y consiguiente adhesión creyente. Y el Cristo de la fe es entonces el Jesús histórico exaltado como Mesías, Hijo de Dios y Redentor. Así lo presentan los Evangelios escritos al modo judío por cristianos de la segunda generación que no convivieron con Él. También por S. Pablo que no conoció a Jesús y sin embargo es el autor de los primeros relatos, los Hechos y algunas cartas. En ellos elabora una primera teología de la Redención influenciada por la filosofía griega y fundada en la Muerte y Resurrección.

La Resurrección de Jesús explica y justifica el carácter absoluto y único de la verdad cristiana y de su superioridad sobre la razón, las otras religiones, la ley y la autoridad civil. A partir del proto-relato evangélico el Magisterio de la Iglesia elaboró posteriormente el gran sistema doctrinal del Misterio de la Salvación. Una gran película, una historia sagrada, compuesta de múltiples secuencias temporales con pretensión de realidad: Preexistencia de la Trinidad,

Creación, Pecado, Encarnación del Hijo de Dios, Muerte, Resurrección universal, Vida eterna y por supuesto preeminencia de la Iglesia, la Ciudad de Dios. Lo que en origen era una narración ética y poética, una historia del "camino de Jesús", se convierte en una descripción realista, en una cosmovisión y explicación pseudocientífica. La interpretación que aquí hacemos es diferente. No podemos saber quién fue históricamente Jesús de Nazaret pues los relatos más antiguos y completos ya están mediatizados por la fe y la cultura judía y grecolatina. No conocemos un Jesús de la historia a secas, siempre será un Jesús de la fe, la de los primeros discípulos y de todos los demás que han ido reinventando su figura: Jesús profeta, zelote, místico activista, monje, célibe, sanador y maestro, Hijo de Dios e incluso militar en las cruzadas; papa, emperador pantocrátor o guerrillero. Es decir un Cristo construido en la historia. Ungido o universalizado por la multitud de creyentes. Jesús se fue construyendo como un Cristo al ser elaborado por la cultura y devoción de cada época. Es el Cristo de la historia.

Ahora bien la figura de Jesús que ha prevalecido es la del Cristo Hijo de Dios. Y con ella la imagen del Dios omnipotente y trinitario ha dominado sobre esa otra de compasión y desbordamiento llamada "Padre". El *Theos* fue haciéndose hegemónico paralelamente a la constitución de una Iglesia como poder terrenal. El movimiento de Jesús se convierte en religión.

Pero el Jesús del Gran Relato, de la buena noticia o Evangelio, no aparece tanto como una persona muy "religiosa" o un "piadoso judío"; más bien se acerca a la imagen de un "atheos". De un crítico del Dios imperante. Por eso los sacerdotes y escribas lo rechazaron y pidieron para él la cruz. No nos importa tanto aquí la concreción con que se describen estos hechos, casi todos recreaciones literarias, sino su significado y mensaje. Y lo que significa desde nuestra mirada es que Jesús fue el creador de una nueva espiritualidad alejada del legalismo y volcada en el Dios de los pobres. Jesús dejó la imagen de Yahvé y se encontró con la del Padre: "Habéis oído que se os dijo... pero yo os digo", "adorad en espíritu y verdad", "no es el hombre para el sábado", etc. En ese sentido Jesús sí es un posteísta. Con Jesús muere el Dios del Antiguo Testamento y el velo del judaísmo se rompe. Jesús recreó al Dios que le creó, el que le habían transmitido en la infancia y le había ayudado a crecer y forjar su misión. Esta es nuestra lectura sobre el relato de Jesús.

Esta visión de un Jesús saliendo de la religión, es menos potente que la del Hijo de Dios, no funda ningún sistema de poder. Jesús de Nazaret no tendrá el mismo poder que la exaltada figura del Cristo Resucitado, Dios mismo, nutrido de todos los recursos milagrosos y económicos de una iglesia "como Dios manda". Pero es un Cristo más universal y de más cercana comprensión. Ahora ya no hay pertenencias univocas y rígidas a ninguna institución o credo, ninguna imagen absoluta y única de lo divino. Jesús no es un absoluto

a defender sino un singular muy representativo de lo mejor humano.

AGNÓSTICOS IN-AMORADOS

Para muchos cristianos hoy la imagen de Dios no es ya la de un Creador y Señor de la historia sentado en los cielos, ni la de un Dios Redentor bajado a la tierra. Coexisten muchas representaciones y entre ellas destaca la del Padre/Madre misericordioso/a. También la correspondiente a esa experiencia de bella bondad "que nace y sale" sin saber qué es. Pero ya no se sienten de un modo tan absolutista o dogmático como antes. Se reconoce un absoluto sin acabar de nombrarlo por no objetivarlo y sin renunciar a él sintiendo que hay en el ser humano un "algo" borroso que calma el sinsentido. El teísmo o el ateísmo, la razón o la fe, no son disyuntivas excluyentes. No se quieren más fronteras a causa de Dios.

Por eso una vez más hay que insistir que estamos todos en el mismo lado, el de la liberación, la justicia y la felicidad. Una tarea demasiado grande para una sola fe o adscripción. La Internacional del Reino no es confesional. No es una Iglesia Católica, ni un movimiento político, devoción, aspiración espiritual o acción pastoral. Va saliendo desde una ciudadanía supra-ética y post religiosa. Es el trabajo unitario de todos los países y personas por una gobernanza mundial, por el bienestar profundo de toda la humanidad y por la armonía del planeta. Esa es nuestra proyección creyente, nuestra misión, nuestro impulso y vida. Y cuanto más nos coge más entramos en la divinidad, que no es otra cosa que la humanidad elevada a su mejor consideración y logro. Y entonces es cuando lo divino "nace y sale", como muy bien dijo María Jesús, y también refleja esa intuición poética de Machado cuando dice: Anoche cuando dormía soñé, ¡bendita ilusión!, que era Dios lo que tenía dentro de mi corazón".

Una nueva figura de generosos creyentes, sin saber del todo en qué, habitan las oenegés, las instituciones democráticas y "el pueblo jamás vencido" o sociedad civil. Son sinceras personas "que no van a misa" y que aman sin fiarse demasiado de las doctrinas y rituales. Son portadores de divinidad, el "de donde" desconocido de la "fontana". Agnósticos in-amorados, enamorados, metidos en el amor, a los que nunca les parece bastante la generosidad que les posee, perdiéndose a la luz del desinterés y ganándose en la noche del dolor ajeno. Que nadie se apropie con un nombre el sueño común de Dios.

Anoche cuando dormía soñé, que "Eso" nacía y salía de mi corazón.♦

Notas >

NOTAS

1 Conviene desde el principio dejar claro qué queremos decir con "Dios" como "Theos". "Theos" responde a esa imagen fija, única y dominante en el monoteísmo, de un Ser Supremo, todopoderoso y omnisciente, Señor de la historia, constituyente de un orden sobrenatural y que popularmente está en los cielos y puede agraciarnos con su interven- ción si le respetamos y rezamos. Más adelante Lenaers comentando la expresión de Bonhoeffer, "Ante Dios y con Dios vivimos sin Dios", diferencia entre el Theos exterior al mundo y el Dios sin nombre de la trascendencia (pág.10).

Curiosamente la primera entrada en Wikipedia dice que *Theos* es... ¡un "sistema ,operativo"!

2 Este término denotaba antes la materia bruta, casi pétrea, de la rea- lidad. Por eso se contraponía tanto al espíritu en los paradigmas antiguos. Ahora es una materia dinámica, una forma de la energía, infiltrada de información o consciencia. Por tanto, la división materia- espíritu, natural- sobrenatural, es más ficticia que real. Nos movemos en un todo monista, complejo y emergente.

3 FIERRO, Alfredo. *Historias de Dios*. Laia, Barcelona, 1981. Pág.112

4 La película "El molino y la Cruz", de Lech Majewski, es una buena repre- sentación del teísmo, de este Dios omnipotente y distante. Es el moli- nero omnisciente que muele y vigila el trigo de la vida de todas las criaturas que abajo en la llanura asisten al Vía Crucis de Jesucristo. Así lo representa Pieter Brueghel "el Viejo" en su cuadro "Camino al Calvario", motivo de la película

5 Karl RAHNER, *Uber das Beten, Geist und Lebenen*, 45 (1972) extractado en "Selecciones de Teología", *seleccionesdeteologia.net/selecciones/ llib/ vol12/48/048_rahner.pdf*

6 COMBLIN, Josef. *El Espíritu Santo y la liberación*. Ed. Paulinas. Madrid, 1987

7 SÖLLE, Dorothee. *Viaje de ida: Experiencia religiosa e identidad huma- na*. Sal Terrae. Santander, 1977.

8 Conferencia de Jacques MUSSET en el encuentro de "Somos Iglesia" para Nous Sommes Aussi Èglise, NSAE, 20/junio/2013 Accesible en *https://nsae.fr/2013/02/08/a-quelles-experiences-le-mot-dieu- renvoie-t-il-pour-un-disciple-de-jesus-aujourdhui-2/* (Traducción pri- vada en español).

9 Ibídem.

10 MONSERRAT, Javier. *Ateos y creyentes ante la incertidumbre del más allá: "El gran enigma"*. Tendencias21, *tendencias21.es* 7/ julio/2015.

11 Ibídem. Véase: *www.tendencias21.net/ Ateos-y-creyentes-ante-la- incertidumbre-del-mas-alla-El-gran-enigma_a40762.html*

12 Ídem. *La gran reforma hermenéutica de la iglesia en nuestro tiempo https:// blogs.comillas.edu/FronterasCTR/*

2017/12/20/reforma-herme-neutica-iglesia/

13 *An Awareness of What is Missing: Faith and Reason in a Post-secular Age*, Polity Press, Cambridge, Reino Unido, 2008

14 HABERMAS, Jurgen. *Pensamiento postmetafísico*. Madrid, Taurus- Alianza, 1990. Pág.186.

15 WATSON, Peter. *La edad de la nada: El mundo después de la muerte de Dios.* Planeta 2017.

16 Ibídem, edición digital: Introducción. Epígrafe: "Amén: los términos...". **17** Ibídem, mismo párrafo.

18 VATTIMO, Gianni y DOTOLO, Carmelo, *La posibilidad buena*. Barcelona Herder, 2012. Pág. 47

19 FERRY, Luc y GAUCHET, Marcel, *Lo religioso después de la religión de Luc Ferry y Marcel Gauchet*. Antropos.2007. Prólogo, Pág. XII, y págs. 77 y 78

20 « ...un espace anathéiste où la décision libre de croire ou de ne pas croire est non seulement tolérée, mais chérie ». KEARNEY, Richard, *Dieu est mort, vive Dieu* NiL éditions, 2011. Prelude de Frédéric Lenoir, p.13.

21 Para un primer acercamiento a KEARNEY, se puede consultar : *bc.academia.edu/RichardKearney* y *jcrt.org/archives/10.3/burkey. pdf;* y también *www.lemonde.fr/livres/article/ 2011/03/10/dieu-est- mort-vive-dieu-une-nouvelle-idee-du-sacre-pour-le-iiie-millenaire-l-anatheisme-de-richard-kearney_1490937_3260.html*

22 LENAERS, Roger *Aunque no haya un Dios ahí arriba*. Editorial AbyaYala, Quito 2013, Epílgo. Y capítulo 15 de su libro, *Aunque no haya un Dios ahí arriba*. Editorial AbyaYala, Quito 2013, colección «Tiempo Axial», no 16. Accesible en Servicios Koinonía: *servicioskoinonia.org/ relat/430*.

23 Ibídem

24 KEARNEY, Richard, *Dieu est mort, vive Dieu* NiL éditions, 2011. Pag.22

25 "Es evidente, por todo esto, la necesidad de dar a Dios muchos nom- bres. Porque no podemos conocerle naturalmente sino llegando a Él por medio de sus efectos, es necesario que sean diversos los nom- bres con que expresarnos sus perfecciones, así como son varias las perfecciones que encontramos en las cosas." Suma contra gentiles, libro primero capítulo xxxi.Véase de modo asequible en: (*santoto-masdeaquino.verboencarnado.net/capitulo-xxxi-la-perfeccion-divina- y-la-pluralidad-de-nombres-repugnan-la-simplicidad-de-dios/*)

26 La analogía es un procedimiento cognitivo para "hacerse una idea" de lo que es indefinible. El proceso es el siguiente: Decimos una cualidad de Dios sacada de nuestra experiencia, la negamos por ser inapropia- da para su infinitud, y la elevamos a un grado máximo afirmándola de nuevo pero de otra manera. Afirmación, negación y

superación. Analogía, dialéctica, símbolo, "difference," son expresiones en dife- rentes filosofías de un similar decir y no decir, de maldecir y bendecir.

27 "El caso de Thomas Crown", 1999, es una película donde un aventurero multimillonario, ladrón de guante blanco, se entretiene burlando a la policía. Para no ser identificado contrata un sinfín de dobles, vestidos como él: abrigo oscuro, bombín, paraguas y una cartera intercambia- ble donde va el cuadro robado. Son tantas versiones iguales que el original queda oculto multiplicado en mil figuras. Es un juego de ocul- tación gracias a la uniformidad. El polimorfismo pretende lo contario, a partir de muchos trajes descubrir al invisible. Lo divino no juega al escondite sino que se muestra en múltiples trajes o símbolos si bien no se exhibe tal cual en ninguno.

28 VARGAS LLOSA, Mario. *Cartas a un joven novelista*. Círculo de lecto- res. 1997. pag.11

29 HARARI, Yuval Noah, "*21 lecciones para el siglo XXI*", Debate. Barcelona 2018. Pág. 264

30 Ibídem, pág.309.

31 "Los desafíos de las tecnologías emergentes". Comentario a Harari. Texto de la comunidad Almofuentes de Zaragoza en la «Agenda Latinoamericana'2019», pág. 90.

32 MARDONES, José María, *La vida del símbolo*. Sal Terrae. Santander, 2003. Pág. 99

33 Ídem, *Síntomas de un retorno*. Sal Terrae. Santander, 1999. pág. 157 **34** Ídem, *La vida del símbolo*. Sal Terrae. Santander, 2003. Pág. 256

35 MIRANDA, José Porfirio. *Marx y la Biblia*. Ediciones Sígueme. Salamanca. 1972. Pág. 73

36 Ibídem, pág. 82 **37** Ibídem pag 329.

38 KNITTER, Paul. *Hacia una Teología de la Liberación de las religio- nes*. Véase HICK, John y KNITTER, Paul F. "The Myth of Christian Uniqueness. Toward a Pluralistic Theology of Religions", Orbis Books, Maryknoll, Nueva York 1987. Accesible en *servicioskoinonia.org/ relat/255.htm*

39 DOMÍNGUEZ MORANO, Carlos. "La experiencia mística entre la dua- lidad y la no-dualidad". Revista «Proyección» 258 (2015) 305-324.

40

Ídem. Accesible en *https:// drive.google.com/file/d/0B_ Vo9tUccOquZ1hzWGJhcnhTNmM/view*

41 Para una mayor extensión de este paradigma del amor cívico posre- ligional véase el blog "Valores y creencias hoy". *https//redesreto10. blogspot.com*


Pixabay